



Departamento de Sociología
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de la República

MONOGRAFÍA FINAL DE GRADO

Licenciatura de Sociología

Participación juvenil: acción de cambio, acción de encuentro

ALUMNA: Sofía Laborde Fernández

TUTORA: Dra. Verónica Filardo

MONTEVIDEO, mayo de 2012

ÍNDICE

ÍNDICE	2
INTRODUCCIÓN	3
CONTEXTO SOCIAL Y CONCEPTUAL DEL ESTUDIO	4
Uruguay 2008-2009	4
Juventud	4
Hablamos de un tipo particular de juventud.....	6
Participación	6
Participación y políticas públicas en Uruguay.....	8
Participación y posmodernidad	9
Capital cultural y social en la participación.....	11
PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	13
ESTRATEGIA METODOLÓGICA	14
Técnicas de relevamiento de información	14
Técnicas de procesamiento de datos y análisis	15
Bitácora y estrategias de abordaje del campo	15
ANÁLISIS DE LOS DATOS	16
Áreas de participación	16
Composición de la muestra: los colectivos.....	18
Perfil de los entrevistados	20
CAPÍTULO 1: PERFILES Y FORMAS DE ACERCAMIENTO A LA PARTICIPACIÓN	21
Sobre el interés por participar	21
Sobre el acercamiento a un colectivo de participación.....	22
Situaciones que activan la incorporación a un colectivo.....	23
Sobre la sostenibilidad de la participación	25
Impacto de la participación a nivel subjetivo	28
Reverso de la motivación.....	29
CAPÍTULO 2: FORMAS DE AJUSTE ENTRE LAS EXPECTATIVAS DE LOS PARTICIPANTES Y LOS TIPOS DE GRUPO ...	32
Mecanismos de identificación con el colectivo	32
La afectividad como mecanismo de ajuste en la participación	36
Tendencias conservadoras de la participación	37
CAPÍTULO 3: MODALIDADES DE INTEGRACIÓN A COLECTIVOS	39
Conformación de élites.....	40
Involucramiento circunstancial.....	41
CAPÍTULO 4: ¿NUEVAS MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN?	43
Causa convocante y apertura al ingreso de nuevos miembros.....	44
Sobre los objetivos del colectivo	46
Vínculo de los entrevistados con la participación	47
Participación y transformación.....	48
CONCLUSIONES	50
BIBLIOGRAFÍA	56
ANEXO I: Categorías de análisis	58
ANEXO II: Estrategias metodológicas	61
ANEXO III: idea fuerza constructora de la identidad de cada colectivo.	61
ANEXO IV: GUIONES DE ENTREVISTAS	62
ANEXO V - Perfil de los entrevistados	65

INTRODUCCIÓN

En ocasiones, jóvenes que participan en colectivos, encargados de programas para jóvenes, o jóvenes en general, expresan su desconcierto ante fenómenos como *la baja incorporación de nuevos miembros a los colectivos, la dificultad para que los participantes sostengan la participación, la incapacidad para incorporar a miembros de perfiles distintos, sobre cómo reducir la deserción o prolongar la duración de la 'carrera participativa', sobre la forma de compatibilizar distintos niveles de apropiación de los temas del colectivo* (diferencias entre los más experimentados y los que recién se incorporan al grupo) o *ante el bajo interés en abordar temas de política (partidaria)*.

El presente trabajo aborda el tema de la participación juvenil en colectivos procurando explicar, *qué condicionantes impactan en la experiencia subjetiva del participar en espacios de construcción colectiva* a partir de las interpretaciones y reflexiones de los participantes. En particular, se realiza un abordaje desde la teoría fundamentada, combinando el análisis de la información empírica, con la revisión bibliográfica de teóricos que abordan diversas dimensiones de la participación, como son: el papel de la política en las sociedades contemporáneas (Bauman y Maffesoli), las formas contemporáneas de socialidad (Maffesoli), la conformación de élites dirigentes (Michels, Graña), las estructuras grupales y los procesos de toma de decisiones (Maffesoli, Verba, Putnam), los procesos de incorporación a grupos (Bourdieu, Putnam, Verba).

En el trabajo de campo, llevado a cabo entre setiembre de 2008 y mayo de 2009 en el marco del taller centralⁱ de la Licenciatura en Sociología, fueron entrevistados 33 participantes a propósito de su experiencia en la conformación de grupos de construcción colectiva. Las entrevistas permiten analizar qué elementos inciden en la decisión de integrar o no colectivos y de qué manera ocurre el acercamiento, la integración y el sostenimiento de la participación de jóvenes que buscan transformar algún aspecto del entorno, con un sentido grupalmente construido.

Motivación para la elección del tema - En tanto participante de una organización que nuclea a jóvenes, por muchos años he intentado comprender cuáles son los determinantes de la participación juvenil en forma espontánea y no sistemática. En ocasión de la realización del taller de sociología de la cultura compartí la preocupación con dos compañeros con los que realizamos una investigación sobre la articulación estructura-individuo en colectivos de participación. Encontramos que en una parte importante de los entrevistados, la asociación y colaboración con otros se experimentaba como algo 'natural' y accesible a todos (todos los jóvenes son potenciales participantes). Sin embargo, otros discursos dejan entrever que la participación 'no es para cualquiera', que hay requisitos no-explicitos para el ingreso a los grupos, tales como saberes y modos de hacer sin los cuales la participación no se efectiviza. Haciendo foco en este punto, tomamos como base el estudio anterior, para profundizar el análisis sobre cuáles son los prerequisites para la integración de colectivos donde participan los entrevistados, partiendo de la hipótesis de que la integración a colectivos de participación exige la adscripción de un cierto capital cultural y social que pretendemos hacer explícito en el presente trabajo.

Relevancia del tema - El presente trabajo busca contribuir a la tradición teórica de estudio de la participación juvenil, ofreciendo un nuevo enfoque con énfasis en recoger la perspectiva de los sujetos que participan y sus trayectorias. A su vez pretende colaborar, al fortalecimiento de los colectivos de participación juvenil relevados en este trabajo y otros que puedan servirse de estas reflexiones.

Por último, aspira a aportar información sobre procesos participativos para conocimiento de los tomadores de decisiones sobre políticas de promoción de la participación juvenil y ciudadana, atendiendo a que en los últimos años, los gestores de políticas de juventud han procurado incorporar una dimensión de participación en la definición o gestión y en la legitimación de ciertos procesos de desarrollo local o regional. Pareciera que aquellos procesos que no están acompañados por un componente de participación, estarían careciendo de una importante fuente de legitimación (ver desarrollo de este punto en el marco conceptual). En este sentido cobra relevancia comprender qué elementos posibilitan o dificultan la participación en colectivosⁱⁱ, siendo que el involucramiento en procesos de consulta o conducción desde la ciudadanía pueden entenderse como una especificación de otras formas de participación más amplias que analizaremos.

CONTEXTO SOCIAL Y CONCEPTUAL DEL ESTUDIO

Autores como Chandler (2001), Putnam (1993), Verba (1995), Bourdieu (1990,1999), Bauman (2006,2009), entre otros, dedican una parte significativa de su producción teórica a discutir la pertinencia, vigencia y calidad de las formas de involucramiento de los sujetos con la vida en sociedad. En los múltiples abordajes sobre *democracia, representatividad, los dilemas de la acción colectiva y las formas de articulación entre la ciudadanía y las élites políticas*, el componente de participación de los sujetos en organizaciones o colectivos de la sociedad civil está en el centro del debate. En el presente trabajo buscaremos aportar a la reflexión sobre estos fenómenos que, si bien suelen ser abordados por otras disciplinas, también merecen lecturas desde la especificidad sociológica.

Uruguay 2008-2009

Tomamos como referencia el trabajo de Veiga (2010) para señalar algunas tendencias constatadas en nuestro país que están en estrecha relación con el fenómeno de la participación colectiva de los jóvenes. Entre los años 2001 y 2003 se profundizó el deterioro de las condiciones de vivienda, salud y educación; así como desigualdades emergentes de la exclusión de sectores importantes de la población con impactos sobre los niveles de pobreza, la precarización del empleo y la deserción educativa en las poblaciones más jóvenes. Sin embargo, a partir del año 2005 comienza a observarse una “recuperación económica, como resultado de las políticas económicas y sociales dirigidas a los sectores más vulnerables (...) así como de la reactivación del mercado de trabajo y el aumento de los ingresos de los hogares (Veiga;2010:50)”. En diversos puntos del país, y en particular en Montevideo, estos fenómenos conviven con la polarización de las clases sociales. Las clases media y alta abandonan progresivamente el centro de la ciudad dirigiéndose a puntos residenciales sobre la costa; mientras que la concentración y crecimiento demográfico en la periferia de Montevideo es un fenómeno que impacta fundamentalmente en sectores de la clase baja. Como indica Leal (ídem:69), “la segregación además de ser una situación, es un proceso, una tendencia que expresa el cambio social, siendo una tendencia selectiva cuyas distancias alejan a los grupos sociales”.

Asimismo, otros fenómenos que enmarcan nuestro análisis refieren a las crecientes *desigualdades en el acceso a la educación y segmentación entre los diferentes niveles educativos y los ámbitos público y privado; incremento de la diversidad culturales, nuevas pautas de “cultura urbana” y “desarrollo local”, en función a la globalización económica del consumo; impactos socioculturales y “emergencia de problemas sociales” asociados a la expansión de la pobreza y segregación urbana (inseguridad, marginalidad, delincuencia, etc.); crecimiento de los sectores de clase media como efecto de la fragmentación socioeconómica, aumento del ingreso y heterogeneidad social* (ídem:140).

Estos fenómenos tienen consecuencias sobre las percepciones y la subjetividad de los actores locales, y los cambios en el estado de ánimo, la desesperanza, la resignación, la violencia, y la falta de perspectivas de futuro son algunos de los elementos señalados por Veiga (2010:134), quien además observa que “los gobiernos locales y la sociedad civil frente a la creciente complejidad, tienen dificultades para hacer frente a estos cambios e intervenir en ellos. La respuesta a los problemas sociales y la cuestión urbana, tanto desde el Estado y la sociedad civil, ha sido asumir los problemas de las ciudades desde una mirada territorial y temáticamente fragmentada (ídem:145)”.

Juventud

Particularizando las tendencias sociales a la experiencia de ser joven, Hopenhayn constata cuatro situaciones de tensión (que constituyen paradojas) para los jóvenes contemporáneos. Éstas refieren a experimentar: (i) *mayor acceso a la información y menos acceso a poder*; (ii) *mayores destrezas para la autonomía y menores opciones de materializarlas*; (iii) *mayor cohesión hacia adentro pero más segmentación en grupos heterogéneos y con mayor impermeabilidad hacia fuera*; (iv) *situaciones de autodeterminación y protagonismo de un lado, y precariedad y desmovilización, del otro* (2004). Las diversas formas de enfrentar las tensiones antes mencionadas, están fuertemente asociadas al capital cultural disponible por cada joven. Trabajos, como la importante producción del GEUG¹, dan cuenta de la existencia de múltiples formas de experimentar la juventud, basadas en diferencias en las

¹Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales, Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República

pautas de socialización, afiliación institucional y vinculación con el mundo adulto. En la clasificación de Rama (1990 en Filardo et al, 2010), podrían considerarse cuatro modalidades de experimentar la juventud, que serían: los “estudiantes adolescentes”, los “jóvenes trabajadores adultos”, los “estudiantes trabajadores” y los “jóvenes del hogar” (ídem:418)ⁱⁱⁱ.

Por lo anterior observamos que el concepto de juventud es variable y contextualizado, tanto para los jóvenes como para otros grupos etarios². Es así que como señala Krauskopf (1998) mientras para algunos la juventud se asocia a una “*etapa problema*” (“la edad difícil”: embarazo adolescente, delincuencia, drogas, deserción educativa, pandillas, etc.), esta imagen coexiste tanto como rivaliza con la idea de la juventud como “*período preparatorio*” para adquirir el status adulto, la de los jóvenes como “*actores estratégicos de desarrollo*” (actor protagónico para la renovación permanente de las sociedades) y la de “*juventud ciudadana*” (asociada a los derechos a la ciudadanía de que disponen). A la complejidad de las percepciones sociales sobre la juventud se añade el ambiguo lugar que ocupan los jóvenes entre *receptores de políticas y protagonistas del cambio* (en Rodríguez, E. 2002 y Filardo, V. 2010), ya que mientras por un lado son vistos como receptores pasivos de servicios públicos, entre los que destacan la educación y la salud; por el otro son considerados actores estratégicos en el tránsito hacia sociedades de información y conocimiento.

La juventud, en tanto categoría socialmente construida, posee una dimensión simbólica que se imbrica con construcciones desde los aspectos fácticos, materiales, históricos y políticos (Margulis,1996:17). Como señalábamos al mencionar al GEUG en los últimos años, en Uruguay se ha consolidado un debate importante sobre los determinantes de la juventud, lo que ha llevado a considerar que, en virtud de las diversas formas de experimentar el tránsito de la adolescencia a la adultez, convenga hablar de *juventudes*^{iv} de manera de dar cuenta de la complejidad y riqueza del fenómeno³. Adherimos a la lectura de fenómenos asociados a *las juventudes*, desde el concepto de *moratoria social o moratoria de responsabilidades*, que permite recuperar la dimensión social de la definición las juventudes. La moratoria refiere a la posibilidad de los jóvenes de experimentar un “estatuto temporal en que ‘no es ni niño, ni adulto’” (Bourdieu, 1990 en Hopenhayn, 2004) con ciertas particularidades, que implican una forma específica de tránsito hacia la vida adulta, que sólo puede desarrollarse si se cuenta con capitales económicos, culturales y simbólicos que permitan posponer las responsabilidades características de la adultez, como son: la emancipación del hogar familiar, empleo, finalización de estudios o tener un hijo (Lovesio, B., Viscardi, N.: 2003). En este sentido, como señala Margulis “[l]as modalidades sociales del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito, la clase social, el marco institucional y el género. No se manifiesta de la misma manera si se es de clase popular o no, lo que implica que los recursos que brinda la moratoria social no están distribuidos de manera simétrica entre los diversos sectores sociales. Eso significa que la ecuación entre moratoria y necesidad hace probablemente más corto el período *juvenil* en sectores populares y más largo en las clases medias y altas (Margulis y Urresti, 1996: 28)”.

En el análisis de la participación se vuelve particularmente relevante el análisis de las trayectorias diferenciales que atraviesan los jóvenes en tanto, “aún cuando el desempleo y la crisis proporcionan a veces tiempo libre a jóvenes de clases populares, estas circunstancias no conducen a la ‘moratoria social’ [ya que] se arriba a una condición no deseada, a un ‘tiempo libre’ que se constituye a través de la frustración y la desdicha” (Margulis, 1994:18). Esto es así en virtud de que el tiempo libre –elemento clave en la disposición a participar- es también un atributo de la vida social, es tiempo social, vinculado con el tiempo de trabajo o de estudio por ritmos y rituales que les otorgan permisividad y legitimidad variable al tiempo de cada sujeto joven. En tal sentido, “el tiempo libre que emerge del paro forzoso no es

² “...la investigación [*Juventud y juventudes en Sudamérica*] muestra que las trayectorias biográficas de los jóvenes presentan una progresiva “deestandarización”, y que el modo en que se estructura el ciclo de vida de los jóvenes sigue el formato de una creciente diferenciación social, según la cual el acceso a oportunidades educativas (y por tanto laborales) constituye un factor clave (Filardo; 2010:418)”.

³ “la ‘juventud’ es una construcción socio-histórica, relativa y contingente producto de las luchas simbólicas de diferentes generaciones, pero dado ese carácter, existen múltiples juventudes (construcciones diversas) que pugnan actualmente en el espacio social y discursivo (Filardo; 2010:422)”.

festivo, no es el tiempo ligero de los sectores medios y altos, está cargado de culpabilidad e impotencia, de frustración y sufrimiento” (ídem).

Reflejando lo anteriormente mencionado en cifras, señalamos que para el año 2010, Uruguay cuenta con 765.689 jóvenes⁴, lo que representa un 22,8% de la población total. De acuerdo a la encuesta continua de hogares, para el año 2008 el 22% de los jóvenes se encuentra bajo la línea de pobreza, casi dos puntos por encima de la población total, y el 1,7% de los jóvenes se ubica por debajo de la línea de indigencia. A su vez, el 17,9% de los jóvenes no estudia ni trabaja, comprometiendo así los proyectos de vida y las oportunidades en sus trayectorias. Por otro lado, el 40% de la población joven ha ingresado al mercado de trabajo pero se ha alejado de los estudios, y el 12,8% de las personas jóvenes estudia y trabaja, situación que no solo recarga las exigencias de vida, sino que además compromete la posibilidad de finalización de los cursos curriculares. Solo el 29% de la población joven uruguaya estudia y no trabaja, nivel que desciende a medida que aumenta la edad (MIDES, 2010:4).

HABLAMOS DE UN TIPO PARTICULAR DE JUVENTUD

Acotando el universo del presente estudio, es decir, precisando de qué *juventudes* estaremos hablando, tomamos como antecedente la Encuesta Nacional de Juventud (MIDES, 2009). El informe da cuenta de que el 45,3% de los adolescentes y jóvenes de todo el país (12 a 29 años) declara ser parte de actividades consideradas *de participación*. La cifra baja levemente al acotar la participación a los jóvenes montevideanos (43,45%) que son quienes componen nuestra muestra⁵. Cabe señalar que los niveles de participación varían fundamentalmente en función de la edad y el lugar de residencia; y en lo que respecta a las variaciones por sexo de los encuestados, se observan niveles similares entre hombres y mujeres (a excepción del involucramiento mayoritario de hombres con barras de fútbol)^v.

Por otro lado, los que no participan declaran fundamentalmente no hacerlo por falta de interés, desconocimiento y falta de tiempo. A todas las edades de la muestra, la falta de interés es el principal motivo para no participar, aunque el peso de no tener tiempo aumenta y el desconocimiento disminuye conforme crece la edad de los entrevistados. Es de destacar que el informe de la ENAJ da cuenta de no estar considerando la incidencia de otros elementos como la opinión de la familia o de los pares, el tipo de arreglos familiares o el tiempo dedicado al trabajo sobre las posibilidades de participar. Entendemos que las discusiones teóricas y los datos (del abordaje cualitativo) del presente trabajo podrían aportar insumos para lecturas sobre esos elementos. En este sentido, tomando en consideración planteos de Verba (1995:149) y retomando el rol del capital cultural en los determinantes del acercamiento a la participación, también cabría indagar en la incidencia del nivel de ingresos, el nivel educativo, los antecedentes familiares en participación, y el rol de los círculos de pares en los que está involucrado el joven, ya que el estudio de Verba revela que la probabilidad de ser invitado a participar se correlaciona directamente con los ingresos en la medida en que *a mayores ingresos, es mayor la probabilidad de recibir invitaciones a participar de colectivos*^{vi} (y a la inversa ante bajos ingresos); al tiempo que la desconfianza (por ejemplo a ser usados o que los logros a través de la participación no serán importantes) se asocian a los bajos ingresos o la dependencia económica de programas del Estado (ídem: 129).

PARTICIPACIÓN

Como ya fue adelantado, el presente trabajo versa sobre los procesos de participación juvenil en colectivos. Dado el volumen de producciones en esta materia y la diversidad de enfoques sobre la temática, debemos explicitar cuál será nuestro punto de vista.

En la literatura sobre participación, en un extremo encontramos enfoques como los de J. Bango (1996)^{vii} y Hopenhayn (2004)^{viii}, con énfasis en *la asociación de individuos*, los *motivos de encuentro* (objetivos) y la generación de una *identidad colectiva* que confiere unidad. Aunque estas definiciones son útiles para caracterizar colectivos de

⁴ Personas entre 15 y 29 años según definición del Plan Nacional de Juventudes 2010-2015.

⁵ A saber: (i) religiosas y étnicas; (ii) estudiantiles; iii. de un grupo musical, artísticas, culturales; (iv) sindicales/gremiales; (v) de un grupo o partido político; (vi) de una asociación juvenil; (vii) de una barra de fútbol; (viii) de una organización del barrio; (ix) otra.

participación consideramos no permiten dar cuenta de procesos de articulación y relacionamiento entre los miembros del colectivo ni reconocer la capacidad de agencia de los sujetos participantes. El colectivo es concebido como una realidad en sí misma en diálogo con el entorno.

Por otro lado encontramos definiciones, como la de Hart^x (1994, en Krauskopf, 1998), cuyo foco está específicamente en el rol de los sujetos participantes (niños, adolescentes –y podríamos hacerlo extensivo a la situación de los jóvenes-) en diálogo con el mundo adulto. El autor concibe a la participación como un fenómeno con grados de complejidad y evolución, definidos por el diferencial involucramiento de los sujetos en la reflexión y contribución (más o menos) activa a procesos de toma de decisiones. Siguiendo la línea de las progresiones, Rodríguez-García y Macinko entienden que la *participación* es un estadio más de un proceso tendiente al *empoderamiento*. El sujeto transita desde la mera información hacia la participación, el fortalecimiento con el compromiso, y culmina con el *empoderamiento* – expresado en la toma de decisiones y la iniciativa en las acciones- (en Krauskopf, 1998). Observamos que estas definiciones se enfocan en el componente deliberativo y de aporte efectivo a la toma de decisiones, reflejando un proceso que compromete y responsabiliza a los sujetos con el diálogo en ámbitos de encuentro entre distintas generaciones⁶.

Por otro lado, el enfoque de Roberto Briceño-León (1998)^x se distancia de los anteriores al enmarcar a la participación en la política, en referencia al vínculo entre sociedad civil y Estado. Este abordaje implica la institucionalización de la participación y la necesidad de reconocimiento de la acción participativa por parte del Estado (sea por cooperación como por conflicto).

Sin embargo, en el extremo opuesto a la identificación que Briceño-León realiza de participación con la política, y en virtud de fenómenos que desarrollaremos más adelante, observamos que actualmente se procesa un distanciamiento de la ciudadanía respecto a la política partidaria o el diálogo con el Estado. En este marco de desapego respecto a la política se observa una tendencia hacia la flexibilización del concepto de participación asociándolo específicamente a actividades (formas) más allá de las propuestas que supongan (contenido). Tal es el caso del criterio de participación utilizado en la reciente Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud que considera como formas de participación a una serie de actividades que no necesariamente tienen un punto de referencia externo, meta o resultado específico (Chandler, 2001:8). Siendo así que la participación podría ser tanto la práctica de deportes en un club, como integrar un gremio o grupo religioso. Chandler (2001) critica fuertemente el subsumir actividades sin una referencia externa a la categoría de ‘participación’ dado que a su entender, los foros de discusión en internet, las campañas por los derechos de los animales o los grupos de presión no necesariamente tienen el efecto de empoderar a las poblaciones excluidas ni de democratizar los procesos de toma de decisiones.

Por último señalamos que para autores como Verba (1995), acciones de participación pueden ser llevadas a cabo *en forma individual* (envío de cartas a legisladores, voto ciudadano, defensa de una plataforma construida por el individuo, etc.) o *colectiva* (en fraternidades como los Rotarios, grupos de afiliación religiosa, grupos de promoción de derechos, sindicatos, grupos juveniles y de educación no formal, comisiones en escuelas o en universidades, etc). En su concepción, una acción participativa es toda *“actividad llevada a cabo sin amenaza de coerción ni promesa de recompensa económica y que tiene la intención o efecto de influir en lo que hace el gobierno (idem: 90)”*. A su vez la participación se efectiviza al volcar recursos como tiempo y dinero en tales actividades de influencia. Observamos entonces que los componentes clave de esta definición son los recursos movilizados y el sentido de influencia política

⁶ Cabe señalar que, investigadores de la realidad nacional -como Sempol (2003), Filardo, Cardelliac y Aguiar-, otorgan un lugar central a la colaboración o conflicto entre generaciones. En cuanto al conflicto, Sempol señala que en nuestro país hay un dominio gerontocrático que vuelve los espacios de participación y discusión fuertemente explosivos y que obliga a los jóvenes a pagar un derecho de piso que en ocasiones puede durar hasta más de una década (Sempol, 2003). A su vez, Filardo señala la existencia tanto de procesos de lucha entre generaciones - fundamentalmente en las estructuras de los partidos políticos (Filardo, 2010:412)-, como de colaboración entre éstas (“existen trabajos empíricos que aluden a la postergación de las trayectorias de autonomización de los jóvenes en nuestras sociedades para lo cual las familias de origen tienen un rol colaborativo relevante y que en tal sentido, [que] colocan en el debate la vigencia en todos sus términos de las premisas conflictualistas entre las generaciones (Filardo,2010: 425)”. Dado que en el diseño del campo del presente trabajo no se tuvo en consideración el componente generacional, no disponemos de material empírico para incorporar esta dimensión en el análisis.

de las acciones con independencia de la actividad que compromete al sujeto (religiosa o gremial; individual o colectiva; continua o puntual; etc.).

Ante el planteo de Verba observamos que existen puntos de encuentro entre su definición de participación y la definición de voluntariado (siendo la de las Naciones Unidas la más difundida). Entendiendo por voluntariado “*el trabajo o actividad no paga, que se realiza por voluntad propia con la intención de beneficiar a otras personas, sin mediar otro tipo de deber u obligación por lazos familiares o de amistad*” y constatando que desde agencias de promoción del voluntariado (como la mesa de voluntariado del MIDES), se suele considerar como acción voluntaria modalidades de acción colectiva como pueden ser el activismo y la militancia^{xi}, nos preguntamos entonces, ¿por qué es oportuno hablar de participación?, ¿qué diferencia a la participación del voluntariado?

Corresponde entonces la última aclaración. Por un lado, en virtud de la definición anterior, el voluntariado es un fenómeno caracterizado por la “intención de beneficiar a otras personas”, mientras que la participación (Verba) no necesariamente busca el beneficio de otros. Es decir, puede llevarse a cabo para beneficio de los propios involucrados o que el beneficio sobre otros sea resultado de una acción no buscada (en tanto efecto emergente) o considerada secundaria⁷. Las acciones de compromiso político podrían ser consideradas voluntariado si buscan beneficiar a otros, pero no todas entran en esta definición. Entendemos sin embargo, que el voluntariado sí puede constituir una forma de participación, tal como podrían ser las propuestas artísticas o los grupos reivindicativos cuyo principal motor es la búsqueda de un logro para su colectividad (por ejemplo los sindicatos) con relativa independencia del efecto que pueda tener sobre los no-miembros.

Basándonos en la definición de Verba pero incorporando los aportes de Bango y Hopenhayn en cuanto a los componentes de la participación y a Hart y Chandler en lo que refiere al rol central de la toma de decisiones en procesos participativos,

definimos PARTICIPACIÓN como un tipo particular de integración a colectivos en el que en forma honoraria, los sujetos son parte de la definición de medios y fines para incidir en la transformación de algún aspecto del entorno, con un sentido grupalmente construido.

PARTICIPACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS EN URUGUAY

Tomando como referencia el trabajo de Chandler (2001) sobre la gestión pública en el Reino Unido, observamos que algunos puntos de su análisis tienen aplicabilidad para el caso de Uruguay en tanto aquí y allá la preocupación actual sobre la participación se orienta fuertemente a la reconfiguración de la cohesión social ante las tendencias de atomización y fragmentación características de las sociedades contemporáneas (recordamos el apartado sobre Uruguay 2008-2009). Enmarcadas en este enfoque de participación para la cohesión, observamos tres tendencias en las políticas públicas en materia de juventud con determinadas implicaciones:

1. tendencia a estimular (e incluso volver compulsiva⁸) la participación en colectivos e instituciones como vía de fortalecimiento de los “lazos comunitarios” bajo la premisa de que el involucramiento con otros y la atención a asuntos comunitarios es por sí mismo un medio de formación de los sujetos en enseñanza de valores y habilidades de ciudadanía. Premisa que se basa en la teoría del capital social de Putman y que vemos por ejemplo en las recomendaciones del BID en materia de Juventud⁹ y de Hopenhayn^{xii};

⁷ Resaltamos en este sentido la acumulación referente a la teoría de la elección racional (*rational choice*) y el dilema de la acción colectiva ante el fenómeno del polizante (*free-rider*), así como los dilemas de distribución óptima de factores y recursos ante bienes públicos (Verba, 1995 y Putnam, 1993).

⁸ Mediante la inclusión de pasantías de servicio comunitario en planes de estudio, trabajo comunitario como contrapartida a subsidios de la seguridad social, requisito de asociación para participar en convocatorias públicas (ej. proyectos de investigación o de trabajo voluntario del INJU exigen presentación de personas o grupos asociados).

⁹ Por ejemplo, las presentes en Rodríguez, 2003

2. **tendencia a desarrollar mecanismos de consulta^{xiii} (por ejemplo foros) ante temas concernientes a toda o parte de la población** supone el riesgo de que por un lado las temáticas resulten ajenas¹⁰ a los intereses y necesidades (de toda o parte) de la población y que por el otro, tales instancias acaben estableciendo un activismo de la clase media para legitimar decisiones políticas tomadas en otras esferas, sin que otras juventudes (rurales, no organizadas, etc.) participen realmente en la discusión de las temáticas ni de las vías que consideran válidas para tratar los temas en cuestión. A su vez, este mecanismo se visualiza como pasible de captación del interés de sujetos de clase media, resultando ineficiente para involucrar a los sectores populares en esos temas¹¹ (más adelante desarrollaremos el punto de quiénes efectivamente logran constituirse como participantes).

3. **tendencia a involucrar a los jóvenes en procesos ‘de participación’** (como por ejemplo los Consejos de Participación de Centros Educativos¹²) así como consultas periódicas a la población sobre ciertos temas sin que ésta tenga las herramientas (información, capacidad de argumentación) para tratarlos. Esto podría llevar a *la participación decorativa* (Hart), que siendo insuficiente para involucrar a la población en temáticas públicas, en el mediano y largo plazo resulten en una mayor atomización y desinterés por ese y otros asuntos de la vida política¹³.

Entendemos que existe cierto desacople entre las propuestas desde las políticas públicas respecto a las nuevas modalidades de agrupación (grupos de intereses o neotribus en el sentido de Filardo [2003]: punks, electrónicos, skaters, etc) y de participación de jóvenes en colectivos (en el sentido definido *in supra*), ya que no toman en consideración ni las motivaciones (*para qué participar*) ni las formas contemporáneas de experimentar la vida en sociedad (*en qué participar*)¹⁴. En palabras de Hopenhayn, “[d]e allí que los intereses de los jóvenes en relación a ejercicio ciudadano y participación tengan hoy matices distintos. En ausencia de megapolítica y de sociedad del empleo, los jóvenes no se sienten representados por los sistemas políticos, ya que las nuevas inquietudes juveniles son difíciles de procesar en un sistema habituado a actores corporativos y más ligados al mundo productivo. Ni las identidades intensivas pero espasmódicas de las tribus urbanas, ni el mundo poroso de los consumos culturales encuentran espacios de deliberación en la política pública (Hopenhayn;2004:12)”.

Por lo anterior, es oportuno recordar el planteo de Chandler (2001), quien señala que *“la participación social y política no puede ser promovida sólo como beneficiosa para el individuo o beneficiosa para la sociedad, sino que debe responder a aspiraciones [demandas] sociales (2001:4)”*.

PARTICIPACIÓN Y POSMODERNIDAD

Bauman (2001, 2006, 2009), Maffesoli (2006), Filardo (2002, 2009, 2010, 2011) y Hopenhayn (2004), entre otros, permiten hacer otras lecturas de lo que significa, en este tiempo, el compromiso y la responsabilidad con la sociedad. En palabras de Bauman, “(...) la novedad del enfoque posmoderno de la ética consiste, ante todo, no en hacer a un lado las preocupaciones morales modernas características, sino en rechazar las formas modernas típicas de abordar problemas morales, esto es, responder a los retos morales con normas coercitivas en la práctica política, así como la búsqueda filosófica de absolutos universales y sustentos de la teoría. Los grandes problemas éticos -derechos

¹⁰ Brecha entre los motivos por los que ‘deberían’ participar y los motivos reales por los que la gente ‘efectivamente’ participa (Chandler, 2001:7).

¹¹ Un ejemplo de esto podrían ser el objetivo de promoción de una Plataforma para la participación juvenil así como un Consejo Federal de Juventudes previstos en el Plan Nacional de Juventudes 2011-2015 (pág.79).

¹² Plan Nacional de Juventudes 2011-2015, capítulo: Participación juvenil y comunicación señala: “Se deberán promover, habilitar y facilitar las más diversas formas de participación, entre las cuales identificamos: expresiones artísticas (...), jóvenes investigadores e investigadoras, grupos vinculados al ámbito comunitario, promotores y promotoras en derechos humanos, grupos de voluntariado, agrupaciones ambientalistas, juventudes sindicales, Consejos de Participación de centros educativos y promotores y promotoras en salud sexual y reproductiva, entre otros” (pág.77).

¹³ “Hay poco para inspirar o comprometer a la gente en estos programas políticos. La idea de que los no votantes son moralmente culpables o apáticos es peligrosa, y yo no reprocharía que la gente prefiriese votar en Gran Hermano que en elecciones nacionales” (Chandler, 2001:10).

¹⁴ Para Chandler, “hoy en día [el debate sobre la participación] es una discusión que se restringe a la clase política y esto es conservador en la teoría y destructivo en la práctica. (...) es conservador en teoría porque la respuesta [sobre por qué participar] ya no está relacionada a una pregunta que la propia sociedad haya formulado, y es destructiva en la práctica porque las preguntas de *para qué participar* y *en qué participar* importan. Por la propia naturaleza de la participación, cuando es orientada desde arriba hacia abajo es destructora de las conexiones espontáneas e informales que son importantes para el desarrollo de lazos sociales” (Chandler, 2001:2).

humanos, justicia social, equilibrio entre la cooperación pacífica y la autoafirmación-, no han perdido vigencia; únicamente es necesario verlos y abordarlos de manera novedosa (Bauman; 2009:10)". Desde esa perspectiva observamos que el enfoque actual de las políticas públicas opera en contrasentido de las tendencias señaladas por tales autores respecto a la pérdida de protagonismo de las causas colectivas en la vida cotidiana de los sujetos, ya que el descrédito y ajenidad percibida ante las vías institucionalizadas para involucrarse con asuntos públicos han cambiado, sin que esto necesariamente implique apatía^{xiv}, conformismo ni inacción.

Es decir, el descreimiento es el correlato de ser conscientes –o al menos intuirlo o pretender saberlo- de que somos incapaces de comprender cuáles son los ‘fundamentos’ del mundo (“la posmodernidad es una modernidad sin ilusiones”), y sin embargo, se produce un ‘reencantamiento’ (después de la lucha moderna, por ‘desencantarnos’ de él”¹⁵) dado por el intento de recuperar la responsabilidad moral, repersonalizándola, tras comprender que “el destino no puede confiarse a nadie más; o en otras palabras, que no es posible cuidar ese destino (...) –esto es, todo el cuidado sería poco realista o, a menos que nuestra forma de cuidarlo tome conciencia de la moralidad personal y su terca presencia (Bauman; 2005: 42-43) ^{xv}.”

Mientras que hasta la primera década de este siglo los jóvenes apostaban a modelos de cambio social basados en el supuesto de que es necesario modificar la estructura para que los individuos cambien (Krauskopf;1998), ante el desencanto bastante generalizado de nuestro tiempo, en el que los sujetos se apartan de la política, la participación juvenil acontece desde un nuevo lugar, desde la implicación individual de cada sujeto que asume “una suerte de postura política ‘minimalista’ que se juega en lo cotidiano” (Cardelliac, 2003:40) y busca cambiar en el presente las actitudes individuales desarrollando posturas desde la autonomía e identidad. Por tal motivo los jóvenes participantes tienden a priorizar la acción inmediata y la búsqueda de la efectividad palpable de su acción al tiempo en que, habiendo abandonado el enemigo principal, se vuelcan al enemigo inmediato sin tampoco esperar una solución a sus problemas en una fecha futura (Krauskopf, 1998).

Un ejemplo de esto es el modelo de acciones, ampliamente difundidas en Uruguay, de llevar a cabo lo que Bauman denomina “estallidos esporádicos de caridad” y que consisten en la realización de eventos¹⁶ que tienen como foco la atención a una situación de injusticia. Vemos entonces que se “relega la caridad, la compasión y los sentimientos fraternales (los cuales, según Levinas, están en la base de nuestro deseo de justicia) a los eventos carnavalescos, reafirmando así, legitimando y ‘normalizando’ su ausencia en lo cotidiano-.” Para el autor, de esta manera, “la justicia se convierte en un evento festivo, vacacional; que ayuda a apaciguar la conciencia moral y a ser indulgente con la ausencia de justicia en los días laborables (Bauman, 2009:87)”.

Bauman (basado en Rotry) analiza las potencialidades y limitaciones de dos formas de generación de condiciones para el cambio hacia una situación de justicia en la totalidad. Desarrolla por un lado las características de la *política de movimiento*, la forma de acción política “preferida de la época moderna” que se caracteriza por la realización de campañas específicas, con objetivos específicos, como partes de una lucha más amplia a partir de la cual la humanidad madurará (ídem: 84). A su vez caracteriza a la *política de campaña* como aquella que, prescindiendo de las ideas de “maduración”, “racionalidad creciente” y “movimiento progresivo de la historia”, plantea pequeñas batallas que buscan transformaciones parciales para el mejoramiento de situaciones específicas. En el análisis de la presencia de estas dos modalidades de política en las sociedades contemporáneas (y fundamentalmente el vuelco hacia la política de campaña ante el descreimiento en la política de movimiento), evalúa los efectos de postergar transformaciones parciales a la espera del gran cambio; frente a desarrollar acciones acotadas que, teniendo impactos sobre asuntos imperceptibles en el cambio total, pueden llevar a la renuncia o resignación frente al gran cambio y eliminar toda posibilidad de alcanzarlo.

Ante estas situaciones, para Bauman “cada vez parece más plausible que la justicia sea un movimiento, en lugar de un objetivo o cualquier ‘estado final’ imaginable; que se manifieste en los actos de descubrimiento y combate de las

¹⁵ En: Bauman;2005:41.

¹⁶ Conciertos solidarios, colectas en beneficio de poblaciones que ponen de manifiesto “la miseria humana” y que interpelan a los individuos respecto a la responsabilidad que tienen ante dichas situaciones.

injusticias, actos que no necesariamente se suman en un proceso lineal con la dirección y que su sello sea una continua autocrítica e insatisfacción con las conquistas alcanzadas (Bauman, 2009:88)".

Entendemos que ante la imposibilidad del hombre contemporáneo (posmoderno) de comprender un mundo cambiante, donde las reglas de juego cambian continuamente, el recurso de supervivencia parece ser "el desmenuzamiento de un gran juego global con apuestas inmensas y costos, en una serie de juegos breves y restringidos con apuestas pequeñas y no-demasiado-valiosas" (Bauman, 2001:113). Lo que en palabras de Lasch (en Bauman) "la determinación de vivir al día y la representación de la vida cotidiana como una sucesión de pequeñas emergencias se convierten en los principios directrices de toda estrategia vital racional".

En esta misma línea, Para Maffesoli (2006), la conformación de pequeños grupos, donde se experimenta la vivencia práctica, más micro y se valoriza el momento vívido (aquí y ahora), es la respuesta a la incertidumbre y saturación de la vida institucionalizada de las sociedades contemporáneas (que cuenta con vías para institucionalizar la espontaneidad y por lo tanto, agotarla. i.e. *civilización*). La exaltación de la afectividad, de lo estético-sensible (efecto de compartir una visión del mundo) y proxémico (intensidad de las relaciones interpersonales, énfasis en encuentros cara a cara) posibilita "formas lúdicas de la socialización" donde nada tiene que ver con la finalidad, utilidad, "practicidad", o con lo que se suele llamar "realidad". Por el contrario, a través de lo lúdico se estiliza la existencia y es posible reencontrar la espontaneidad vital, la fuerza y solidez de la construcción social.

El vuelco a los pequeños grupos posibilita ser parte de la sociedad (masiva) sin abandonar las referencias y contención de ser parte de una comunidad. En palabras de Filardo, "[m]ás concretamente, la tribu urbana se podría ver como un nuevo espacio que posibilita al joven miembro un sentimiento de pertenencia, el 'sentirse' y 'ser' parte de un todo cognoscible. Este espacio opera como respuesta en esa búsqueda de tener 'un lugar' en ese todo, dotando al sujeto miembro de una doble identidad que sería como dos caras de una misma moneda: como individuo (relación directa individuo-sociedad) y como miembro de la tribu urbana de pertenencia (tribu urbana-sociedad); (Filardo, 2003: 116)"

Entendemos que esta perspectiva, que da cuenta de las nuevas formas de experimentar la socialidad es de hecho el componente básico (constitutivo) de las formas de participación juvenil en los colectivos que componen la muestra del presente trabajo¹⁷. De todas formas cabe aclarar que aunque el análisis de la participación desde el neotribalismo proporciona herramientas para analizar cómo los individuos experimentan la participación y cuáles son los motivos que dan cuenta de fenómenos de atracción/expulsión de los colectivos; sin embargo por sí sólo este enfoque no es suficiente para explicar por qué los participantes integran un colectivo que busca la transformación del entorno, frente a la mera conformación de tribus.

CAPITAL CULTURAL Y SOCIAL EN LA PARTICIPACIÓN

Nos preguntamos quiénes son los que participan, y por qué, en este mundo tan cambiante, una persona tendría el interés por ser parte de la construcción colectiva de un 'algo' significativo para ellos.

Para Maffesoli (2006), la modernidad suponía que la integración de los sujetos a colectivos estuviese restringida por el compromiso y la finalidad, pasando por encima de muchos de los intereses particulares. Actualmente asistimos a una modalidad de conformación de grupos fuertemente basada en la "socialidad electiva", es decir, en procesos de atracción y de repulsión de acuerdo a preferencias de los sujetos. Encontrar "gente como nosotros" parece ser un elemento clave en la conformación de grupos. Para Bauman, "[p]ocos de nosotros parecemos preocuparnos por encontrar qué tanto –o qué tan poco- se parece nuestra visión de bien y mal a la de otros, y durante cuánto tiempo ha perdurado o perduraría el acuerdo. Para la mayoría, saber que lo que hacemos es aprobado por 'gente como nosotros' – la 'gente que cuenta'- es todo lo que necesitamos para dormir tranquilos y acallar nuestra conciencia cuando 'ellos' –los que no son como nosotros- lo desapruaban (Bauman; 2009:46)".

En este sentido, incorporamos la dimensión del capital cultural (Bourdieu, 1990a) en el entendido de que existen patrones que permiten predecir tanto quiénes tendrán una mayor predisposición (y en consecuencia, probabilidad) de

¹⁷ Existen elementos comunes entre la integración de grupos punk, de skaters o círculos de poesía y la integración a colectivos de participación.

participar, y por el otro, para comprender qué tan probable son los encuentros que posibilitan la participación efectiva. Bourdieu señala que el capital cultural se encuentra retraducido en un sistema de preferencias que lleva a las personas (en este caso a los jóvenes) a privilegiar por ejemplo, el arte en detrimento del dinero, o las cosas de la cultura en detrimento de los asuntos del poder. Indica a su vez, que esa estructura del capital, a través del sistema de preferencias que produce, define elecciones escolares (educativas o formativas en un sentido más amplio) como son, el volcarse al campo del poder, al intelectual, a los negocios, a adoptar prácticas y opiniones de derecha o de izquierda, frecuentar el cine y el teatro o inclinarse por los deportes (Bourdieu; 1990a).

Tal como señala Verba (1995): “en ocasiones la actividad participativa surge más o menos espontáneamente cuando los individuos se entusiasman sobre ciertos temas, cuando conectan la política con sus intereses fundamentales, o se involucran en base a un compromiso cívico. Frecuentemente, sin embargo, se vuelven activos en la participación porque alguien los invitó”. A su vez indica que muchas personas nunca reciben invitaciones a involucrarse en la participación, dado que *“las invitaciones de participar en actividades políticas son frecuentes, pero están lejos de ser universales (Verba, 1995:145)”*, y que desde luego, no todos los que han sido invitados, están dispuestos a involucrarse en la participación. Como corolario señala que según su estudio, aquellos que fueron invitados por conocidos son los que en mayor nivel se involucran con la participación.

En lo anterior observamos la relevancia del capital cultural y social en la probabilidad de ocurrencia de encuentros, reencuentros, afinidades, simpatías y también de los deseos de participar. Tal como ejemplifica Bourdieu con el caso del matrimonio, las probabilidades de que se case/se asocie una persona ‘situada en lo alto del espacio’ con otra ‘situada hacia lo bajo’ son escasas, dado que por un lado, tienen pocas oportunidades de encontrarse físicamente y por el otro, “si se encuentran en ocasión o por accidente ‘no se entenderán’, no se comprenderán verdaderamente y no se gustarán mutuamente”, es decir, difícilmente elijan desarrollar una actividad en conjunto. Por el contrario, la proximidad en el espacio social predispone al acercamiento: “las personas inscritas en un sector restringido del espacio serán a la vez más próximos (por sus propiedades y sus disposiciones, *sus gustos*) y más inclinados a parecerse; más fáciles también al acercamiento a la movilización (Bourdieu, 2005:36)”.

Vemos entonces que en la participación se encontrarán y elegirán como “compañeros de grupo” sujetos con perfiles similares (recordamos el concepto de moratoria y las determinantes de su disponibilidad o no para los jóvenes), con posibilidades de encuentro y de generación de lazos de confianza mutua (capital social¹⁸, Putnam, 1993), así como personas con expectativas y proyectos afines respecto a la integración a grupos (donde cobra relevancia el capital cultural).

En virtud de que se encontrarán los similares, y que por las determinantes antes mencionadas, se encontrarán los que disponen de mayor capital cultural y social, entendemos que al igual que en el sistema escolar, *“mediante toda una serie de operaciones de selección, [el participar de un colectivo] separa a los detentores de capital cultural heredado de los que están desprovistos de él. Como las diferencias de aptitud son inseparables de las diferencias sociales según el capital heredado, el sistema tiende a mantener las diferencias sociales preexistentes (Bourdieu, 2005:110)”*.

De este modo, y por la modalidad de reunión en pequeños grupos de participación (afectividad - neotribalismo), observamos una tendencia a la constitución de ámbitos de formación (incremento del capital cultural), de generación de vínculos (acumulación de capital social) y de acción (impacto e incidencia fuera del grupo) que se restringen a una parte limitada de la población que, en términos de Pareto y Michels (en Graña, 2003), estarían constituyendo una élite capaz de ser (actual o potencialmente) dirigente. Asimismo cabe señalar que este proceso ocurre incluso cuando los colectivos (o los participantes) estén animados por el propósito explícito de ampliar la participación a otros sujetos (como puede ocurrir en los centros de estudiantes o en algunos grupos de voluntariado). Notamos entonces que

¹⁸ “Las redes de participación colectiva, como las asociaciones de vecinos, los coros, cooperativas, clubes deportivos y partidos de base popular (...), representan la intensa interacción horizontal. Las redes de participación ciudadana son una forma esencial de capital social: cuanto más densas sean estas redes en una comunidad, más probable será que los ciudadanos puedan cooperar para el beneficio mutuo (Putnam)”.

ciertas características estrechamente vinculadas a las modalidades de participación actuales estarían definiendo procesos que generan ámbitos exclusivos y excluyentes¹⁹ de participación.

PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El presente trabajo aborda el fenómeno de la participación juvenil en espacios de acción voluntaria, de construcciones artísticas, militancia estudiantil y de reivindicación política en organizaciones no-partidarias^{xvi}.

Busca comprender y hacer explícitos *qué elementos son necesarios para que sea posible que los sujetos integren espacios de construcción colectiva y logren la sostenibilidad de su participación.*

Objetivo general:

Comprender, desde la mirada de los participantes, qué elementos condicionan la experiencia subjetiva de ser parte de espacios de construcción colectiva.

Objetivos específicos:

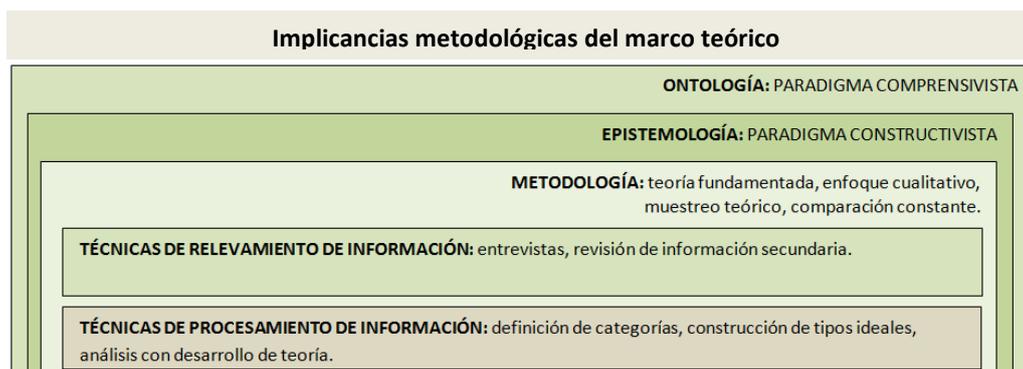
- Caracterizar los perfiles de los jóvenes que participan en los colectivos estudiados.
- Comprender, a partir de los discursos de los entrevistados, qué procesos de los colectivos acercan o excluyen a nuevos participantes.
- Comprender cómo experimentan los entrevistados sus trayectorias en procesos de participación.
- Comprender de qué manera dialogan los colectivos con su entorno.

Un eje transversal a todos los objetivos será observar en los procesos de participación y desde la teoría sociológica, las formas en que se manifiestan tendencias sociales características de las sociedades contemporáneas.

Nos orientan las siguientes interrogantes, ¿en qué condiciones y de qué modo ocurre la participación juvenil actualmente? | ¿Qué motiva a los jóvenes entrevistados a participar en espacios de construcción colectiva? | ¿Cuál es el perfil de los jóvenes que participan a partir de los discursos de los entrevistados? | ¿Qué condicionantes impactan en la experiencia subjetiva del participar? | ¿Qué factores inciden en la decisión de participar o no? | ¿Cómo incide la estructura y el funcionamiento del colectivo en las trayectorias participativas? | ¿Existen barreras para la integración de los colectivos estudiados?

¹⁹ Encontramos interesantes similitudes entre el enfoque e información empírica de nuestro trabajo con el de François Graña (2005) sobre las ocupaciones estudiantiles de 1996 y la conformación de élites en los gremios.

ESTRATEGIA METODOLÓGICA



Ontología - se busca una **aproximación comprensivista** del hecho de participar en espacios de construcción colectiva, procurando aprehender el punto de vista del actor para interpretar cómo los sujetos perciben y categorizan la experiencia participativa (basado en Jones et. al. en Kornblit, 2007)^{xvii}. **Epistemología** – se diseñó un trabajo de campo basado en el **paradigma constructivista**, es decir, en la consideración de la realidad social y en particular lo referente a la participación de jóvenes en colectivos como una construcción humana cambiante y múltiple. En virtud de esto nos propusimos llevar a cabo la “reconstrucción subjetivista de las construcciones previamente construidas, admitiendo la coexistencia de múltiples construcciones no siempre consistentes entre sí y orientando la metodología a la captación de significados subjetivos, situados y cambiantes (en Ruiz Olabauena, 2003, 217)”, lo que posibilita **explicar el sentido mentado por los entrevistados al involucrarse en experiencias de participación**. Cabe señalar que en este marco, las explicaciones aspirarán a ser funcionales a la comprensión sin que necesariamente impliquen explicaciones de carácter causal.

Metodología y trabajo de campo - dada la heterogeneidad de autores que enmarcan conceptualmente nuestro trabajo, la **teoría fundamentada** resultó el enfoque más apropiado para cumplir nuestro objetivo general^{xviii}. Adoptamos un **enfoque cualitativo** que permite la comprensión y construcción de conceptos a partir del discurso y la observación de la práctica cotidiana y el sentido común de los actores, posibilitando la construcción de realidades sociales y simbólicas (tomado de Schutz, 1974)^{xix}. En concordancia con este enfoque, aplicamos **un muestreo teórico** que sustentado en la articulación permanente entre teoría, campo y análisis para definir cada unidad de estudio. Inicialmente procedimos a la revisión de investigaciones antecedentes y a información proporcionada por informantes calificados para definir los colectivos que conformarían la muestra. Posteriormente seleccionamos a los participantes, pertenecientes a tales colectivos, que serían entrevistados. Con los insumos de cada etapa, se procedió a generar una teoría que sirviese para seleccionar, codificar, analizar y decidir qué información escoger para desarrollar una teoría que ofreciese explicaciones sustantivas sobre los procesos y la experiencia subjetiva de participar en colectivos. Mientras que las decisiones iniciales para la recolección teórica de información estuvieron basadas fundamentalmente en una perspectiva sociológica central y sobre un tema general (la conformación de grupos), el resto del proceso de recolección estuvo controlado por la teoría emergente. A su vez utilizamos el **método de comparación constante**^{xx} que combina la codificación explícita de los discursos de los entrevistados y las realidades de los grupos que conformaron la muestra, con el desarrollo de teoría^{xxi} (nuevas categorías y sus propiedades, hipótesis, e hipótesis interrelacionadas).

Técnicas de relevamiento de información

Se optó por *entrevista en profundidad* como principal **técnica de relevamiento de información**, entendiendo que es una herramienta apropiada para aprehender el carácter subjetivo y elementos de la intersubjetividad de los actores involucrados al tema de estudio, permitiendo acceder a los significados, tipificaciones y motivaciones mediante los que estos orientan su conducta. La entrevista posibilita el abordaje de las percepciones, creencias, motivaciones de una persona o grupo, conociendo percepciones sobre el pasado, el presente y los proyectos a futuro. A su vez, la

flexibilidad de la entrevista permite una exploración en áreas subjetivas de difícil acceso (Anexo II: *Diagrama de decisiones metodológicas en el marco de la teoría fundamentada*).

Técnicas de procesamiento de datos y análisis

Las entrevistas fueron transcritas y codificadas utilizando el software Atlas.ti. Los códigos para el análisis se definieron a partir de conceptos derivados del marco teórico y las entrevistas a informantes calificados y de elementos emergentes en los discursos (ver códigos en Anexo I). El intercambio entre los tres integrantes del equipo de investigación (del trabajo que proporcionó el campo para el presente) permitió unificar criterios para la codificación de las 33 entrevistas, procurando que la construcción de categorías reflejase conceptos presentes en varios discursos y que fuesen comparados para reconocer elementos transubjetivos. A su vez, para el **procesamiento de información y análisis** se procuró formular categorías y modelos referentes a la participación en tanto **tipos ideales** que operan como medios de representación de la realidad. En la lectura crítica de este trabajo se deberá comprobar, en cada caso singular, *en qué medida la realidad se acerca o se aleja de ese cuadro ideal*. Los tipos ideales construidos tienen un carácter *instrumental* por lo que su valor está únicamente determinado por su eficacia y fecundidad en la investigación (diagrama de procesamiento de información y análisis en Anexo II).

Bitácora y estrategias de abordaje del campo

El primer paso del trabajo de campo fue realizar **entrevistas a expertos en participación juvenil** (Ver guión de entrevista en Anexo IV). Basados en el diagnóstico inicial, en la revisión de antecedentes, preconociones sobre el tema y las entrevistas a informantes calificados, fueron **definidas cuatro áreas de participación**: i. voluntariado, ii. colectivos de artistas, iii. colectivos reivindicativos, iv. centros de estudiantes (cuya definición será desarrollada más adelante). **Dentro de cada área de participación, seleccionamos tres colectivos** con características lo más diversas posibles. Consideramos atributos tales como: la antigüedad y trayectoria del colectivo (escogiendo colectivos con varias décadas de trabajo ininterrumpido y otros más recientes); la pertenencia o no a estructuras dirigidas por adultos seleccionamos colectivos con objetivos y actividades estrictamente definidos y otros con propuestas más amplias. Posteriormente realizamos una aproximación general revisando información en sitios web de los colectivos, revistas y documentos que habían producido, así como trabajos de otros investigadores, de manera de recobrar elementos de la historia del grupo, conocer la forma en que se relaciona con el entorno, el grado de reflexión sobre sus propias prácticas y contrastar los discursos de las entrevistas con los discursos de los documentos.

Una vez seleccionados los colectivos que conformarían la muestra, **definimos serían entrevistados tres participantes por cada uno**, de manera de lograr un volumen de información que nos permitiese reconocer qué elementos de los discursos de los participantes referían a la experiencia subjetiva del participar y qué elementos referían a consensos y construcciones del colectivo como realidad en sí misma. En la búsqueda de hacer explícitos los elementos para la selección teórica de los sujetos a entrevistar, definimos que por cada colectivo serían seleccionados participantes con distintos perfiles. Por colectivo procuramos contar con entrevistados: **i.** hombres y mujeres; **ii.** que contasen con experiencias participativas diversas -en los grupos que posibilitan la asunción de diversos roles- como ser: trabajo de dirigencia, organización de actividades, participación constante o esporádica, entre otros posibles dependiendo del colectivo en cuestión, **iii.** un participante recientemente incorporado (con 1 o 2 años de trabajo), otro con 3-4 años de participación y otro con 4 o más años en el colectivo. En el caso de los artistas, dado que los tres colectivos son de creación relativamente reciente, decidimos entrevistar a sólo 2 participantes de cada uno.

Al concluir el trabajo de campo fueron entrevistados 33 participantes de 12 colectivos; siendo 16 de ellos hombres y 17 mujeres. Se aplicó un guión con preguntas abiertas que indagaban en diversos aspectos de su experiencia participativa y en sus impresiones sobre la participación en general (pauta de entrevista a participantes en el Anexo IV). Por último, y respecto al rango de edades que se asocia al ser joven, como definición metodológica optamos por entrevistar a sujetos entre 18 y 35 años, atendiendo a que más allá de la edad, lo fundamental era que los entrevistados se auto-percibiesen como parte de un colectivo conformado por jóvenes.

ANÁLISIS DE LOS DATOS

Áreas de participación

Simmel (1997) plantea que la sociedad es acción recíproca, que tiene lugar porque los individuos poseen instintos e intereses que los mueven a unirse. En este sentido, llamamos contenido a ese impulso y forma al ámbito donde el contenido se desarrolla y la socialización se hace visible. En la realidad montevideana encontramos una rica variedad de formas y contenidos. Las cuatro áreas de participación definidas, -a saber: grupos de voluntarios, colectivos reivindicativos, centros de estudiantes y colectivos de artistas-, constituyen ámbitos para la objetivación de ciertas motivaciones e intereses. Desarrollaremos las particularidades de cada área de participación.

Los **grupos de voluntarios**²⁰ están movilizados fuertemente por motivaciones prácticas, de acción concreta, por tal motivo suelen ser metódicos en su accionar (actividades periódicas), y la discusión sobre los objetivos o los medios para llevar a cabo las acciones voluntarias toman un segundo plano. A diferencia de otros colectivos que veremos más adelante, aunque en ocasiones estén respaldados por filosofías educativas o de intervención orientada al desarrollo humano, tales principios se asumen como dados y no necesariamente existe una discusión frecuente sobre la fundamentación de la práctica voluntaria. La laxitud en las definiciones que orientan la acción generalmente implica que los grupos estén abiertos a la incorporación de nuevos miembros (ya que participar allí no exige una carga ideológica específica sino que *“con ganas de colaborar alcanza”*²¹). Aunque en ocasiones deban tomar postura, la mayor parte del tiempo actúan en temáticas *universalmente reconocidas* (como pobreza, educación, inclusión social). Por último señalamos que en muchas ocasiones, las acciones voluntarias se sustentan en una fe religiosa (aquí: Scout y la Pastoral Juvenil).

Los **colectivos de artistas** nuclean participantes que apuestan a cambios en las percepciones estéticas de otros, en la forma de expresión de ciertos contenidos (como la reivindicación por nuevos espacios –expositivos, televisivos, etc.) o al desarrollo de nuevas propuestas artísticas. Los participantes generalmente son convocados a ser parte de un proyecto que en última instancia apuesta a un producto concreto (aunque sea en etapa de proceso) que involucra a otro ajeno a la conceptualización-producción (habitualmente espectador). En este sentido, aunque las propuestas impliquen la interacción con otros como parte del proceso creativo consideramos como participantes a quienes sean parte de la conceptualización de la propuesta. Tal como ocurre con los voluntarios, en los colectivos de artistas, la causa convocante no está en continua revisión. Se define a modo inicial cuando surge el proyecto y luego se desarrollan diversas acciones orientadas a la concreción del proyecto (sean acciones de creación artística como de gestión). Ser parte de la construcción colectiva del espacio y los contenidos es condición fundamental para que los sujetos se acerquen y se mantengan en el colectivo. En el caso de los artistas se da una fuerte identificación entre los creadores de la propuesta y los participantes efectivos en el colectivo; es decir, una vez iniciado el proyecto las nuevas incorporaciones son excepcionales²².

Los participantes de **grupos reivindicativos** suelen involucrarse con las propuestas de acción colectiva en la modalidad de militancia, es decir, orientando sus objetivos y actividades a influir sobre resultados políticos, tomando postura en asuntos públicos (Verba, 1997). Frecuentemente, presentan articulaciones con partidos políticos, en particular, con las juventudes organizadas de éstos, capitalizando esfuerzos para el logro de intereses comunes (Filardo, 2010:412). Apuntan al cambio en las representaciones de políticos profesionales y la opinión pública; por tal motivo sus acciones de exposición pública son eminentemente estratégicas (pueden asumir diversas formas: comunicados o cartas públicas, cartas a políticos, manifestaciones, charlas y talleres de difusión de sus plataformas, etc). En este sentido las actividades internas del grupo están fuertemente focalizadas a debatir y repensarse como colectivo en todo lo referente al proyecto de transformación y las vías para lograrlo. Rara vez estos grupos surgen de cero. Por lo general,

²⁰ Definición de voluntariado adelantada en el marco conceptual.

²¹ UTPMP ilustra el énfasis de la práctica como motivación para la participación.

²² Aunque en esta categoría incluimos al Colectivo Árbol más adelante daremos cuenta de los corrimientos de su propuesta respecto a las acciones típicas de un colectivo de artistas.

se crean por escisión de otros colectivos u organizaciones en los que reconocen ‘fallas’ que derivan en su alejamiento. Estas ‘fallas’ pueden deberse a los medios para el logro de fines, por desgaste ante la burocracia de otras instituciones o conflictos (explícitos o no) con una estructura adulta (en nuestra muestra esta situación está ejemplificada por la apertura de Mizangas respecto a Mundo Afro y de Prolegal respecto a la Vertiente Artiguista del Frente Amplio). Al igual que en el caso de los artistas, suele ocurrir que una parte importante de los miembros actuales sean además los fundadores. La construcción desde el inicio permite a los individuos adaptar el funcionamiento a sus necesidades e intereses, cambiar su dirección sin grandes conflictos internos al tiempo que los dota de una capacidad especial para adaptarse a cambios internos y externos.

Los Centros de Estudiantes de Servicios Universitarios (CCEE) constituyen un modelo interesante de apropiación y resignificación de un espacio de participación tradicional (la AEM²³, el gremio más antiguo, fue fundado en 1916) que se actualiza año a año con la incorporación de nuevas generaciones de estudiantes. Cuenta con puntos de contacto con los colectivos reivindicativos en el cometido de ampliación de derechos. Sin embargo, la estabilidad de algunas consignas “clásicas” (como son la autonomía y cogobierno) se conjuga con el tratamiento de nuevos temas y modalidades de participación circunstanciales (conciertos, bailes, campañas por elecciones universitarias, etc), le otorga rasgos específicos. Una parte importante de sus postulados se sustentan en la tradición del movimiento estudiantil y de la militancia política más amplia^{xxii} ya que –en tanto cogobernantes de la Universidad- están expuestos constantemente a tomar postura sobre una amplia gama de temas como son la gestión de los servicios universitarios desde lo edilicio, el plan de estudios hasta cómo recibir a las nuevas generaciones. Como se observa, los CCEE tienen la particularidad de ofrecer múltiples espacios para la participación de estudiantes y frecuentemente conviven en paralelo diversas sub-causas que se cruzan, generan cortocircuitos o se amalgaman. Los CCEE tienen una tradición y estructura orgánica muy fuerte que les da un lugar de relevancia en la opinión pública y ante diversos actores colectivos. Hoy en día tienen un trabajo fuertemente volcado hacia los propios servicios universitarios y mientras que las actividades hacia fuera –en la mayoría de los casos- son bastante limitadas. Como señala Fernando Martínez, “*se izan banderas de los 60 con mayor facilidad y frecuencia que proclamaciones propias de este siglo*”.

Áreas de participación	centros de estudiantes (C.E.)	Grupos de voluntarios	Colectivos de Artistas	Grupos Reivindicativos
Colectivos que conforman la muestra	C.E. de medicina	Un Techo Para Mi País	Plim Plim	Depto. de jóvenes del PIT-CNT
	C.E. de ciencias	Movimiento Scout	Toll Gallery	Mizangas
	C.E. de psicología	Pastoral Juvenil	Colectivo Árbol	Prolegal
Cantidad de personas entrevistadas	9	9	6	9

²³ AEM - Asociación de Estudiantes de Medicina

COMPOSICIÓN DE LA MUESTRA: LOS COLECTIVOS

CENTROS DE ESTUDIANTES

Centro de Estudiantes de Psicología (CEUP): es el colectivo que nuclea a los estudiantes de la facultad de psicología interesados en realizar acciones orientadas al mejoramiento de la calidad y experiencia educativa en la facultad y en la Universidad de la República (UdelaR). Delegados del C.E. integran los órganos de cogobierno (con docentes y egresados) de la facultad. Integra la Federación de Estudiantes Universitarios de Uruguay (FEUU) y es un colectivo con orientaciones ideológicas de izquierda. No hay competencia fuerte con agrupaciones de otras tendencias ideológicas. Además tienen un intenso trabajo en extensión universitaria, en atención directa a la comunidad o de cooperación con otras instituciones.

Asociación de Estudiantes de Medicina (AEM): Tiene un perfil similar al descrito para el C.E. de psicología pero difiere en el hecho de que compite con agrupaciones de estudiantes con otros perfiles políticos para la integración de los órganos de cogobierno. La AEM es la agrupación de izquierda del CE de la facultad de Medicina. Tienen una fuerte carga histórica por ser de los primeros CE de la UdelaR. Tienen delegados en el Sindicato Médico del Uruguay (SMU) y participan en ámbitos de debate sobre temas de atención a la salud y gestión de la salud pública. Para gran parte de los militantes la AEM es una escuela para la gestión de servicios de salud pública y para la militancia en el SMU y partidos políticos. Se reconoce como particularidad de este colectivo el nivel de manejo político de los militantes en temas de la universidad, gestión en salud y política.

Centro de estudiantes de Ciencias (CCIEN): comparte con los CE antes presentados lo referente al cogobierno y la integración de la FEUU, sin embargo presenta una modalidad de trabajo más pragmática que los anteriores y su trabajo está mayoritariamente volcado 'puertas adentro', es decir, para la atención de temas propios de la facultad y la experiencia educativa. La aparente distancia entre las áreas de conocimiento de la facultad (las ciencias básicas y matemática) y la participación política o social y el hecho de que la matrícula de estudiantes sea significativamente menor a las de otras facultades (ej. psicología y medicina) plantea desafíos específicos para la convocatoria y sostenimiento de la participación en este CE. Se reconoce como particularidad de este colectivo el activar la participación en un centro de formación en ciencias básicas.

GRUPOS DE VOLUNTARIOS

Un Techo Para Mi País (UTPMP): Colectivo con masiva convocatoria juvenil y visibilidad pública. El proyecto coordina esfuerzos de voluntarios y donaciones de actores de la sociedad civil para la construcción de habitaciones de madera sobre pilotes destinadas a familias en situación de precariedad habitacional. Integran una red de ONGs con iguales fines y presencia en varios países de la región. La composición del colectivo es muy heterogénea en términos de los perfiles socio-económicos, adhesiones políticas y edades de los participantes. Se reconoce como particularidad su capacidad de convocatoria en volumen de participantes y en diversidad de perfiles.

Pastoral Juvenil: grupo conformado por jóvenes cristianos que son delegados de distintas iglesias y coordinan actividades de formación hacia adentro del colectivo y de servicio a la comunidad. Han adquirido experiencia en la articulación entre distintas confesiones cristianas y en ámbitos de diálogo interreligioso. Cuentan con grupos de trabajo en distintos puntos del país y enmarcan sus actividades en el trabajo de una estructura regional y global de iglesias. A su vez llevan a cabo estrategias de incidencia política sobre temas de fe, religión, ciudadanía y educación. Se reconoce como particularidad de este colectivo la relativa autonomía conquistada respecto a la estructura adulta de la organización y la capacidad de sostener un ámbito de participación de rotación continua de participantes.

Scouts: Para este trabajo tomamos como unidad de referencia al colectivo de educadores de los grupos scout, integrado por jóvenes de 18 a 30 años que coordinan y lideran en forma voluntaria procesos de educación no formal con niños y adolescentes. Dado que pertenecen a un movimiento internacional su trabajo está pautado por manuales que proponen los temas a trabajar y estrategias para abordarlos (progresión scout). Los educadores hacen

modificaciones sobre esa base para responder a las particularidades de cada contexto. Los grupos de adolescentes realizan trabajo comunitario como medio para su propio desarrollo y el de los sujetos de la comunidad. Algunos educadores también integran órganos de dirección del Movimiento Scout del Uruguay (MSU). Se reconoce como particularidad de este colectivo la alineación entre los educadores respecto a la forma de trabajo del movimiento (metodología de la *progresión scout*).

COLECTIVOS DE ARTISTAS

Toll Gallery: colectivo que cuenta con 3 integrantes estables que convocan semanalmente a otros actores (artistas) para ser parte de exhibiciones e instalaciones que tienen como soporte dos macetas hexagonales ubicadas en una vereda del centro de Montevideo. De esta forma cuestionan los espacios convencionales de exhibición de arte (galerías, museos) y el vínculo artista-espectador-obra de arte. Trabajan en coordinación con un colectivo Toll en Alemania que tiene una propuesta similar. Se reconoce como particularidad de este colectivo la innovación en espacios y propuestas expositivas.

Proyecto Árbol: colectivo que promueve la creación de audiovisuales realizados por protagonistas de experiencias comunitarias. Los videos son difundidos por televisión (TV Ciudad y Televisión Nacional) e internet. Buscan dar voz a los que habitualmente no acceden a ser constructores de contenidos en esos medios. Sus actividades incluyen la capacitación y seguimiento de los participantes durante el proceso de producción. Cuentan con fondos propios, de organismos del estado y agencias de cooperación internacional. Tienen una estructura mixta, con un colectivo de voluntarios y un equipo remunerado que da seguimiento a proyectos específicos. Quienes reciben remuneración provienen del colectivo de voluntarios que a su vez siguen conformando. Se reconoce como particularidad del colectivo la capacidad de lograr la participación directa de la gente (beneficiarios de los proyectos) en la producción de contenidos.

Plim Plim: Grupo y cooperativa de actores que trabajan para la creación y presentación de una obra de teatro clown. Además de las tareas de creación, ensayo y producción de la obra también realizan talleres de teatro y varietés de arte. Apuestan a la autogestión con ingresos de las varietés y talleres pero recientemente ganaron fondos concursables del MEC. La mayoría de los integrantes del colectivo viven juntos en una casa donde además ensayan, dan talleres y hacen las varietés. Reconocemos como particularidad de este colectivo la convicción y defensa de la autogestión, combinando el proyecto artístico con la procuración de fondos en forma independiente.

GRUPOS REIVINDICATIVOS

Prolegal: colectivo orientado a la legalización de la comercialización de la marihuana. Su trabajo apunta a la incidencia política y a aportar nuevos elementos para que la legitimación ciudadana del consumo de marihuana se refleje en un marco legal acorde. Tienen una estructura dinámica y flexible que se plantea como alternativa a la participación política convencional en partidos políticos^{xxiii}. A su vez son parte del colectivo de segundo grado (y a la vez ONG), *Proderechos*, que coordina acciones políticas de promoción de la ley de salud sexual y reproductiva, y de anulación de la ley de caducidad. Se reconoce como particularidad de este colectivo el nivel de reflexión sobre la temática convocante y las estrategias para incluir un nuevo tema en el debate público y la agenda política.

Mizangas: colectivo de mujeres jóvenes afrodescendientes, que llevan a cabo acciones de promoción de la equidad de género, y de la integración y desarrollo de jóvenes y de los afrodescendientes. Buscan generar impacto a nivel político y en la vida cotidiana de las mujeres afro (fortalecimiento de la autoestima, ejercicio de ciudadanía plena) y de la sociedad en general. Por ello realizan acciones de incidencia en la opinión pública y en la agenda política a nivel nacional e internacional, coordinan actividades con colectivos de similares características en otros países de la región y realizan talleres sobre discriminación con mujeres afro (por ejemplo con las aspirantes a reinas de carnaval y de llamadas). Se reconoce como particularidad de este colectivo el ser el único grupo de mujeres afro-descendientes jóvenes con militancia desde lo social.

Departamento de jóvenes del PIT-CNT: colectivo de jóvenes que integra la central sindical de trabajadores en la modalidad de ‘departamento’. Su trabajo busca atender las especificidades del ser un trabajador joven (combinación de jornada laboral con tiempo para el estudio; formas de apoyo al trabajador con hijos pequeños; asegurar condiciones de estabilidad y protección laboral en áreas inestables con un fuerte componente de empleados jóvenes, entre otros). Además coordinan actividades para la promoción de la militancia sindical entre los jóvenes no afiliados. Su trabajo acompaña los lineamientos de la directiva del PIT-CNT (estructura fuertemente adulta) que a su vez integran con un delegado. Se reconoce como particularidad de este colectivo la capacidad de sostener una estructura efectiva en la toma de decisiones.

PERFIL DE LOS ENTREVISTADOS

Como fue adelantado, la muestra cuenta con 33 entrevistados, 16 hombres y 17 mujeres que se distribuyen de igual forma en cada área de participación (fueron seleccionados de ese modo). Del total, el 87% terminó o está cursando estudios universitarios, y cabe señalar que todos los entrevistados de grupos de voluntarios y de centros de estudiantes (desde luego) son universitarios.

En cuanto a la educación media y superior, el 62,5% asistió a educación pública exclusivamente, el 25% a educación privada exclusivamente, y el 12,5% combinó cursos en los dos tipos de centros. Es interesante observar que entre los entrevistados de grupos reivindicativos, el 75% asistió a centros públicos y el 25% restante combinó sus estudios (no hay casos de exclusividad en centros privados). Los participantes de centros de estudiantes y grupos de voluntariado tienen igual distribución entre los tipos de centro mencionados (55,6% público, 33,3% privado y 11,1% combinado).

Del total de entrevistados, el 72% trabaja y el 60% de éstos lo hace en tareas o temáticas relacionadas con las actividades participativas que realiza. Los voluntarios son quienes tienen el mayor nivel de empleo (89% trabaja), y junto con los artistas, son los que registran la mayor asociación entre las tareas laborales y las actividades participativas (80% para los artistas; 62,5% para los voluntarios). A su vez, los entrevistados por los centros de estudiantes son quienes cuentan con menos participantes empleados (el 55% no trabaja).

Casi el 70% cuenta con antecedentes de participación en su familia, sea social, de militancia estudiantil o política. Es de destacar que los participantes de colectivos reivindicativos son quienes tienen mayores antecedentes familiares en la participación (solo 12,5% de los entrevistados no contaba con experiencias de participación en su familia) y por otro lado, los colectivos de artistas son los que presentan más incorporaciones de participantes sin antecedentes familiares de participación (67% de los artistas entrevistados). Los voluntarios y militantes estudiantiles presentan –otra vez-, el mismo perfil; el 67% tiene familiares directos que estuvieron o están involucrados en la participación.

Un punto a destacar es que el 81% de los entrevistados está o estuvo involucrado en actividades de participación más allá del colectivo por el que fue entrevistado. Si bien no se registran diferencias por área de participación entre los nuevos participantes (no hay áreas que estén captando específicamente a participantes *sin experiencia*); se observan diferencias interesantes entre los más experimentados en cuestiones participativas. Vemos que los entrevistados por grupos de voluntarios y los centros de estudiantes son los que tienen mayores registros de *experiencias participativas previas* (78% en ambos casos). Al parecer, estos colectivos estarían capitalizando la incorporación de jóvenes que ya han sido parte de otras propuestas participativas. A su vez, los artistas e integrantes de grupos reivindicativos son los que en mayor porcentaje participan en *varias actividades en simultáneo*²⁴ (50% de los entrevistados en ambos casos), cifra que se reduce a menos de la mitad para las otras dos áreas de participación (22%). Es decir, mientras que quienes

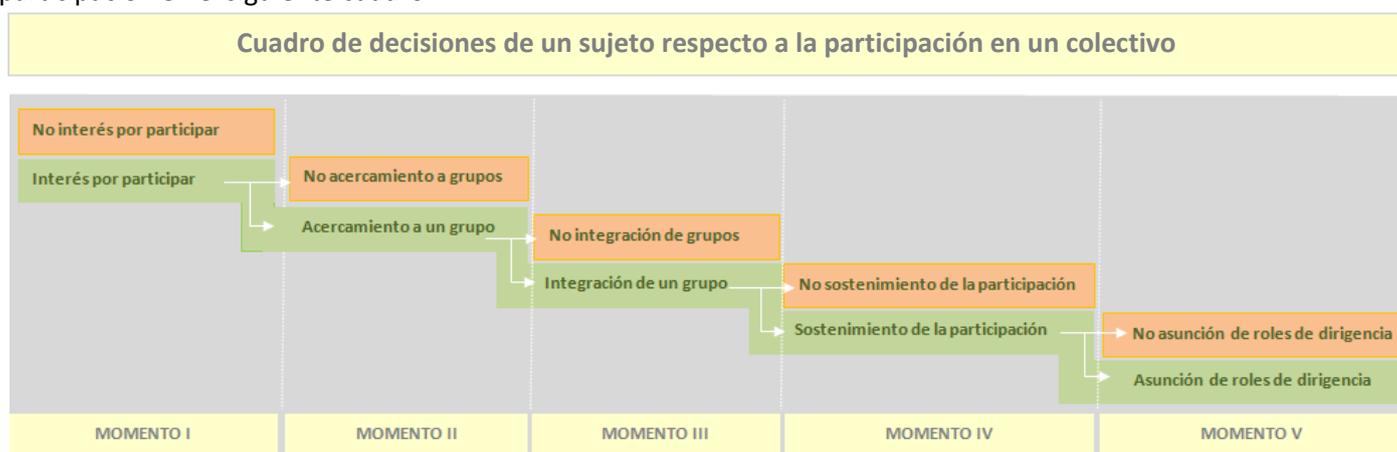
²⁴ “...el mundo hecho de objetos duraderos ha sido sustituido por uno de productos desechables diseñados para su inmediata obsolescencia. En un mundo de estas características, las identidades pueden adoptarse y desecharse como quien cambia de vestido. El horror de la nueva situación está en que todo trabajo diligente de construcción puede resultar vano; el atractivo de la nueva situación, por otra parte, reside en el hecho de no verse atado por pasadas desgracias, de no verse nunca irrevocablemente derrotado, de mantener siempre “las posibilidades abiertas”. Pero tanto el horror como el atractivo hacen que la vida-como-peregrinación difícilmente sea factible como estrategia y que apenas haya probabilidades de que se elija como tal. De cualquier modo, es poco probable que muchos la elijan. Y es poco probable que los que lo hagan tengan grandes probabilidades de éxito (Bauman, 2001:113)”.

integran colectivos de artistas y grupos reivindicativos distribuyen su tiempo participativo entre varios colectivos, los voluntarios y militantes estudiantiles estarían teniendo un comportamiento más ‘focalizado’ sobre un grupo específico.

Finalmente, señalamos que el 84,5% de quienes acumulan experiencias participativas lo han hecho en actividades afines a las que desarrollan en el colectivo por el que fueron entrevistados, mientras que el 15,5% -correspondiente en su totalidad a casos de militantes de centros de estudiantes- entiende que sus actividades en el gremio no están relacionadas con otros ámbitos de participación (actividades mencionadas como no relacionadas: banda de rock, barra de amigos del fútbol, grupo que edita un revista de perfil político).

CAPÍTULO 1: PERFILES Y FORMAS DE ACERCAMIENTO A LA PARTICIPACIÓN

En este primer apartado analizaremos qué condicionantes impactan en la experiencia subjetiva de participar en espacios de construcción colectiva. Representamos las alternativas y decisiones fundamentales referentes a la participación en el siguiente cuadro:



SOBRE EL INTERÉS POR PARTICIPAR

Como punto de partida, la decisión respecto a participar o no en un colectivo está estrechamente asociada al uso del tiempo personal del sujeto. Dado que la participación es una actividad honoraria, las tareas vinculadas al participar como asistir a reuniones, tener jornadas de formación, llevar a cabo campañas o acciones con la comunidad, se desarrollan de acuerdo a la disponibilidad de tiempo libre del sujeto y su disposición a utilizarlo (que puede ser percibida como inversión o gasto) en tales actividades. En este sentido, el tiempo dedicado a actividades como estudiar, trabajar, atender responsabilidades familiares (ej. en caso de tener hijos a su cargo), entre otras posibles, rivalizan en el uso del tiempo personal para participar. Comprender que participar es hacer uso del tiempo libre deja entrever una de las decisiones clave que toman los individuos al dedicar su tiempo a una labor colectiva: *que una parte de su tiempo libre pase a ser tiempo al servicio de lo grupal*, y que en consecuencia el tiempo para el ocio y el esparcimiento esté sujeto a la coordinación con el tiempo libre de otros.

En lo que refiere a esa decisión sobre el uso del tiempo libre, un militante de la AEM señala que, “...dedicar tiempo al voluntariado, militancia, para lo que sea, puede ser gremial o militancia en una organización social, es lo mismo en realidad, es decir, en mi tiempo, en el tiempo que tengo, hay una parte que la voy a dedicar a una tarea voluntaria que no me va a dar ningún rédito económico, que no voy a estudiar... Esa distribución del tiempo yo la tengo desde chico, y hay gente que lo que le cuesta más es eso en realidad, militar por algo, ‘[y decir] yo voy a dejar de hacer cosas para hacer esto’, es muy difícil”.

En este nivel, observamos que hay una primera limitante al participar: la propensión al uso del tiempo libre por una causa o actividad colectiva.

Desde luego dedicar tiempo libre a participar está asociado al *interés de los sujetos por ser parte de un colectivo* con una orientación al cambio de la realidad cotidiana. No todos tienen interés por causas colectivas, no todos valoran la integración de un colectivo como vía para la transformación de la realidad, y no todos entienden que tengan algo para aportar a una eventual transformación. En la ENAJ 2008 se observa que los adolescentes y jóvenes de nivel socioeconómico bajo son los que señalan el *no interés* como principal causa para no participar (45% n.bajo, 36% n.medio; 27,9% m.alto). Por el contrario, los que disponen de un mayor nivel socioeconómico son los que manifiestan la *falta de tiempo* como principal argumento para no participar (36,2% n.bajo; 45,3% n.medio; 56.5% n.alto). Una interpretación posible es que a mayor nivel socioeconómico, aumenta la propensión a participar, hasta el punto en que rivaliza con otros usos posibles del tiempo libre (clases de instrumentos, idiomas, práctica de deportes, etc), mientras que a menor nivel socioeconómico, si bien en ocasiones los jóvenes cuentan con tiempo 'disponible' para participar, la estructura del capital cultural que han adquirido no orienta sus preferencias de uso de tiempo libre hacia la participación (*respuesta de no interés*). Recordamos en este sentido que el concepto de moratoria social adelantado en el marco teórico implica niveles dispares de tiempo libre disponible y diversas modalidades de experimentar los fenómenos que definen el tránsito a la adultez.

En virtud de esto analizaremos cuáles son las motivaciones que señalan los entrevistados, es decir, aquellos que efectivamente han llegado a participar, respecto al acercamiento propio y de otros compañeros a un colectivo. Comprender las motivaciones para acercarse a un colectivo es una vía para conocer cuáles suelen ser *los intereses iniciales de los sujetos por ser parte del mismo*.

SOBRE EL ACERCAMIENTO A UN COLECTIVO DE PARTICIPACIÓN

Entre los entrevistados existen casos en los que la 'vocación' por participar es de larga data. En las organizaciones más tradicionales como son el PIT-CNT, los centros de estudiantes, los Scout y la Pastoral del CLAI ocurre que hay personas que desde niños o adolescentes ya prevén participar en los grupos en los que militaron sus padres o incluso sus abuelos²⁵. Hay un componente de tradición familiar respecto a la militancia que es pasado a las nuevas generaciones estimulando que adhieran a una causa colectiva e incluso promoviendo que sean parte de las mismas organizaciones de las que ellos fueron parte. Es así que en palabras de una entrevistada de AEM "hay gente que entra a la facultad de medicina sabiendo que va a militar en la AEM, porque sus abuelos militaron en la AEM, y sus padres militaron en la AEM, y ya saben...tienen que estar en la AEM."; o en grupos scout hay casos de participantes que fueron alentados por sus padres quienes también fueron scouts y querían que sus hijos tuviesen la misma experiencia de vida.

Existen casos de entrevistados que a partir de la militancia en el gremio del liceo ya se proyectaban militando en el centro de estudiantes de la facultad, incluso antes de empezar los estudios universitarios. Es decir que, por un lado ven a la militancia universitaria como continuación de la militancia estudiantil de secundaria y por el otro, entienden que el estudiar en un centro cogobernado supone la responsabilidad como alumno de ser parte de su conducción.

Por otro lado, observamos que las organizaciones de formación más reciente, como Prolegal, Mizangas, Un Techo Para Mi País, Toll Gallery, Árbol y Plim-Plim, captan participantes con motivaciones más estrictamente ligadas a la causa convocante. Es decir, en estos grupos aparece con mayor protagonismo el componente de motivación ideológica o de identificación con un proyecto de trabajo afín a sus necesidades, intereses o capacidades (políticas, artísticas, etc) de los sujetos que participan. En particular, entre los entrevistados de estos grupos predominan las motivaciones asociadas a:

- **poner en práctica conocimientos que estaban adquiriendo en la educación formal**, aplicándolos en actividades colectivas y espacios no-formales de crecimiento. Es el caso por ejemplo de estudiantes de ciencias sociales trabajando contra la discriminación, asuntos de inequidad de género o a favor de la legalización del comercio de marihuana; comunicadores utilizando herramientas para la producción de contenidos audiovisuales alternativos; formación en

²⁵ De acuerdo a la información disponible no estamos en condiciones de hacer una imputación causal de los antecedentes familiares en la participación (variable independiente) sobre la motivación por participar (variable dependiente). Sin embargo, es llamativo que el 70% de los entrevistados informaron tener antecedentes de participación en su familia.

curaduría y producción artística al servicio de la exhibición de obras de arte en el espacio público. En casos donde la participación comienza en la adolescencia, experiencias de militancia o voluntariado ayudan a encontrar una vocación. Un participante de Árobl comenta: “[Vi un afiche y dije:] pa mirá, realizar un video qué bueno, y tá me mande, me acerqué ahí, llegué solito, mandé un mail, y hoy estoy acá re involucrado, aprendí pila de cosas, encontré una vocación, ahora hace dos años estoy estudiando en la LICCOM, y abandoné ese perfil de ingeniería que en un momento iba a seguir”²⁶.

- **atender problemáticas que entendían no estaban teniendo el tratamiento y visibilidad que deberían tener;** tal es el caso del trabajo de Un Techo para Mi País con la demanda de viviendas de emergencia, de Toll Gallery con la necesidad de promover otros espacios y modalidades de difusión artística, de Prolegal con el manejo estratégico-político para incidir en la agenda y promover el debate sobre drogas, Árbol y su interés por ofrecer medios alternativos de comunicación y producción de contenidos.

CUADRO RESUMEN SOBRE EL ACERCAMIENTO A COLECTIVOS

TIPO DE COLECTIVO	MOTIVACIÓN PARA EL ACERCAMIENTO
Tradicional	Captan integrantes con vocación por participar de larga data.
De creación reciente	Captan integrantes con vocación por participar por la causa. Motivaciones específicas: i. Para poner en práctica conocimientos. ii. Para abordar problemáticas desatendidas por otros.

SITUACIONES QUE ACTIVAN LA INCORPORACIÓN A UN COLECTIVO

Más allá de los casos antes mencionados de motivación a acercarse a un colectivo por antecedentes familiares, continuación de la militancia estudiantil del liceo en la universidad, de las situaciones estrictamente asociadas a la causa del colectivo, encontramos que las respuestas de los entrevistados a la pregunta sobre *qué es lo que los llevó a efectivamente incorporarse al colectivo en el que participan* refieren a:

i. **la invitación de un amigo o conocido que ya es miembro, a acercarse**²⁷. Esta es la causa principal de integración de un colectivo. Alguien que ya participa entiende que otro podría interesarse por el trabajo del grupo al que pertenece y lo invita. Para el que es invitado, tener un amigo dentro del grupo se torna una fuente de confianza y la probabilidad de estar acompañado y respaldado por el miembro veterano. Es ilustrativo el caso de una entrevistada de Prolegal que llegó al grupo por invitación de otro integrante del colectivo (que llamaremos B) y que era compañero suyo en otro grupo. Señala que el hecho de que estuviera B en el grupo era una garantía dado que: “(...) a mí me gusta cómo se maneja y cómo labura y eso me daba cierta confianza de que si él estaba ahí y estaba tratando de sacarlo adelante podía ser un lugar atractivo”²⁸.

ii. **haber conocido a alguien del colectivo que les inspiró confianza, que los interiorizó con los objetivos del grupo, la forma de funcionamiento, a la vez que lo presentó al resto de los participantes.** Este es un mecanismo recurrente

²⁶ En este caso se observa que el acercamiento por interés se tradujo en participación en el momento en que él se sintió cómodo con el grupo (y que seguramente el grupo se haya sentido cómodo con su incorporación). Esto es lo que Maffesoli (2006) define como “mecanismo de pertenencia” y que consiste en el requisito de que los nuevos miembros participen, más o menos, del espíritu colectivo. Para el autor “...la integración o rechazo [a ser parte de un grupo] dependen del grado de ‘feeling’ experimentado o por los miembros del grupo o por el postulante. En seguida ese sentimiento será confirmado o negado por la aceptación o por el rechazo de diversos rituales iniciáticos (Maffesoli, 2006:195)”.

²⁷ Como Putnam señala: “En ocasiones, los miembros deben confiar en la confianza en que otros cumplirán con sus obligaciones [como miembros] dado que los conocen poco. Como un informante señala, ‘la confianza interpersonal se otorga en préstamo’. Las redes sociales permiten que la confianza se transitive: confío en tí, porque confío en ella y ella asegura que confía en ti (Putnam, 1992:167)”

²⁸ Recordamos los aportes de Verba sobre este tema que fueron adelantados en el marco conceptual. A su vez a este respecto Putman destaca la relevancia de la construcción de redes sociales y vías de acumulación de capital social de manera que a la hora de invitar a nuevos miembros, se reduzca la probabilidad de abandono del nuevo participante. Por tal motivo “...una reputación de honestidad y confianza es un activo importante de todo futuro participante. Una importante fuente de información sobre la reputación, desde luego, es la participación en otras (...) asociaciones, y adquirir una reputación sólida es un importante efecto colateral de ser parte del nuevo grupo (Putnam, 1992:168)”.

para el ingreso al Departamento de Jóvenes del PIT-CNT²⁹ y en los centros de estudiantes (C.E.) en los cuales los militantes más veteranos informan a los nuevos trabajadores (PIT-CNT) o a la generación que ingresa a primer año de facultad sobre qué hace la organización, cuáles son sus cometidos, cómo trabajan, etc.; a través de instancias ‘casuales’ de charlas en pasillos, mediante la realización de jornadas de discusión de temas clave o actividades culturales/recreativas en las que informalmente presentan *el cómo y para qué* de la militancia³⁰.

iii. **Juntarse con un amigo/a para crear un nuevo grupo en el que desarrollar intereses particulares.** Este es el caso de entrevistados de Plim Plim, Toll Gallery, Árbol, Prolegal y Mizangas. Quienes son participantes actuales y además fundadores. En todos los casos el motivo para aventurarse a crear un nuevo grupo es evitar ser parte de modelos que experimentan como ajenos, debido a que sus opiniones no son tenidas en cuenta o porque en otros espacios sus iniciativas se ven limitadas por estructuras muy pesadas. Buscan ser ‘participantes’ en el sentido más autónomo posible. En el caso de Árbol, por ejemplo, una de las entrevistadas es cofundadora del colectivo y junto a otros dos compañeros de TV Ciudad tomaron la iniciativa de crear el colectivo, ya que visualizaron la necesidad de crear una línea de participación directa de la gente en contenidos televisivos.

iv. **Tener curiosidad por el trabajo de alguna organización y acercarse para ser parte de eso.** De los entrevistados contamos con sólo tres casos de personas que buscaron la causa específicamente, uno fue un integrante de Árbol que se interesó por lo que hacían tras ver un afiche con información sobre el colectivo y dos participantes de UTPMP. Un voluntario de UTPMP comenta: *“No entré a construir como todo el mundo, no es que la ONG me agarró a mí, sino que yo agarré a la ONG, elegí yo que quería entrar...el barrio, amigos, familias, hacer un proyecto juntos..., eso fue lo que me hizo colgar en el asunto. Después creo que un montón de cosas, el grupo humano, todo, pero eso fue lo que me llevó a seguir con el proyecto”*. UTPMP.b.

v. **“Por casualidad”.** Curiosamente, varios entrevistados señalaron haber llegado al colectivo por confusión o casualidad. Al indagar en cómo fue que eso ocurrió, encontramos que eso que los entrevistados suelen llamar ‘casualidad’ está intervenido por los círculos sociales en los que se mueven, su interés por ciertas causas y su propensión a integrar grupos con las características del que luego integrarán (por ejemplo, de voluntarios, religiosos, con miembros entre 18 y 30 años; o de estudiantes, agremiados pertenecientes a un determinado servicio universitario)³¹. Esto se sustenta en que incluso enmarcado en la ‘casualidad’, aquellos que se acercaron a un nuevo grupo por equivocación se identificaron con un ‘perfil participativo’ con una forma de hacer, de manejarse, de relacionarse con los otros miembros que estaba en sintonía con sus preferencias y esquemas cognitivos y emocionales ya que sin esta identificación, seguramente la adhesión al colectivo no hubiera prosperado.

Un caso que ilustra especialmente esta situación es el de una participante de Mizangas, que llegó al colectivo porque la confundían con una compañera de carrera que ya participaba allí. Casualmente se llamaban igual y reunían cualidades físicas similares, en sus palabras: *“todos me decían ‘¿vos sos X, que hacés tal cosa?’, ‘-no, no soy’*. Llegamos a la conclusión de que yo me llamo X y ella también, que nos confundían: las dos somos afro, las dos nos llamamos X, las dos estudiamos la misma carrera...entonces ella me empezó a hablar del grupo y qué se yo y ella fue la que me presentó. Y a partir de eso integro Mizangas”.

²⁹ Un ejemplo de esto último es el mecanismo de convocatoria a los nuevos miembros que tiene el Departamento de Jóvenes del PIT-CNT. Cada vez que se crea una comisión de jóvenes en algún sindicato, el secretariado de la central solicita que algún integrante del Departamento de Jóvenes se reúna con la comisión para invitarlos a participar de otros espacios de la central.

³⁰ Trabajos como el de Verba dan cuenta de que la probabilidad de ser invitado a participar de un colectivo se correlaciona directamente con los ingresos. A mayores ingresos, es mayor la probabilidad de recibir invitaciones a participar de colectivos (y a la inversa ante bajos ingresos) (Verba, 1995:149).

³¹ En palabras de Bourdieu: *“Ya he analizado ampliamente cómo el peso relativo en el capital de los adolescentes (o de sus familias) del capital económico y del capital cultural (que yo llamo la estructura del capital) se encuentra retraducido en un sistema de preferencias que los lleva a privilegiar, ya sea el arte en detrimento del dinero, sean las cosas de la cultura en detrimento de los asuntos del poder, etc., o a la inversa; cómo esta estructura de capital, a través del sistema de preferencias que produce, lo estimula a orientarse en sus elecciones escolares, y por lo tanto sociales, hacia uno y otro polo del campo del poder, el polo intelectual o el polo de los negocios, y a adaptar las prácticas y las opiniones correspondientes (así se comprende lo que no se produce sino porque se está habituado a ello, a saber, que los alumnos de la Escuela Normal, futuros profesores o intelectuales, se dicen sobre todo de izquierda, leen revistas de intelectuales, frecuentan mucho el teatro y el cine, practican poco deporte, etc., mientras que los alumnos de los Altos Estudios Comerciales se dicen sobre todo de derecha, se inclinan mucho a los deportes, etcétera); (Bourdieu; 2005:18).*

Todas estas modalidades de acercamiento a un colectivo sólo se concretan en participación efectiva cuando ocurre un entendimiento, cierta empatía entre los nuevos miembros y el grupo existente (o entre todos los miembros cuando el colectivo se crea). A propósito de este punto Maffesoli explica que “[s]egún los intereses del momento, según los gustos y ocurrencias, la inversión personal irá a conducir a tal o cual grupo, para tal o cual actividad. (...) Lo que, naturalmente, induce a la adhesión o al alejamiento, a la atracción o a la repulsión (Maffesoli, 2006:176)”. En ocasiones, existen mecanismos (rituales) de reconocimiento -o no- de la empatía necesaria para que el participante sea parte del grupo aunque los rituales no necesariamente son percibidos por quienes los practican, sobre todo si estos tienen perfiles similares (en cuanto a dotaciones de capital cultural y social) y experimentan ciertas prácticas como ‘naturales’.

Como comenta una entrevistada del centro de estudiantes de psicología respecto a *lo que se necesita tener, saber o hacer para ser parte del colectivo*: “Se necesita un liderazgo, en algunas situaciones se necesita actitud, se necesita actitud hasta con el cuerpo. No te digo ser un multiloco pero tener un look, un look tenés que tener, escuchame...No [ríe], estoy siendo muy irónica pero creo que sí. (...) más que nada siempre somos los hippie-rulos, lo rotosos, los buzos colgando, el mate abajo del brazo, necesitás tener un pucho o un tabaco y un porro... Yo no fumo porro por mucho tiempo, pero un porro necesitás tener, no pa’ estar en el CE, pero capaz que después en la movida...Entonces creo que necesitás un personaje, que tenga que ser un poco coherente con un montón de cosas que decís, pensás y que hacés.” Militante CEUP

Algunos rituales pueden estar estrechamente vinculados con la actividad del grupo (asistencia a jornadas de trabajo o encuentro, salir a hacer pintadas, etc.) y otros pueden ser más genéricos o difusos, y por ejemplo tienen que ver con reconocer estilos y modos de resolver situaciones cotidianas, que ‘dejan entrever’ alineamiento de los perfiles del grupo con los del nuevo participante (como son el saludo, el tomar mate o cerveza con el grupo, el fumar juntos, el juntarse para jugar al fútbol, comentar películas o formas de entretenimiento, etc.). De ese modo, a través de los rituales se estaría poniendo a prueba elementos de afinidad, confianza y entendimiento mutuo que, como veremos más adelante, son elementos necesarios para el funcionamiento del colectivo.

SOBRE LA SOSTENIBILIDAD DE LA PARTICIPACIÓN

“...como esas fuerzas que no las notás pero que te mantienen ahí, como un imán, que son: por un lado, la gente que está ahí, si yo no tuviera amigos ahí adentro, si yo no me sintiera cómodo y sintiera que eso es algo más que una actividad militante, no podría estar. Estoy ahí porque me siento bien. Y la segunda parte, es esa cosa que tenemos algunas de las personas de creer en utopías y proyectos colectivos a largo plazo, que es algo bastante difícil a veces de encontrar en mucha gente, y a mí me pasa a veces de cuestionarme si no será medio tonto dedicarle tanta energía y tanta mala sangre a veces por algo mundano...” Militante de CEUP

Un elemento que atraviesa universalmente a los entrevistados es indicar motivaciones ‘afectivas’ para acercarse al colectivo o sostener la participación. La afectividad está fundamentalmente enfocada al vínculo emocional con sus compañeros de colectivo, con los beneficiarios de las actividades que desarrollan (en los casos en que su trabajo es volcado al beneficio de otros) e incluso con el espacio físico en el que se reúnen. Estas motivaciones, desde luego, incluyen y a la vez trascienden la causa del colectivo, y refieren a elementos de *ánimo, apego y apoyo* cuando las cosas no funcionan, cuando el grupo enfrenta momentos críticos o cuando los requerimientos de tiempo de atención a asuntos del colectivo entran en conflicto con la utilización del tiempo para fines personales. Observamos que *sólo cuando hay una identificación emocional tan fuerte con la grupalidad, es que los participantes priorizan el colectivo sobre sus intereses individuales, sus responsabilidades extra-grupales de estudio, trabajo, esparcimiento o atención a la familia, entre otras posibles interferencias.*

A los efectos de comprender cuáles son los elementos que colaboran en el sostenimiento de la participación, resumimos en el siguiente cuadro algunas de motivaciones mencionadas por los entrevistados. Cabe señalar que lejos de ser excluyentes, se entrelazan y potencian las unas a las otras. La categorización se realiza meramente con fines analíticos.

FUENTE DE MOTIVACIÓN	CITAS QUE ILUSTRAN EL CONCEPTO
<p>POTENCIACIÓN DE ESFUERZOS POR ESTAR JUNTOS</p> <p>Refiere a la valoración de la forma de trabajo y de la forma de canalizar los esfuerzos individuales para una meta colectiva. Frecuentemente esta fuente de motivación es señalada por miembros de grupos reivindicativos, ya que su trabajo suele construirse por oposición a otros tipos de funcionamiento (generalmente político-partidario), más jerarquizado y burocrático donde los aportes individuales se diluyen (o frenan) en la estructura.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “Tenés que defender la idea, el diálogo hace que confrontes ideas y que salga siempre algo mejor. (...)siempre tenés a alguien que te respalda,... para generar cosas con fuerza está bueno el grupo,... si no a veces si estás solo te caés”. Integrante de Toll - “Gente con la que se puede contar para hacer las cosas, gente que vos ves que está convencida de que hay que laburar para conseguir las cosas” Militante CCIEN - “Una es que creo en la causa, considero que es algo que tiene valor trabajar en esto porque es algo que uno hace porque está convencido, no tenés más obligaciones que para la gente del grupo”. Militante de Prolegal - “Porque justamente cada uno trata de buscar y traer lo mejor de sí, y tratamos de buscar siempre las soluciones entre todos”. Integrante de Árbol
<p>VÍNCULO CON LOS BENEFICIARIOS Y PODER DE CONVOCATORIA</p> <p>Aparece como motivación el reconocimiento a su trabajo que pueden hacer otras personas, habitualmente beneficiarias de sus acciones. Es señalada por miembros de colectivos que de algún modo están al servicio de una población a la que tienen que ‘rendir cuentas’ como son los grupos de voluntarios o los participantes de centros de estudiantes.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “Cuando las cosas salen bien, cuando hacés algo bueno que le repercute al resto, conseguís un convenio, que al resto le gusta, por ejemplo”. Militante del PIT-CNT - “Por los que vienen, por los que quedan. Eso me motiva. Por transformar. Ya no tanto desde mí, sino proyectándome en otros”. Integrante de Mizangas - “Te das cuenta en el colectivo de estudiantes que les gusta mucho lo que hacés o se nota lo que hacés y cómo te lo retribuyen, y eso a mí por lo menos me gusta pila eso”. Militante CCIEN - “El trabajo con los gurises y el intercambio con ellos”. Voluntaria Scout - “Hacer algo por los estudiantes o por la gente en general”. Militante AEM - “Poder ayudar a los jóvenes, que el movimiento sindical tenga jóvenes en su estructura y a la integración regional”. Militante PIT-CNT - “También el hecho de realizar una actividad en el espacio público me encanta. Me fascina, me copa. Entrar en contacto con las personas, desde otro lugar”. Integrante de Toll
<p>VÍNCULO CON COMPAÑEROS</p> <p>Refiere a las relaciones interpersonales que involucran afectivamente a los entrevistados con sus compañeros. En muchos casos la pertenencia al colectivo implica oportunidades de tener un grupo de contención con el que sobrellevar situaciones de la vida personal que no están necesariamente vinculadas a la causa convocante (ej. en grupo un grupo de artistas señalaron ‘hacerle el aguante’ a una compañera que abortó un embarazo). Esta fuente de motivación aparece en todos los colectivos más allá de la causa convocante.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “Que te podés mandar una cagada enorme y tenés el apoyo porque confían en que te mandaste una cagada y no fue que tuviste la intención” Militante AEM - “El entusiasmo, la garra, y la convicción, la entrega de mis compañeros” el compañerismo” Militante CCIEN - “Y contar con la experiencia de formar un grupo grande de gente, de un grupo más grande donde uno pueda contar con la relación interpersonal es lo más importante, de que ese grupo trasciende las capacidades de generar afecto con la gente que está ahí. De generar afectos y vínculos interpersonales fuertes con la gente que está en el grupo, entre lo que nos une al grupo que es pertenecer al grupo y nada más”. Militante AEM - “Saber que hay un compromiso para con los compañeros y eso también influye al momento de irse o quedarse”. Militante CEM - Sí, creo que confían en mí y yo confío en los demás, está bueno. Yo siento que somos todos necesarios y siento también que yo soy necesaria para los demás”. Militante de Prolegal
<p>‘AMOR A LA CAUSA’</p> <p>Es un punto clave como fuente de motivación ya que es generalmente la razón que se aduce para estar en un grupo más allá de si en los hechos resulta o no el principal motivo para ser parte del grupo.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - “La causa, mejorar la situación de los trabajadores”. Militante PIT-CNT. - “Un fuerte compromiso con la causa y las metas”. Voluntario de UTPMP - “Las utopías, los amigos, las ganas de hacer cosas, de aprender y de poder participar de las decisiones y aportar mi granito de arena”. Militante CEUP - “...creo que nuestra pasión y nuestra política es el teatro. Y ese es nuestro lugar de reivindicación y nuestro lugar de todo, lo que tenemos para dar, lo que somos, lo que hacemos por nuestra vida todos los días”. Integrante de Plim-Plim

<p>'AMOR A LA CAUSA' (continuación)</p>	<p>- "... ya tengo una formación, no de especialista, sino de militante, y eso también me atrae, cada vez que aparece alguna cosa o algún seminario o alguna noticia que tenga que ver con el tema, como que me interesa el tema más allá de la militancia. Creo que tiene algo que ver con la formación"³². Militante de Prolegal</p>
<p>IDENTIFICACIÓN CON UNA FORMA DE VER EL MUNDO</p> <p>Refiere al encontrar en la 'moral grupal' y en sus compañeros, valores o principios con los que se identifica y que generalmente no son compartidos de igual modo en el mundo externo al grupo. Algunos entrevistados señalan que encuentran en sus compañeros formas de pensar o hacer especiales que no hallan en otros ámbitos.</p>	<p>- "El compromiso con mi iglesia y la convicción de que la vía ecuménica es importante" Voluntario Pastoral</p> <p>- "una inquietud de transformar cosas, de transformar la realidad en algún sentido". Militante de la AEM</p> <p>- "Es una acción metodológica, es una educación de valores en los cuales son a partir del testimonio y de la experiencia. Uno tiene que vivirlo para poder sentirlo, para poder transmitirlo y para poder contarlo, un lema para nosotros, por decirlo de alguna forma sería: <i>'transformémonos para transformar'</i>, empieza por uno". Scout</p>
<p>BIENESTAR PERSONAL DURANTE LA PARTICIPACIÓN</p> <p>Esta fuente de motivación refiere a los casos en los que 'el bienestar' por participar es entendido como una motivación suficientemente válida para trabajar y ser parte del grupo. Esta fuente de motivación fue fundamentalmente mencionada por los participantes de grupos de voluntarios. Si bien en los otros colectivos los participantes también buscan la satisfacción personal, en otros casos resulta una motivación accesorio, y es entre los grupos de voluntarios donde cobra protagonismo.</p>	<p>- "Disfrutar llevando la propuesta a cabo". Voluntario Scout</p> <p>- "Lo veo como un espacio de esparcimiento, donde salgo de la rutina, me siento útil para otros" Voluntaria de UTPMP</p> <p>- "Me gusta el trabajo con los gurises y el intercambio con ellos". Voluntaria Scout</p> <p>- "Que es un proyecto colectivo, que es gente a la que yo valoro enormemente como personas y como artistas, me da tremendo orgullo actuar con los compañeros que tengo, me divierto roletas haciendo la obra, y que la historia a mi me enamoró desde el principio. Cuando yo empecé a escuchar de PP, la historia me enamoró, me encanta trabajar de clown". Integrante de Plim-Plim</p> <p>- "Crecer en el proceso para así ayudar a crecer a otros". Voluntario Scout</p>
<p>APUESTA A LO ALTERNATIVO</p> <p>Algunos entrevistados señalan que en los colectivos que integran pueden llevar a cabo acciones que no podrían realizar en otros ámbitos más institucionalizados.</p>	<p>- "Trabajar en un espacio de trabajo que es voluntario, que es horizontal, eso también me motiva. Tener que enfrentarse a la dificultad de encarar sin que alguien te esté diciendo todo el tiempo que tenés que encarar". Militante Prolegal</p> <p>- "Ser un lugar de referencia para los jóvenes sindicalistas que no se identifican con las estructuras actuales". Militante Depto. de jóvenes PIT-CNT</p> <p>- "Las estructuras actuales no le llaman la atención a los gurises, entendés. [Entonces] primero los traes pal Departamento de Jóvenes y después... a un par de encuentros, y después al sindicato". Militante del PIT-CNT</p> <p>- "Lo que pensás, lo podés llevar a cabo". Voluntaria de UTPMP.</p> <p>- "Me cuelga pila el proyecto, porque creo que marca una diferencia en lo que son los lugares expositivos, y en la cabeza con respecto al arte, y a las relaciones que se establecen en el campo del arte". Integrante de Toll.</p> <p>- "Siempre puede haber instituyentes que vayan transformando y moviendo las cosas". Participante de Árbol</p> <p>- "Lograr una nueva forma de ver y hacer política". Integrante de Mizangas</p>

³² Leonard Mattioli (informante calificado señala): "[al participar] muchas veces usás la ideología como excusa para hacer. Lo principal es el hacer, lo de la ideología viene alrededor y te da la excusa para hacer".

IMPACTO DE LA PARTICIPACIÓN A NIVEL SUBJETIVO

Cabe señalar que en lo que refiere al nivel micro, es decir, a los procesos más auto-referenciales que atraviesan los individuos, los entrevistados suelen coincidir en definir su participación como un *compromiso no impuesto*, un ámbito que les posibilita *aprender con otros*, donde se *pueden contrastar ideas y que salga siempre algo mejor*, que ofrece un *respaldo para generar cosas con más fuerza que si estuvieran solos*, apuntan el enriquecimiento personal y a la educación constante.

Algunos comentan que el impacto de la participación se revela en términos de **conocimiento de su propia personalidad**, por ejemplo, al aprender que *“no podía abarcar todo y tuve que empezar a aprender a delegar cosas”* (Militante CCIEN), o a partir de ‘malas experiencias’ como *aprender a defender una idea que no compartían* (algo recurrente entre los militantes de centros de estudiantes); *“descubrir que no tengo una personalidad para integrar grupos, que me desmotivo fácilmente y que tengo mucho carácter”* (Scout); *“que hay cosas que no se pueden hacer simplemente con buena voluntad y esfuerzo porque requieren experiencia, mayores recursos y responsabilidades más altas”* (hablando de su trabajo con niños de un asentamiento que requirió la intervención del INAU para atender ciertas problemáticas), *“ahí también aprendí lo que no quiero ser”* (militante de CCIEN).

Para muchos, la experiencia participativa es **asimilable a una experiencia laboral**, porque en la participación aprenden a organizar, gestionar, manejar recursos, administrar el tiempo y tener compromisos. En este sentido un voluntario de la Pastoral Juvenil comenta: *“Una cosa que aprendí en otros grupos, en particular en JPC, son cuestiones vinculadas a la gestión. Yo, para temas administrativos no soy muy práctico, y ahí aprendí a manejar mejor el tema de la gestión, administración, no en términos económicos sino administración de recursos, de tiempo, de organización, de orden; eso es algo que me aportó”*.

Para otros, la participación en el colectivo ha sido la oportunidad para **encontrar vocaciones** antes desconocidas. Es así que los colectivos de artistas (como es el caso de Toll.b que encontró su vocación cubriendo el área de prensa del colectivo o de Árbol.a que dice ver plasmada su vocación en el colectivo), una chica de Un Techo (UTPMP.c) que entendió que su vocación era educar, un militante del centro de estudiantes de medicina (CEM.b), señaló que la militancia en la AEM también aporta formación en gestión de salud, algo clave para la disciplina ya que *“estudiar medicina no es estudiar biología pura y dura, es también aprender otras cosas de gestión en salud”*.

Otros entrevistados señalan que la participación ha impactado en su **conocimiento de otras realidades**, les ha permitido involucrarse y formarse políticamente, e incluso señalan que ha sido fundamental en el fortalecimiento de su autoestima al darles herramientas para aprender a manejar situaciones de discriminación y lograr **auto-identificarse como parte de una comunidad con una identidad particular** (por ejemplo una entrevistada de Mizangas hablando de su experiencia de auto-identificación como una persona afro). Si bien a lo largo de las entrevistas aparece en forma recurrente el impacto de la participación sobre el desarrollo de la personalidad de los individuos, creemos que este caso es un claro ejemplo de la resingificación que los individuos pueden hacer de su identidad e historia personal por participar en un espacio de construcción colectiva.

Observamos que a través de la participación, los entrevistados han encontrado estrategias de desarrollo del capital cultural que a su vez dio lugar a involucrarse con la participación. Es decir, si como recién mencionamos la participación les permite *conocerse a ellos mismos, adquirir experiencia valorada por el mercado de trabajo, y conocer otras realidades* (ampliación de su cosmovisión), estamos constatando un modelo de expansión del capital cultural (luego veremos lo referente a la expansión del capital social).

NOTA: el grado de apropiación que tiene un individuo respecto a los contenidos y el funcionar del colectivo, emerge en las entrevistas con el uso en primera o tercera persona del plural al hablar de cuestiones grupales. Los casos en que los entrevistados hablan de “ellos” o “los jóvenes” están indicando una distancia entre su intervención como miembro y el funcionamiento del colectivo. Sin embargo, cuando pasan a la primera persona y hablan de “nosotros” o “la barra”, es reconocible un mayor grado de apropiación de parte del hablante. En algunos casos esto incluso tiene un claro correlato con las

tareas que llevan a cabo los miembros dentro del colectivo. Es así que PIT-CNT.c. habla de “los jóvenes” al referirse a los participantes de encuentros/campamentos de trabajo que hace el PIT-CNT siendo que está abocada a fundamentalmente a la organización (logística) de dichos eventos, mientras que PIT-CNT.a, integrante del secretariado de la central sindical, recurre constantemente al “nosotros” evidenciando que él se siente parte de la elaboración de líneas de trabajo, de contenidos del grupo y que puede aportar (resignificar) en ese hacer³³.

REVERSO DE LA MOTIVACIÓN

El nivel de apropiación de los individuos respecto al espacio está mediado por elementos como su antigüedad en el colectivo, las instancias de capacitación o formación que hayan tenido, las oportunidades de desarrollo en la grupalidad disponibles (fundamentalmente en los espacios con cargos en estructuras jerárquicas o que cuentan con ámbitos de mayor protagonismo que los miembros se proyecten ocupar), su rol respecto a los nuevos integrantes (si asumen roles de guía o conducción de los nuevos miembros), entre otros elementos. Sin embargo, incluso aquellos altamente involucrados con un colectivo dejan entrever que frecuentemente experimentan sentimientos de desmotivación o frustración en sus prácticas participativas. Las situaciones experimentadas como generadoras de desmotivación son desarrolladas en las consignas que invitan a continuar las frases “*lo peor del grupo es...*” y “*dudo si debo seguir en el grupo cada vez que...*”.

Las situaciones *frustrantes* o que generan malestar -aunque por el momento no ponían en cuestión el continuar participando-, aparecen en ocasiones asociadas a los procesos de trabajo, las dinámicas del colectivo (muy lentas, muy deliberativas, etc), las formas de tomar las decisiones, la no-ejecutividad, la burocracia interna, la falta de comunicación, la desorganización y descoordinación en las tareas, entre otras. Es decir, ante situaciones que si bien pueden entenderse como medios para el logro de los fines del colectivo, implican un importante gasto de energía (y tiempo) sin resultados tangibles. Observamos que aquello que ponen escollos a la motivación para participar es de hecho la contracara de las motivaciones para la sostenibilidad (cuadro anterior). Recobrando los discursos de los entrevistados observamos como fuentes de desmotivación:

SITUACIONES PERCIBIDAS COMO FUENTES DE DESMOTIVACIÓN	FUENTES DE DESMOTIVACIÓN
NO Potenciación de esfuerzos por estar juntos	<ul style="list-style-type: none"> • “La estructura que es demasiado rígida y que no participa toda la gente que me gustaría que participe” AEM • “es lamentable cuando priman las cuestiones individualistas y posponés lo colectivo”. Mizangas • “[no me gusta cuando mis compañeros] se pelotudean. Si bien son muy confiables, muchas veces tenemos el problema de que la organización muy laxa, muchas veces nos pelotudeamos y las cosas quedan, nos embola discutir algo y a veces eso molesta.” CCIEN • “Cuando vos venís pensando determinadas cosas y decís ‘ah, loco, esto era obvio que había que hacerlo, ¿por qué no lo hiciste?’...a veces me molesta que no se hagan las cosas cuando se tendrían que haber hecho”. UTPMP
DIFICULTADES EN EL Vínculo con los beneficiarios y poder de convocatoria	<ul style="list-style-type: none"> • “La baja convocatoria y el hecho de que a veces pareciera que faltasen puntos de vista o que faltan elementos para agregar a la toma de decisiones porque están marcadas por los que siempre están en el centro”. AEM • “la poca participación que hay, que es una cosa que te frustra”. PIT-CNT • “cuando alguien te defrauda, cuando te enterás de que un beneficiado vende su casa o algo así” UTPMP • “A veces no entiendo en qué medida lo que hacemos es útil para alguien, porque a veces

³³ Observaciones de Graña respecto a los dilemas de la acción colectiva experimentados por los liceales de las de 1996 ocupaciones tienen validez para estos colectivos también. Los militantes estudiantiles de entonces “tendían a identificar un ‘nosotros’ más activo, constante y comprometido en el que se reconocían, frente a un ‘ellos’ conformado por una mayoría que veían laxa e inconstante. Ambas entidades colectivas aparecían –en las palabras de los estudiantes- mediadas por cierta ‘distancia’ no buscada ni deseada, y aún percibida como un obstáculo para la ampliación de la participación estudiantil [de los no pertenecientes a la élite], en el movimiento, ésta sí fuertemente buscada” (Graña, 2005).

	<p>me pasa que pienso ‘para qué hicimos esto’, (...) después lo pienso más fríamente y me doy cuenta que fue útil para mucha gente, pero los momentos de duda son esos, cuando digo ‘estamos perdiendo el tiempo’”. Pastoral Juvenil</p>
<p>Vínculo con compañeros</p> <p>NO COLMA EXPECTATIVAS</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “Todos le damos una importancia re-diferente es como un abismo total, desde el que te dice ‘yo a las reuniones ni siquiera voy’, y tá, las participaciones son tan diferentes que no está bueno” Scout • “Cuando las cosas se hacen mal por falta de voluntad básicamente” UTPMP • “el hecho de no juntarse tanto [cara a cara] porque todo se hace medio vía internet”. Mizangas
<p>DECEPCIÓN POR</p> <p>‘Amor a la causa’</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “Cuando estás convencido y no te dan bola” AEM • “Hay cosas que me chupan salado, los carneros me calientan... Pa mi son atrasados, son locos que van por dos pesos a trabajar. La empresa siempre va a tratar de vivirte, por más que tengamos una buena relación, porque nosotros siempre buscamos proyectos para salvar la empresa, y aparte te da capacidad de negociación. Pero los carneros te van en condiciones de que si te pueden pisar la cabeza por 200 pesos lo hacen. Eso me indigna, la injusticia, el oportunismo me chupa, la competencia interna por dos pesos”. PIT-CNT • “Me molesta cuando no hablan, cuando se callan cuando no contamos algunas cuestiones de información por ‘miedo a...’, cuando se rompe de repente la confianza”. Mizangas • “cuando perdemos alguna batalla, cuando proponemos algo con muchas ganas y marchamos”. CEUP
<p>Identificación con una forma de ver el mundo</p> <p>PERCIBIDA COMO LIMITACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “La intransigencia, [cuando] se cierran en su óptica o punto de vista y no consideran otras posibilidades o desvalorizan otras opciones”. Scout • “...Y también me calienta que me digan que tal cosa la hago por figurar; gente sobre todo que no milita, compañeros, porque sacan en conclusión...de porque hay gente que militó hace años, y hoy forma el cuerpo docente, o el claustro, o que consiguió esto o lo otro”. AEM
<p>NO LOGRO DE Bienestar personal durante la participación</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “La exigencia constante de estar presente” AEM • Exigen más de lo que la participante está dispuesta a dar. Cuando pretenden que sea la actividad primaria para mí, es como que no, no lo es. Scout • “lo peor es la informalidad”. Militante de PIT-CNT • “[hay gente que] se va quemada por la pelotudez cotidiana de discutir boludeces”. CCIEN
<p>LIMITACIONES EN LA Apuesta a lo alternativo</p>	<ul style="list-style-type: none"> • “Que a veces la comunicación no es fluida”, “nosotros formamos parte de una movida más grande institucional y a veces algunas cosas políticas grandes de la institución o económicas que pasan te hacen enojar”. Pastoral Juvenil • “No responden los mails, porque a veces el compromiso es muy fuerte en la actividad pero en los inter lapsus a veces hay desapariciones muy grandes en la comunicación y no te contestan nada” Pastoral • “Si bien algo que está bueno del CCIEN es la libertad que tenemos acá adentro de hacer cosas, a veces lleva a trancaderas y demás y de repente, pretendería que fuera un poco más armado, directo a cosas generales, que es algo que deja un bache”. CCIEN • “No escuchan, cuando repiten frases que tienen más de 10, 20, 30 años y en ningún momento se pusieron a pensar qué quieren decir con todo eso o si esa frase sigue teniendo vigencia”. CEUP • “Lo que pasa que en el día a día como que te come más la burocracia del tener que decidir cosas como por ejemplo el presupuesto de facultad, así cosas como más saladas en el sentido de la responsabilidad, pero que no le influyen a cada uno en particular” CCIEN

La desmotivación no necesariamente implica alejamiento del colectivo. Si bien todos los entrevistados dieron cuenta de situaciones de displacer en sus prácticas participativas³⁴ (porque fueron invitados a reflexionar sobre esto), sólo dos de los 33 entrevistados expresaron dudar si seguirían participando en el futuro inmediato. Una de ellas fue

³⁴ Obtenidas de las respuestas al pedido de que: 1. expliciten las cosas que les molestan del colectivo, 2. que indiquen qué es lo peor del grupo, 3. e indicar qué cambiarían del colectivo si pudieran comenzar todo de cero.

entrevistada por el centro de estudiantes de medicina, cuya desmotivación se debe al *agotamiento y desgaste* tras muchos años de militancia y diferencias en el manejo de algunas situaciones con sus compañeros del centro de estudiantes. El otro caso fue de una chica que se involucró con un grupo scout porque allí participaban varios amigos suyos, y pese al buen relacionamiento con sus compañeros tras un tiempo de trabajo, entendió que sus expectativas respecto a ser voluntaria scout no se veían reflejadas en la práctica. Ante la consigna de terminar la frase “*si tuviera que arrancar el grupo de nuevo, me aseguraría que*” ... señaló:

“Y...no..., es muy extraño, porque yo me aseguraría que no fuera Scout, el grupo está demás, y hace cosas que están buenísimas, toda la parte Scout es lo que lo hace denso, la que hace que tengas ochocientas obligaciones que en definitiva no ves el resultado en algún lugar ¿entendés? Tenés [reuniones] distritales, tenés [reuniones] nacionales, tenés no sé qué y es como que vas y en realidad no lograrás nada. A la gente le re gusta porque es todo un tema social, que vas, conocés gente, pero tá, yo creo que tengo otras instancias, o sea, yo me metí al grupo por otra cosa. Entonces me pasa eso: me parece que está buenísimo que haya un grupo de niños que se junte en la parroquia, todo el tema de los valores, el compañerismo, todo eso está buenísimo, pero tá, eliminaría la parte Scout, le pondría otro nombre y eliminaría el uniforme, [porque] no me parece importante”.

En los grupos más recientes, pequeños y horizontales los conflictos entre los participantes o con los contenidos del grupo suelen deberse a problemas personales, peleas con otros miembros, diferencias en ideas o conceptos que creen ‘clave’ para la constitución del grupo. Sin embargo, los conflictos que suelen tener los participantes de colectivos más institucionalizados, estructurados y con mayor historicidad, suelen derivar del distanciamiento entre los motivos por el que el participante se acercó al grupo y las actividades efectivas en las que está envuelto. En este sentido la realización de tareas no estrictamente vinculadas con la actividad central del colectivo constituyen una fuente importante de desmotivación. Son varios los ejemplos de participantes que se quejan de tener que volcar esfuerzos a tareas que no son por las que se acercaron al grupo o por las que desean participar, como cuestiones de burocracia interna³⁵, de procuración de fondos o el tener que asistir a largas jornadas de deliberación para luego “hacer poco”³⁶.

Es así que en los pequeños grupos los conflictos entre los participantes se experimentan en forma más intensa y pueden desencadenar en el alejamiento de alguno del grupo, mientras que los colectivos más estructurados suelen tomar la disidencia y el conflicto como parte de su dinámica sin que necesariamente suponga una ruptura en el grupo. Este es el caso por ejemplo de los centros de estudiantes y de cómo procesan los conflictos.

Observamos que de los entrevistados no hay registro de que las fuentes de desmotivación refieran a problemas interpersonales. A nuestro entender, esto puede deberse al filtro inicial (a través de rituales) que termina habilitando el ingreso solamente de otros *similares*. El bajo nivel de entrevistados “a disgusto” con el colectivo que integran puede deberse a que situaciones normales, cuando los vínculos interpersonales son sólidos, las fuentes de desmotivación son tolerables y no implican el alejamiento del colectivo.

En virtud de lo anterior, las fuentes de desmotivación que llevan a la desafiliación son: i. el desgaste por el funcionamiento (burocracia) del colectivo y ii. las interferencias entre el tiempo personal y el tiempo grupal (cuando los sujetos deben optar entre intereses diversos).

³⁵ Como comenta un participante de Prolegal a propósito de su alejamiento de la estructura de un partido político “de ahí me fui porque estaba cansado de luchar por el poder. La política partidaria te hace que vos discutas mucho en torno al sector, a la vida del sector, a la estructura, el poder interno, los recursos, si mandatás o no al diputado en tal cosa. Como que dejás de militar por lo que empezaste a militar, por ejemplo que se legalice la marihuana, que se disminuya la plusvalía, lo que se te ocurra (...) Y tá medio que ya fue. No es que no cambié nada, pero le dedicaba mucho [a la militancia] para el rendimiento en cambio social”.

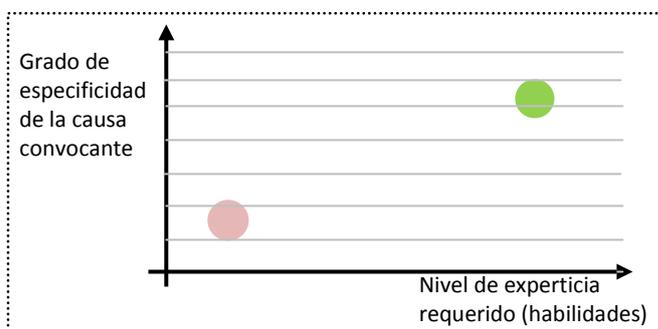
³⁶ Graña llama a este fenómeno “tendencias centrípetas de proximidad comunitaria y tendencias centrífugas nacidas de la regulación democrática de la marcha del colectivo”.

CAPÍTULO 2: FORMAS DE AJUSTE ENTRE LAS EXPECTATIVAS DE LOS PARTICIPANTES Y LOS TIPOS DE GRUPO

En el capítulo anterior señalamos que existen rasgos comunes a la participación en diversos colectivos con independencia de la temática convocante. En este capítulo nos enfocaremos en los mecanismos que utiliza cada colectivo para presentarse como unidad hacia el exterior³⁷ y ser capaz de cumplir con sus cometidos como grupo (a saber: cumplir con su misión y contener a los integrantes).

Reconocemos en los distintos grupos, modos de hacer específicos que indican la presencia de una identidadxxiv (moral específica del grupo) que lo caracteriza y define su particularidad ‘en el mercado participativo’. Aunque las formas de acercamiento y experimentar la participación tengan rasgos comunes, no es lo mismo participar en Prolegal, Un Techo Para Mi País o Árbol. En las entrevistas los participantes fueron invitados a pensar en aquello que vuelve a estos colectivos ‘únicos’. Observamos que las respuestas a este punto constituyeron el elemento más fuerte de anclaje de las representaciones a la realidad, ya que conjugan las representaciones con el hacer y las traduce en una idea fuerza, constitutiva de su identidad (ANEXO III: idea fuerza constituyente de la identidad de cada colectivo).

La adhesión de los jóvenes a espacios de construcción colectiva requiere de ajustes entre las expectativas y los perfiles de los participantes y el modelo de colectivo en cuestión (con ciertos requisitos de ingreso, determinadas demandas de dedicación traducida en tiempo, compromisos respecto al grupo, etc.). En el caso de las estructuras más tradicionales y jerarquizadas, los sujetos pueden desarrollar expectativas de participación más a



largo plazo, donde suelen proyectarse atravesando diversas etapas desde ‘aprendiz’ hasta ‘maestro’ (desde mero integrante hasta formador de los nuevos participantes).

Frecuentemente estos colectivos prevén una gama relativamente amplia de espacios de participación con diversos niveles de exigencias (por ejemplo dedicación) y requerimientos (en tanto saberes y manejos de lo grupal). Por el contrario, en los más pequeños y enfocados al abordaje de temáticas muy específicas (como es el caso de Mizangas y Prolegal y de los colectivos de artistas), observamos que entre los participantes suele haber mayor homogeneidad en el nivel de involucramiento y manejo de los temas del grupo.

MECANISMOS DE IDENTIFICACIÓN CON EL COLECTIVO

- **Conocimientos previos (filtro)**

En lo que refiere a los conocimientos necesarios para ser un participante involucrado y activo, debemos considerar aquellas cuestiones de la participación en general (cómo manejarse en una reunión, cómo articular un discurso convincente, cómo procesar las dificultades y conflictos del grupo), y cuestiones relativas a la participación en ese colectivo (la historia de ese grupo, los contactos –capital relacional- que se tiene dentro del colectivo y con otras grupalidades, el conocimiento de las personalidades de los compañeros, etc).

Cuando un colectivo exige de sus participantes el manejo de un bagaje de la cultura grupal sólido, articulado y específico de ese colectivo, es posible que la incorporación de los miembros del grupo sea más selectiva y que a su vez haya una diferencia significativa entre los recién llegados y los veteranos. Por tal motivo, cuando se requiere que los participantes tengan un alto manejo de los saberes del grupo, o bien exigen a los nuevos miembros que ya

³⁷ A propósito de la homogeneización y diferenciación Filardo señala que “hay un intento deliberado y estratégico de parte de los jóvenes de “producirse” como diferentes, aunque esa diferencia termine en una homogeneización al interior del grupo, en el supuesto de ‘diferenciarse’ del resto (Filardo; 2003:15)”.

tengan ciertos saberes incorporados (por ejemplo: la experiencia participativa previa), o deban pasar un largo período en un rol más pasivo, integrando los saberes del grupo hasta aproximarse a los veteranos y poder participar más activamente.

- **Formación (puesta a punto)**

Sea en forma programada o espontánea, todos los grupos forman a sus participantes en lo que *deben saber, tener o manejar* para estar en el grupo. La *formación de cuadros* es el mecanismo que tienen las organizaciones para unificar criterios y dar herramientas a los nuevos integrantes para sumar esfuerzos a quienes los preceden. Muchos colectivos cuentan con instancias de retiros, campamentos, talleres, jornadas de trabajo, foros y charlas sobre el trabajo del grupo, lo que permite revisar su agenda de trabajo y al mismo tiempo, facilitar a los nuevos miembros la adquisición de experiencias y conocimientos³⁸. Estas instancias son señaladas por varios de los entrevistados como momentos clave para la captación de nuevos miembros o para lograr un mayor involucramiento de los participantes con el colectivo (reforzando el compromiso o la motivación para continuar participando).

En palabras de un voluntario de la Pastoral Juvenil del CLAI:

“El campamento reúne la vivencia, la formación, el compartir el tiempo, tiene lo recreativo y lo formativo, tiene el salir de la ciudad. Los que han participado de un campamento saben que es especial. Las relaciones son más cercanas, se tiene un tiempo aparte, se rompe el tiempo cotidiano rutinario, por eso tiene atracción para los jóvenes, más para la gente de la ciudad. Por eso pienso que el campamento es bueno o es una metodología de formación que siempre es muy usada, es rendidora”.

Cabe señalar que la propia experiencia de encuentro y reunión es de por sí formativa, ya crea recrea la cultura (y mística en términos de Maffesoli) del participar en ese colectivo en un entorno en el que “se vive” lo que significa ser parte. Esto es particularmente relevante, por ejemplo, en el caso de Un Techo Para Mi País ya que su forma de intervención (y participación) requiere instancias de convivencia entre los voluntarios y los beneficiarios.

En cuanto a los contenidos de la formación, vemos que existe una agenda de contenidos de la formación, que atraviesa a organizaciones de diversos perfiles. Los contenidos que suelen estar presentes refieren a temas que afectan a los jóvenes como son: contenidos de salud sexualidad y reproductiva, género, control de daños en el consumo de drogas, técnicas de educación popular (o recreación), entre otros. Más allá del conocimiento y habilidades específicas que se abordan en la formación, se podría decir que actualmente estos contenidos son considerados como un conocimiento básico (común denominador) para quienes estén involucrados en la participación (más allá del colectivo al que adhieren). Otra formación que se suele brindar a los participantes suele versar sobre los modos de trabajo para la participación efectiva, mecanismos de resolución de conflictos entre los integrantes, manejo de información sobre la temática convocante, habilidades de relacionamiento grupal, de argumentación y retórica así como sobre otras temáticas que si bien puede que no están estrictamente vinculadas a su trabajo cotidiano, entienden son fundamentales para el desarrollo de sus miembros.

Asimismo, esos conocimientos generales sobre *juventud y participación*, son recursos que aumentan el capital cultural (además del social vía conocimiento de otras personas, colectivos y realidades), dado que el mercado de trabajo³⁹ y otros campos de participación (por ejemplo político o gremial) suelen valorar tales conocimientos y

³⁸ Esta es una característica compartida por grupos como los scout, la pastoral juvenil, el PIT-CNT, los centros de estudiantes (con encuentros muchas veces convocados por la FEUU) y Mizangas (que participan en instancias de formación extra-grupales en conferencias, congresos y foros nacionales o en el exterior).

³⁹ El pasaje desde la esfera de participación honoraria al empleo, o la potenciación recíproca de estos ámbitos se explica por un lado, por el capital social adquirido durante la participación que abre posibilidades de asunción de roles remunerados en las organizaciones que cuentan con personal contratado (Colectivo Árbol, Movimiento Scout, Un Techo por Mi País entre otros casos), de ser ‘vistos’ y convocados para trabajar en otras instituciones afines a los ámbitos de participación (por ejemplo otras ONGs en el caso de ser voluntario de un grupo) o de recomendación laboral entre compañeros de los grupos de participación. Por otro lado, para el primer ingreso al mercado laboral se suele considerar que la participación tiene características similares al empleo, y que la experiencia en participación constituye una suerte de ‘experiencia laboral’. En particular son valoradas habilidades referentes al trabajo en equipo, al liderazgo en proyectos colectivos y la gestión de recursos para el logro de un fin (como organizar una marcha, un toque, un baile, una muestra artística, procurar de fondos, etc).

ofrecer mejores oportunidades a quienes han sido parte de este tipo de colectivos. Como fue adelantado en el apartado que aborda el perfil de los participantes, una parte significativa de los entrevistados actualmente tiene empleos vinculados con su experiencia participativa, al tiempo que colectivos como los centros de estudiantes se nutren fuertemente de integrantes con experiencias previas en la participación⁴⁰.

En esta misma línea, es importante señalar que no toda capacitación reafirma la pertenencia al grupo, sino que es posible que tras la adquisición de cierta formación, los participantes busquen -o sean buscados- para trabajar en otros ámbitos. Es por este motivo que por ejemplo entrevistados del departamento de jóvenes del PIT-CNT señalan recurrentemente que su problema es que forman cuadros que luego son “chupados por la estructura adulta”. Aquellos que pasan por el departamento de jóvenes adquieren un manejo del sindicalismo y del relacionamiento con otros actores, que hace que sean demandados por otros espacios de participación de la central sindical. Dado que el grupo se auto-concibe como un espacio más dentro de la central sindical, no puede poner freno a esta transferencia de recursos hacia estructuras de orden superior, pero no dejan de reconocer el desafío que presenta el habitual “formar y perder” miembros del grupo.

Algo similar es expresado por los entrevistados de la AEM, quienes son conscientes del involucramiento recíproco entre militancia estudiantil y política, y comentan que es frecuente que sus miembros adquieran formación y determinado manejo en la agrupación estudiantil, conocimiento que luego es valorado por estructuras partidarias o por la gremial médica para la captación de cuadros de dirigencia en estas otras estructuras.

- **El colectivo como su propio absoluto (identidad)**

En la conformación de un estilo participativo observamos que el elemento de afectividad y adhesión emocional a la causa convocante se hace presente en expresiones de orgullo respecto al colectivo. Al indagar sobre *los referentes y modelos que tienen los grupos para su trabajo*, observamos que los entrevistados generalmente toman como modelo al propio colectivo al que pertenecen lo que indica la propensión de estos a *ser su propio absoluto*, es decir, a mirar hacia su propio existir en mayor medida que hacia el exterior (entropía).

Tomar al propio colectivo como referencia para su proyección, es un recurso que se observa en tres niveles: 1. al buscar aprendizajes en la historia del colectivo para atender situaciones actuales o para visualizar el futuro como continuidad respecto a tales antecedentes⁴¹; 2. al mostrarse como referencia para otros colectivos; 3. al evaluar las prácticas de otros desde su propia identidad.

En cuanto al **primer nivel**, el trabajo presente se suele ver como prolongación del trabajo pretérito de la organización en una acumulación en la que los participantes actuales no sólo sienten que deben honrar el trabajo de sus predecesores, sino que deben “*hacer crecer*” al colectivo de forma en que contribuyan a mantener esa tradición⁴² de “*grandes logros*”⁴³ de la que se sienten parte. Cada grupo busca en su propia historia (sea más larga o

⁴⁰ Si bien el prerrequisito de adquisición de nuevas habilidades es un elemento clave tanto para ser parte de las tribus urbanas del estudio mencionado, como para los colectivos analizados en este trabajo, cabe señalar las diferencias significativas entre la valoración social de esos saberes en uno y otro caso. Mientras que habilidades como saltar en skate, tocar el tambor o hacer malabares no son valorizadas por el mercado (Pérez Casas 2001 en Filardo; 2003:15), aprendizajes asociados a la participación en los colectivos de este trabajo ‘tienen salida laboral’.

⁴¹ “Como que la referencia es ella [la AEM] misma, en parte es como que ‘*pa, Medicina!*’... somos estudiantes de Medicina y como que eso está re presente.”

⁴² En palabras de una entrevistada del centro de estudiantes de Ciencias: “*Cuando entré había tres o cuatro personas que eran los que estaban hacía más tiempo, entonces eran como referentes. Y ahora, lo que se da es que a medida que entra gente nueva tiende a tener como referentes a los que estábamos ya cuando esa persona entró. Entonces, en realidad, es medio como una cadena*”.

⁴³ Y un militante del PIT-CNT señala: “Siempre lo que pasó antes, todo lo que es la historia del movimiento sindical es como un libro sí, salado. Es algo como que siempre está, como para saber para dónde moverte. Si bien las cosas cambian y son tiempos distintos, las contradicciones del sistema siguen siendo iguales”.

reciente) aquellos elementos que constituyen tradición y justifican una forma de hacer que se actualiza en el presente lo que además opera para la evaluación del trabajo de otros grupos. Como señala un participante scout:

“No. Se puede tomar a veces como referencia...(piensa), los educadores [Scout] a veces somos como medio ególatras, nos gusta como creer que hacemos las cosas muy bien y que estamos bastante bien, más de la medida, pero a veces nos cuesta decir “pa, mirá este grupo, qué bueno que está”, en ese sentido somos medio cerrados, creemos muchísimo en nuestra forma de trabajo, nuestra propuesta.”

A su vez, y en cuanto al **segundo nivel**, observamos que muchas veces los entrevistados incluso “dan vuelta” la pregunta señalando que ellos son *referentes de otros grupos*, grupos que además generalmente son extranjeros (lo que prestigiaría aún más su trabajo). Como expresan dos entrevistados, una por Mizangas y otro Scout:

“muchas veces hacemos una apología de todo lo que es Brasil, pero cuando vienen ellas [participantes de una organización similar] nos hacen fiesta. Aprendemos mutuamente más que nada” **Mizangas**;

“*Si pasa al revés, hay otros países que toman al movimiento scout uruguayo como referente*”. **Scout**

En **tercer lugar**, en la medida en que el grupo se vuelca sobre sí mismo buscando las referencias, también toma su propio estilo participativo como *unidad de medida para la evaluación del trabajo de otros*. Por ejemplo, a la pregunta sobre cómo ve el trabajo de Un Techo Para Mi País, un participante del PIT-CNT analiza el trabajo de la otra organización desde su saber experto, desde la lógica sindical, de amparo en las leyes sociales, de formalización de las relaciones de trabajo, etc.

“Entrevistador: ¿y cómo ves a Un Techo Para Mi País? Participante: Hay muchas cosas desencontradas, desde la parte social hasta la parte laboral.

E: ¿laboral en qué sentido? P: Laboral en el sentido en que estamos (...) usando gente para que trabaje bajo ningún tipo de reglamentación, no tienen reglamentaciones laborales, no tienen nada, ¿qué pasa si el día de mañana se cae algo tratando de hacer un techo y se quiebra? ¿qué pasa con esa persona? No tiene reglamentación que la ampare porque esa persona no está trabajando; además se está utilizando... desde otro punto de vista radical sería mano de obra en negro sin paga, es gente que trabaja sin que le paguen un peso...”.

Observamos entonces que la estrategia de vuelco hacia el propio grupo es una vía para el fortalecimiento de la identidad del colectivo mediante la conformación de cierta mística que une a los participantes actuales con otros que, habiéndolos precedido, toman rasgos heroicos que el grupo se compromete a continuar. Esto es para Maffesoli una nueva forma de reencantamiento del mundo.

• **Conformación de un estilo de vida en torno a la participación**

En ese sentido, la dedicación y el compromiso de los participantes respecto al colectivo están asociados a la dimensión afectiva de la participación. Retomando el punto de la conformación de una identidad del colectivo,^{xxv} consideramos que construirla ocurre en estrecha relación con la conformación de un estilo de vida en torno a la participación. Observamos diferencias entre los grupos de organizaciones más tradicionales y los grupos creados recientemente sobre cómo experimentan el ser parte del colectivo. Cuando los participantes son los creadores y principales protagonistas de la génesis del grupo no suele haber una identificación demasiado fuerte con un estilo participativo específico. Es decir, los miembros pueden tener un alto nivel de compromiso y apropiación, y sin embargo, aún no desarrollar un perfil tan marcado en torno a una grupalidad icónica.

Los casos en los que estos perfiles están *en proceso de construcción* son: Mizangas, Prolegal, Toll y Árbol. Por otro lado, los colectivos con mayor historicidad (Scouts, PIT-CNT y los Centros de Estudiantes⁴⁴) suelen desarrollar un estilo de vida que generalmente actualizan (se apropian y resignifican) a través de procesos de inducción y

⁴⁴ “Se necesita un liderazgo, en algunas situaciones x se necesita actitud, se necesita actitud hasta con el cuerpo. No te digo ser un multiloco pero tener un look, un look tenés que tener, escuchame...No, estoy siendo muy irónica pero creo que sí. (...) más que nada siempre somos los hippie-rulos, lo rotosos, los buzos colgando, el mate abajo del brazo, necesitás tener un pucho o un tabaco y un porro... Yo no fumo porro por mucho tiempo, pero un porro necesitás tener, no pa’ estar en el CE, pero capaz que después en la movida...Entonces creo que necesitás un personaje, que tenga que ser un poco coherente con un montón de cosas que decís, pensás y que hacés.” CEUP.b.

socialización a los nuevos miembros en una tradición más fuerte, que incluso es exaltada fuera del grupo⁴⁵ (recordamos el uso de la camisa y pañoleta scout^{xxvi}, pegotines y prendedores de Centros de Estudiantes, entre otros elementos que objetivizan la pertenencia al colectivo, y que utilizan incluso cuando no están en actividades específicas de éste).

CUADRO RESUMEN DE MECANISMOS DE CONFORMACIÓN DE UN ESTILO PARTICIPATIVO:

- Conocimientos previos necesarios (filtro)
- Formación (puesta a punto)
- El colectivo como su propio absoluto (identidad), que se observa en:
 - preservar la tradición
 - referentes de otros
 - unidad de medida

LA AFECTIVIDAD COMO MECANISMO DE AJUSTE EN LA PARTICIPACIÓN

Desde luego, la conformación de un estilo participativo colabora en el reforzamiento de la identificación del sujeto con el colectivo-cause, y/o con el colectivo-grupo^{xxvii} estrechando los lazos de afinidad entre los participantes⁴⁶. De todas formas, observamos que la participación sostenida en el tiempo *solamente* ocurre cuando hay un solapamiento entre grupo de participación con su grupo de amigos. A nuestro entender esto se sustenta en el hecho básico de que la participación ocurre en el tiempo libre de los sujetos y que, en virtud de las tendencias contemporáneas a buscar el bienestar^{xxviii} y la gratificación en la mayor cantidad de situaciones y por el mayor tiempo posible (con anclaje en el *aquí y ahora*), los sujetos buscan tal estado *durante* la participación siendo parte de colectivos en los que además, ‘pasen bien’ en cada actividad y donde a su vez cuenten con amigos. Entendemos que esto no necesariamente se contrapone a la búsqueda de impactos o resultados del colectivo sobre el entorno con proyección en el mediano o largo plazo, sino que *la conformación de grupos sólidos y estables, puede incluso contribuir a que esto ocurra*.

En palabras de una entrevistada del centro de estudiantes de medicina:

“Creo que lo que más te acerca y que creo que fue por lo que demoré un poco en involucrarme son los vínculos personales, porque eso es lo que te termina haciendo quedar, que la mayor parte del tiempo que pasás ahí lo pasás con gente con la que tenés un vínculo que está bueno, que hablás no solamente de lo que pasa por lo gremial. Como que son tus amigos los que están ahí y mucha gente que llega al gremio sin tener idea, solamente porque tiene amigos así y a la hora de tomar mate en la facultad tus amigos están en el salón gremial y vas para ahí, y también hay gente que se va porque no pega onda y no encuentra un lugar de militancia aún teniendo pila de interés en militar.”

Reconocemos tres líneas de potenciación y actualización de la afinidad respecto al colectivo:

- i. *a través de la consonancia entre los intereses de los participantes y lo que ofrece el colectivo;*
- ii. *involucramiento personal con la propuesta;*
- iii. *conjugación colectivo de participación con grupo de amigos.*

En ese sentido, varios entrevistados resaltan la necesidad de que el grupo logre mantener motivada a la gente, que procure que los integrantes ‘se sientan bien’, considerándolo un punto fundamental para sostener la participación.

⁴⁵ “Y ahí [en la progresión personal] se hace hincapié en algunas cosas que son importantes, porque uno habla de progresión personal y pareciera que es ese momentito cada quince días y nada más, pero en realidad es continua y siempre, incluso cuando ni siquiera estamos en reunión o con amigos scout. Es un punto que se aplica a todas las áreas que ellos [los participantes] tienen y ellos tienen que tratar de hacer un esfuerzo por tener esa actitud siempre”. Scout.a.

⁴⁶ Recordamos las tendencias señaladas por Maffesoli y adelantadas en el marco conceptual.

Como expresa un miembro de Árbol, "(...) que [participar] también sea algo que responda a tus necesidades personales, eso me parece algo también necesario, equilibrar entre lo que el grupo necesita y lo que cada uno de los integrantes precisa, busca y quiere."

Por otro lado, el compromiso con un proyecto que se asume como propio puede ser uno de las motivaciones más fuertes para la participación. En palabras de una participante de Toll, en referencia a un proyecto que implicaba estar sentada tres horas por día en una de las macetas que son soporte de su galería, "[m]e divierte hacerlo, eso me parece esencial en cada proyecto: que tenga un desafío pero que lo hagas porque quieres hacerlo. Por un compromiso, que no es impuesto, porque lleva pila de trabajo y si no lo disfrutara, si no creyera pila en el proyecto, no lo haría".

En tercer lugar, afirmamos que actualmente, el desarrollo de lazos de amistad en el grupo de participación es condición *sine qua non* para la pertenencia y sostenibilidad del vínculo del participante con el colectivo. Entendemos que cuando el grupo de participación es además grupo de amigos, los entrevistados no suelen sentir que el grupo les quita tiempo de su vida personal, ya que de hecho están desarrollando una y otra cosa en una misma actividad.^{xxix} Como veremos más adelante, esta tendencia tiene consecuencias en la disposición del colectivo a incorporar o no a nuevos miembros y en las posibilidades de que los nuevos participantes se amalgamen al grupo preexistente.

Los Scout y los voluntarios de la Pastoral Juvenil son ejemplos paradigmáticos de la extensión del estilo de vida grupal en otros ámbitos de la vida privada. En tanto experimentan la participación en el grupo como misión de desarrollo y servicio personal, suelen conducirse de la forma esperada por el grupo en otros ámbitos de la vida, incluso exaltando su pertenencia al grupo (el lema "Una vez Scout, siempre Scout" ilustra este punto). A su vez el colectivo Plim-Plim resulta ilustrativo de la identificación grupo de participación-grupo de amigos ya que conviven en una casa que alquila el grupo para vivir, ensayar y presentar sus obras. A través del desarrollo de una amistad y de un estilo de vida que trasciende el tiempo específico de participación, comienza a desdibujarse la línea entre el tiempo privado y el grupal.

La implicación personal con el proyecto colectivo, desde la elección racional hasta los componentes de afectividad recién señalados, es lo que vuelca la balanza a favor o en contra del sostenimiento de la participación en el colectivo cuando surgen otros intereses (otros posibles grupos en los que participar) u otras responsabilidades (tiempo de estudio, trabajo, tiempo de atención a la familia propia, tiempo de relacionamiento con otros amigos que no son parte del grupo, etc) ante las que el individuo debe elegir. La conformación de un estilo de vida sobre la identificación de los sujetos con el grupo y la generación de afinidad entre los participantes, es el sustento de la confianza^{xxx} mutua, que es un componente clave de la construcción del espacio (confianza para tomar decisiones, para hacer propuestas o representar al colectivo ante el exterior).

Cuando los miembros actuales son además los fundadores del colectivo, suelen tener una mayor capacidad para adaptar el funcionamiento del grupo a sus necesidades, intereses y tiempos. Por el contrario, cuando la participación ocurre en estructuras más rígidas, es menor su margen de influencia sobre los diversos aspectos del quehacer grupal. Las diferencias entre los grados de apropiación respecto al espacio y la conformidad o no respecto al margen de acción que tienen los individuos depende de la articulación entre los intereses del sujeto respecto del colectivo y lo que éste le permita hacer.

TENDENCIAS CONSERVADORAS DE LA PARTICIPACIÓN

Observamos que la conformación de un estilo de vida en torno a la participación en el colectivo es una estrategia de búsqueda de certezas, confianza, o en palabras de Maffesoli "*privilegios cotidianos*" (2006: 197). Este estilo refuerza el "espíritu de mafia", de unidad distinta al entorno, con códigos específicos sólo conocidos por los iniciados y que a la vez resultan en impulsos de preservación del colectivo. Vemos estas tendencias en:

1. El conservadurismo en la composición del grupo se hizo evidente en varios entrevistados (casi todos) que, al ser invitados a imaginar un escenario en el que pudieran comenzar el colectivo de cero⁴⁷, indicaban querer asegurar

⁴⁷ Consigna: "si pudiera arrancar este grupo de cero me aseguraría que..."

la presencia de los actuales compañeros de grupo. Antes que solucionar dificultades del colectivo en el presente, es la confianza ya generada con sus compañeros lo que se busca rescatar y sostener. Vemos aquí un impulso conservador más que revolucionario, donde se prioriza la valoración de lo bueno del grupo antes que reparar en las trabas o en los vicios del quehacer grupal. Maffesoli (2006:135) señala que en el contexto de la masificación y el neotribalismo, “las ‘tribus’ (...) pueden tener un objetivo, una finalidad, pero no es eso lo esencial. Lo importante es la energía gastada para la constitución del grupo *como tal*”, y por tal motivo entendemos que los participantes buscan preservar y capitalizar las energías gastadas en la conformación del grupo.

2. Desde los centros de estudiantes con mecanismos establecidos para la toma de decisiones, hasta los grupos de artistas que definen en base a la interacción cotidiana la forma de tomar decisiones, todos los colectivos dan un lugar protagónico a la búsqueda de consenso en los debates. Bauman y Maffesoli toman este elemento como indicativo de nuevas formas de socialidad. En particular el segundo observa en la búsqueda de consenso, una vía de ajuste afectual mutuo⁴⁸ y no necesariamente una definición a priori.

Ante esto, la postura de un miembro sólo puede avanzar hasta el punto en que es conflictiva con la de otro, y la intensidad del enfrentamiento se mitiga al priorizar la búsqueda de acuerdo de todos a través del diálogo (evitando la votación que es considerada como ‘último recurso’)⁴⁹. En la medida en que el colectivo se sostenga, las diferencias de criterios y visiones de los participantes se vuelven circunstanciales y pasibles de ser modificadas en el futuro⁵⁰.

3. Para minimizar las amenazas a las que se enfrenta el colectivo, creemos que es clave considerar el manejo que tengan los participantes de las ‘reglas de juego’⁵¹ del quehacer grupal, es decir, de cuáles son las vías valoradas por el colectivo para resolver ciertos temas, para expresar diferencias, para validar qué miembros potenciales efectivamente ‘encajarían’ con el grupo, entre otros temas. Conocer cómo funciona el grupo es por sí misma una fuente de confianza y de certeza para los participantes, que sólo se puede sostener si los modos de resolver las situaciones del grupo se mantienen incambiables.

En este sentido, se observa que el mantener las reglas y apelar al conocimiento de estas como fuente de legitimidad (“*así siempre se hicieron las cosas*”) permite que los participantes tengan un mayor control sobre los procesos grupales y puedan moverse más cómodamente en el grupo. Esto opera incluso, como filtro para que los participantes veteranos sostengan la participación por más tiempo en tanto se autoperciben y sus compañeros los posicionan como guardianes del saber (tradición) del colectivo.

A su vez, los nuevos participantes tienden a aprender rápidamente los modos legítimos de comportarse de manera de facilitar la adaptación al colectivo preexistente^{xxxii}. Parafraseando a Mosca (en Graña 2005), la consolidación de una situación de poder implica que los integrantes de la cúpula (clase política, líderes del colectivo, miembros más veteranos) aprendan “*el arte de monopolizar en su beneficio las calidades y actividades necesarias para llegar al poder y conservarlo*”, y con el tiempo “*...se forma la fuerza conservadora por excelencia, la de la costumbre, por la cual muchos se resignan a estar abajo, y los miembros de ciertas familias o clases privilegiadas adquieren la*

⁴⁸ “...podemos pensar que el consenso sea el resultado de un ajuste ‘afectual’ a posteriori, más que una regulación racional a priori”. (Maffesoli; AÑO: 200)

⁴⁹ Como señala un participante de Prolegal a propósito de cómo toman las decisiones: “*Son todas conversadas y es algo, desde Pro Derechos, siempre se intenta no caer en algo tradicional que es, por ejemplo, terminar votando y esas cosas. Generalmente las cosas se instalan por consenso o por consenso “forzado” (se ríe), cuando estamos en una reunión de seis y todos dan su punto de vista y hay uno o dos que tienen otro, bueno, se va conversando, y capaz que en algún momento se va pareciendo a una votación. (...) Al poder seguir el proceso de la discusión se puede [saber cómo se tomó una decisión], pero si se resolvió ahí [en una charla informal], de repente todos pensamos que estaba resuelto y en realidad no quedó tan resuelto, porque muchas de las relaciones no son tanto de compañeros sino que se transforman en algo parecido a una amistad o algo de eso, entonces no queda tan claro a veces cuáles son las definiciones, sino que lo vamos llevando sobre la marcha y se va resolviendo*”.

⁵⁰ Tal es así, que en la entrevista CEM.c. señala que ha atravesado períodos en los que las acciones del grupo han estado más alineadas con su ideología y otras (como en el momento de la entrevista) en los que siente que su postura es minoritaria en el centro y las cosas no se realizan de la forma que él querría, pero a su vez comenta que sabe que esas idas y vueltas ideológicas son coyunturales y que en otro momento las cosas van a cambiar y la postura que hoy está relegada puede volver a primar.

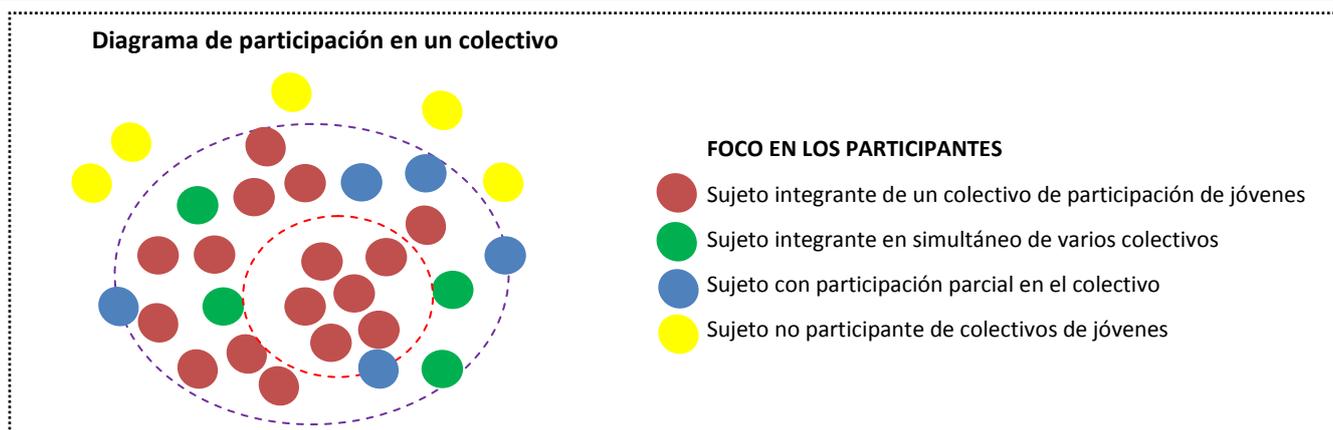
⁵¹ CEM.B. y su intención de pasar de la militancia política a la militancia social por conocer las reglas de juego.

convicción de que para ellos es casi un derecho absoluto estar arriba y comandar. (Mosca 1894:115 y 129-130 en Graña; 2005:29).

CUADRO RESUMEN DE LAS TENDENCIAS CONSERVADORAS EN LA PARTICIPACIÓN:

- Mantenimiento de la composición del grupo y no cambio.
- Búsqueda de consenso en los debates
- Mantenimiento de las reglas de juego y apelar al conocimiento de estas como fuente de legitimidad

CAPÍTULO 3: MODALIDADES DE INTEGRACIÓN A COLECTIVOS



Como fue adelantado, un elemento clave de la participación es ser parte de la toma de decisiones y de los procesos en los que se crean contenidos. En tal sentido, tomamos como colectivo de participación el ámbito en el que los sujetos pueden intervenir en las decisiones.

El estar en un rol de gran involucramiento y capacidad de aportar ideas a la toma de decisiones suele generar un sentimiento creciente de responsabilidad y adhesión al grupo, ya que los participantes sienten que sus aportes son claves para el sostenimiento del colectivo. Por tal motivo, ser parte o no de la toma de decisiones es tanto un *llamador* para la participación como un *expulsor* (en los casos en los que no hay posibilidades efectivas de ser parte). Tal como lo señala un militante del centro de estudiantes de medicina: *“Yo no participo en grupos donde no puedo tomar una decisión con los demás, no participo no, no milito en grupos donde no dedico mi tiempo voluntario a eso donde yo no puedo tomar las decisiones, lo otro [ser parte sin decidir] es un trabajo, si querés que yo haga tal cosa está bien, pero no es voluntario.”*

Todos los colectivos, independientemente de su composición (cantidad y perfiles de los participantes) y estructura (horizontales o jerárquicos), cuentan con espacios que posibilitan el involucramiento activo de los miembros. En los centros de estudiantes los participantes pueden ser parte de la comisión directiva o de otras comisiones (cultura, derechos humanos, comunicación, etc), participar exclusivamente en un ámbito o en varios en simultáneo. En el caso de los Scout por ejemplo, la unidad básica de participación es el colectivo de educadores, siendo que a su vez algunos asisten a reuniones de coordinación con otros grupos scout o son parte de comisiones del movimiento⁵². En las estructuras más grandes y complejas, coexisten y frecuentemente colaboran, varios espacios de participación (por ejemplo varias comisiones para diversos temas). En los colectivos más pequeños, lógicamente existen menos ámbitos de participación. En ocasiones, incluso el colectivo de participación sostiene un único ámbito de participación (como es el caso de Mizangas, de Prolegal o del Departamento de Jóvenes del PIT-CNT).

⁵² El Movimiento Scout presenta una estructura con espacio libre para los educadores y restringido para la dirección del movimiento. La libertad de los educadores pasa por manejar el método y ajustarlo a lo que le gusten. El escoutismo busca el desarrollo personal de los individuos, transformar transformándose a sí mismos.

CONFORMACIÓN DE ÉLITES

A partir de las entrevistas observamos que los ámbitos de participación (comisiones, grupos de planificación, etc.) por lo general no alcanzan a los 10 miembros activos y que, incluso si hay ámbitos con mayor cantidad de participantes (como el colectivo Árbol que cuenta con 30-50 miembros activos), por cuestiones operativas éstos suelen subdividirse en grupos más pequeños.

Dado que este es un elemento común a todos los colectivos⁵³, consideramos que es posible que en la participación opere algún mecanismo de ajuste en virtud del cual, una vez superada esa cantidad de participantes, o bien el espacio de participación pierde dinamismo y deja de ser atractivo perdiendo de ese modo participantes hasta llegar a la cantidad “óptima”; o bien se subdivida en otros espacios que eventualmente coordinen entre sí.

Como fue mencionado en el marco conceptual, esta tendencia a la conformación de pequeños grupos puede explicarse por la búsqueda de reducir incertidumbres y controlar las situaciones que estén al alcance de los sujetos, ya que a diferencia del rol que tienen en la sociedad-masa, en los pequeños grupos, las certezas son asequibles.

A propósito de los procesos de ajuste para lograr el tamaño ‘óptimo’ de ser parte activa de un colectivo, observamos que un aspecto clave es el ámbito y quiénes son parte de la efectiva toma de decisiones. Observamos que frecuentemente las decisiones se toman en espacios informales de encuentro, que no necesariamente son los previstos por el colectivo para debatir y decidir. Algunos colectivos no tienen espacios formales para tomar decisiones (sean plenarios, asambleas o comisiones) pero en otros casos, las decisiones tomadas en el marco de una reunión de amigos o en un bar después de una reunión formal son situaciones frecuentes, aunque significan “pasar por encima” de la estructura formal⁵⁴. Como ya adelantamos en el capítulo sobre la conformación de grupos por afinidad, hay una estrecha relación entre la participación en un colectivo y el desarrollar vínculos de amistad en éste^{xxii}. Es decir, muy frecuentemente para los participantes el colectivo de participación es a la vez su grupo de amigos.

Para E. Renan en Maffesoli (2006: 117): “...nada como las sectas poco numerosas para conseguir fundar cualquier cosa”, y a su vez, “...la proximidad de sus miembros crea lazos profundos, lo que provoca una verdadera sinergia de las convicciones de cada uno. Aislados, o lo que sería igual, perdidos en una estructuración muy amplia, un individuo y su ideal, al final de cuentas, tiene poco peso. Pero imbricados en una conexión estrecha y próxima, por el contrario, su eficacia se multiplica por la de los otros miembros del grupo”.



En la búsqueda del bienestar durante la participación, el ser parte de un pequeño grupo donde los sujetos sienten que son útiles, que su opinión cuenta y que son importantes para los demás, promueve la participación. Como señala una participante de Prolegal, “...creo que confían en mí y yo confío en los demás, está bueno. Yo siento que somos todos necesarios y siento que también yo soy necesaria para los demás.” Sin embargo, el hecho de no ser parte de ese colectivo de participación activa y nutrida por la afectividad genera fuertes sentimientos de frustración. En relación a esto una participante de la AEM comenta: “...es así. Y el plenario y todo eso, ¿para qué voy a ir? Si las decisiones ya se tomaron. Y por el otro lado pienso: ¿voy a avalar que dos tomen las decisiones? (...) para mí es difícil participar, porque no voy a estar en ese grupo selecto [de gente que toma las decisiones por los otros], porque de alguna forma no quiero estar ahí, pero tampoco puedo estar del otro lado porque me siento como que...’no me digas que voy a decidir porque sé que ya decidiste’.”

En este sentido operan otros mecanismos también sutiles que limitan el involucramiento de los participantes con las temáticas del colectivo y que refieren al peso diferencial de las opiniones de un nuevo participante y uno experimentado. Hay personas claves que forman opinión en ciertas áreas. Existen líderes de opinión que logran

⁵³ En los tres centros de estudiantes analizados, el total de miembros activos siempre se mantiene en los 30-50 participantes, independientemente de la cantidad de estudiantes del servicio universitario en cuestión (medicina, ciencias y psicología cuentan con poblaciones bien dispares). Esto estaría evidenciando que el número responde a las posibilidades de trabajar en conjunto y que no es una cuota o proporción de la cantidad de estudiantes del centro.

⁵⁴ “Y eso a mí me quemó porque, yo qué sé, por estar en los dos lados [tomando las decisiones y afuera], en realidad, era como ‘mierda’, porque en el que son poquitos como que también [está mal], estás haciendo algo supuestamente un proyecto colectivo, de transformación y no sé qué, y en realidad estoy mintiendo, porque estoy tomando las decisiones contigo tomando una cerveza en La Tortugueta... yo qué sé.” CEM.a.

marcar cuáles son los elementos que se deben tomar en cuenta a la hora de decidir. Por la vía de la recomendación o por hablar “desde la experiencia”, su participación experta sin involucramiento de los saberes de los nuevos miembros también puede provocar que el grupo de ‘experimentados’ o veteranos se repliegue sobre sí mismo, expulsando (muchas veces sin notarlo), a potenciales nuevos miembros. Como indica Graña (2005:32), el cumplimiento de las funciones propias del liderazgo, hace que los dirigentes accedan a recursos de conocimiento y de control de los medios de comunicación con los demás miembros, y desarrollen destrezas políticas tales como pronunciar discursos, escribir artículos, gestionar recursos materiales y simbólicos, organizar actividades diversas lo que termina colocando a los individuos situados en la cumbre de la organización en posición de ventaja inalcanzable para los demás miembros.

Un entrevistado del centro de estudiantes de psicología comenta que no cuentan con participantes de la nueva generación y que “*los nuevos trabajan en comisiones pero no están interesados en ocupar cargos ni involucrarse en cosas más políticas*”. Esto es percibido como un problema, como una situación no deseada^{xxxiii} por parte de los miembros más activos que querrían ver al colectivo creciendo y con mayores niveles de participación^{xxxiv}. Sin embargo, observamos que frecuentemente la no-participación de nuevos miembros o de personas con perfiles diferentes al de los participantes actuales es percibido como una dificultad de los sujetos de relacionarse con las instituciones (o colectivos), y no como el resultado de una modalidad de participación que es excluyente en tanto otros la sienten como ajena^{xxxv}. Dado que indican que la nueva generación estaría interesada en participar en las comisiones podemos observar que es el componente político de la participación en otros ámbitos lo que desestiman y no necesariamente la participación como actividad de involucramiento con una temática y un grupo.

A esto se añade el hecho de que los espacios previstos para las reuniones, incluso pueden resultar ineficientes para la inclusión de nuevos participantes. Ilustrando este hecho, una entrevistada del centro de estudiantes de medicina menciona que el espacio físico en donde se reúnen es demasiado pequeño para recibir mucha gente y que en consecuencia incluso si más estudiantes quisieran participar, no habría espacio físico para posibilitarlo.

INVOLUCRAMIENTO CIRCUNSTANCIAL

Siguiendo con el análisis de la conformación de los colectivos observamos que frecuentemente desarrollan modalidades de involucramiento circunstancial. Por nuestra definición de participación, no podríamos incorporar estas modalidades a la participación *per se* (porque no son parte de la toma de decisiones ni generan vínculos estables con el colectivo). Sin embargo, es importante destacar estas estrategias en tanto podrían indicar nuevas modalidades que orienten tanto la captación de nuevos colaboradores (desde la perspectiva de los colectivos), como formas en las que los sujetos se vinculan con el activismo (desde el enfoque de los participantes).

El involucramiento circunstancial se observa en dos casos posibles:

1. Cuando se posibilita el acercamiento de gente que colabora en actividades puntuales sin la exigencia de ser parte del grupo o de que se identifiquen plenamente con la causa. Generalmente esas actividades son eventos culturales más masivos y “despersonalizados” que no implican un alto involucramiento de la subjetividad del participante con la actividad, la causa ni el colectivo. Asimilamos a esta categoría lo adelantado en el marco conceptual sobre los “*estallidos esporádicos de caridad*” (Bauman; 2009) que son frecuentes en toques (conciertos) por causas a los cuales muchos jóvenes suelen asistir, con un conocimiento muy superficial de las plataformas o principios que sustentan la convocatoria⁵⁵.



⁵⁵ En los colectivos analizados observamos este tipo de prácticas (por citar solo un par de ejemplos) entre estudiantes que “aparecen” para la organización de bailes o actividades culturales y luego no permanecen en el gremio o colaboradores en las varieté de Plim-Plim que no son parte del grupo de actores, pero “*son los que posibilitan [la realización de] la varieté*”.

2. Cuando los colectivos admiten un involucramiento menos demandante para aquellos que estuvieron muy comprometidos y ahora no pueden dedicarle tanto tiempo a la participación en ese espacio. El colaborar en cosas puntuales permite sostener la trayectoria que construyó en el colectivo, apoyar en la ‘formación’ de nuevos participante y sostener los vínculos de afinidad con otros miembros⁵⁶. El rol que los vincula con el colectivo podría definirse como participante parcial, en calidad de consejero o asesor.



El alejamiento de participantes que en otro tiempo estuvieron muy comprometidos es experimentado con altos niveles de sensibilidad por quienes permanecerán en el grupo. Como señalamos anteriormente, los veteranos tienen un rol particular en la toma de decisiones y como guardianes de la historia y tradición del colectivo. Por tal motivo cuando dejan un espacio en el que eran referentes, tienden a recurrir a la estrategia de involucramiento circunstancial en el tránsito hasta dejar el colectivo. Varios entrevistados señalan que pese a los intentos de dejar de participar, su rol de consejeros implica que los sigan llamando para asistir a reuniones o los consulten personalmente ante temas específicos.

En cuanto a la realización de eventos como estrategia de captación de nuevos participantes es importante recordar que el paso desde el vínculo ocasional a la participación sostenida está condicionado por los efectos de las estrategias de captación (señaladas en el capítulo 1) y a la efectiva integración a un grupo de pertenencia (capítulo 2). En este sentido, la utilización de campañas para captación de nuevos miembros debe estar acompañada con posibilidades reales de participación. La reflexión que tomamos de una entrevistada de Prolegal sintetiza claramente la distancia entre la intención de acercar a nuevos participantes y las posibilidades concretas de que ocurra. Ante la pregunta sobre qué ha ocurrido con los miembros que ya no son parte del colectivo señala:

“Hubo un primer llamado como buscando de pretexto el tema del recital, que es como algo más marketinero y que la gente se podía colgar más fácilmente y ahí hubo gente que vino un par de veces y después no vino más, en realidad. Se hizo como un llamado por el blog y hubo gente que vino a una reunión y no vino más, [es] que claro, me imagino que es difícil que si vos venís de afuera y te encontrás con un grupo que son cuatro o cinco, que en alguna reunión hemos sido cuatro y tres, a veces, entonces capaz que es más difícil tratar de que la persona se sienta cómoda si no es a través de algún conocido. Después hay muchos, ya te digo, muchos de nosotros de los que estamos ahora empezamos a principio de año y después nos quedamos”.

CUADRO RESUMEN DE MODALIDADES DE INTEGRACIÓN A COLECTIVOS

FENÓMENO	RASGOS CARACTERÍSTICOS DE LAS SOCIEDADES CONTEMPORÁNEAS
Conformación de élites	Repliegue sobre pequeños grupos que representan entornos de confianza.
Involucramiento circunstancial - en instancias “despersonalizadas” - como consejeros expertos	Contacto fugaz con otros como medio para preservar el control de las situaciones.

⁵⁶ Por citar un par de ejemplos señalamos los casos de un entrevistado, militante del PIT-CNT, que si bien está en la mesa central, es decir, en la estructura adulta, de todas formas sigue colaborando con el departamento de jóvenes en forma puntual. A su vez un integrante de Prolegal comenta que tras asumir otras responsabilidades por fuera del grupo debió bajar su participación allí pero la sostiene el vínculo en cosas más puntuales.

CAPÍTULO 4: ¿NUEVAS MODALIDADES DE PARTICIPACIÓN?

Elementos emergentes de las entrevistas dejan entrever que la causa convocante no ocupa un lugar protagónico ni para generar ni para sostener la participación.

A excepción del caso de Mizangas y de Prolegal, en los demás casos (incluido el Departamento de Jóvenes del PIT-CNT) observamos que frecuentemente los entrevistados presentan dificultades para responder cuáles son los objetivos del grupo o cómo se imaginan el futuro del colectivo. Aunque pueden estar altamente involucrados con las actividades del colectivo y logren dar cuenta en forma clara de las tareas que realizan así como de los procesos grupales (cómo se estructura el grupo o cómo se toman las decisiones), sin embargo no tienen claridad sobre los objetivos o la causa convocante^{xxxvi}.

La relevancia dada al encuentro con pares mediante la conformación de pequeños grupos se ve ilustrada también por el protagonismo que tienen las *actividades internas* (de planificación, capacitación, discusión dentro del grupo) frente a las *actividades externas* (de exteriorización de la grupalidad en actividades para beneficiarios, campañas, movilizaciones, etc). Es decir, el ritual metódico de las reuniones, del encuentro cara a cara, del ponerse al día en las novedades de cada uno y del colectivo, toman un lugar protagónico en la participación^{xxxvii}.

Los entrevistados fueron consultados sobre la frecuencia de las *actividades internas*, es decir, de fortalecimiento del grupo como tal, de planificación, de formación; y las *actividades externas*, volcadas al relacionamiento con el entorno (para beneficio, influencia o transformación) y se solicitó que indiquen cuáles predominaban en su trabajo cotidiano. *En todos los casos predominaron las actividades internas*. Esto no significa que las internas sean exclusivamente para el fortalecimiento del colectivo, ya que en la mayoría de los casos, las actividades internas están de hecho orientadas a posibilitar las actividades externas.

De todas formas observamos que aquellos colectivos con prácticas asociadas al servicio a beneficiarios presentan un mayor vuelco hacia las *actividades externas* dado que para estos (entre los que se encuentran los voluntarios y artistas), la exteriorización es un elemento clave para su sostenimiento y permanencia. Por otro lado existen colectivos fuertemente volcados al debate, que se ven enfrentados frecuentemente a tomar postura por diversos temas y que en consecuencia dedican una parte significativa de su tiempo a procesos grupales que priorizan las *actividades internas* (como es el caso de los centros de estudiantes y grupos reivindicativos). En virtud de esto observamos que los voluntarios encuentran en las propias *acciones externas* y en forma cotidiana, una fuente de continua actualización del motivo convocante sin que necesariamente se revisen los objetivos.

Asimismo en los colectivos de artistas la causa tampoco resulta protagónica, sino que suelen contar con un proyecto definido en la génesis del colectivo que orienta sus acciones. Es en estos colectivos donde se observa que por un lado, hay un menor protagonismo de la 'causa' convocante, y sin embargo –o quizás por eso mismo- es donde hay una mayor imbricación de la causa con la experiencia subjetiva de los participantes (quienes llevan a cabo el proyecto son quienes crean y construyen la causa convocante junto con sus aportes participativos).

Los mayores niveles de indefinición respecto a los objetivos se observan entre los participantes de los centros de estudiantes⁵⁷. Observamos que éstos tienen una tendencia a refugiarse en las consignas clásicas del movimiento estudiantil sin necesariamente tener presentes si esos son los objetivos que los orientan actualmente. Como ilustra la respuesta de un participante del Centro de Estudiantes de Psicología: *“Yo creo que hubieron objetivos bien claros y definidos en otros tiempos. Los objetivos actuales de un Centro de Estudiantes creo que tienen que ver mucho con la tradición y*

⁵⁷ Es sumamente interesante el reconocimiento de que no hay un objetivo último a largo plazo que sea claro y común para todos. Un militante del CEUP dice: *“Pa...ya nos planteamos más de una vez esto en el CE, y dijimos que es un debe que tenemos que definir, porque muchas veces nos encontramos con que cada uno tiene una idea diferente de para qué está ahí, y cuando uno empieza a pensar un poquito como que se encuentra de un vacío aterrador. Te podría decir varias cosas pero no quiero caer en un lugar común, de decir ‘estamos ahí para lograr autonomía y cogobierno’ o las reivindicaciones históricas de siempre, yo no sé si estoy ahí por eso”*.

con lo que se hereda de lo que es un CE, de lo que fue todo autonomía y cogobierno, y el logro. Lo que son las personas de la Universidad, lo que es Enseñanza, lo que es Extensión. Creo que todo el tiempo es un traer de aquellos logros”.

Esto puede deberse al hecho de que los centros de estudiantes cuentan con algunos objetivos más concretos (de coyuntura) y otros más amplios (clásicos) que operan de un modo polivalente y que no están sujetos a la discusión cotidiana, sino que son revisados solamente cuando se requiere apelar a la identidad y tradición del movimiento estudiantil al tomar postura por algún tema de actualidad. Por otro lado, los objetivos de coyuntura pueden llegar a ser tan variables y dinámicos, que muchas veces no llegan a calar entre las representaciones de los militantes de manera de que los tengan presentes en su trabajo cotidiano (o al menos al responder a nuestra entrevista). Es decir, a través de los mecanismos de sucesión de generación en generación⁵⁸, la causa trasciende a los participantes y en cierto modo constituye una entelequia con la que los participantes se relacionan sin modificarla en los aspectos más esenciales. Los objetivos ‘clásicos’ entonces operan como paraguas que admite y se nutre de la actualización continua de otras causas menores.

CAUSA CONVOCANTE Y APERTURA AL INGRESO DE NUEVOS MIEMBROS

Si bien no hay colectivo sin una causa convocante, algunos grupos necesitan tener la causa más presente en su trabajo cotidiano que otros. El protagonismo de la causa es un elemento clave en la actualización del motivo de la convocatoria a participar y para focalizar el rumbo del colectivo.

Tal como señalamos anteriormente, tanto en las estructuras verticales⁵⁹ como en las horizontales, existen pequeños grupos en los que los sujetos pueden incorporarse al colectivo (tales como comisiones)^{xxxviii}. Es decir, incluso en los colectivos con estructuras más complejas hay vías de captación e integración de nuevos participantes en pequeños ámbitos de participación. Por tal motivo, siendo conscientes de que no es indistinto ser educador de un grupo scout que integrar la directiva, definimos que nuestro foco estará en el análisis de los mecanismos de atracción o exclusión en los diversos ámbitos de participación, con independencia de que pertenezcan estos a las bases o a la cúpula. Es decir, analizando cada círculo que nuclea participantes, tomado como unidad con relativa independencia de su inserción en una estructura horizontal o vertical.

Observamos entonces que la estructura, sea vertical u horizontal, no explica por sí misma la apertura que tenga un colectivo a la incorporación de nuevos miembros. Por ejemplo, grupos como Prolegal y Mizangas, ambos no jerárquicos, son relativamente cerrados ya que en los hechos solo admiten miembros por invitación (la convocatoria a nuevos integrantes opera a través de la recomendación por afinidad ideológica con los miembros actuales). Por lo general, un grupo con miembros más preparados en cuestiones de participación, con más trayectoria y un fuerte capital social que lo vincula a otros colectivos y redes, suele ser más efectivo para lograr sus cometidos y mantener un nivel estable de participación (sin tanta rotación).

Por otro lado, un colectivo, con miembros menos experimentados deberá, o bien ofrecer propuestas poco exigentes (más accesibles a cualquier participante) o generar sus propios mecanismos de formación a los nuevos participantes.

La “preparación” que requieren los participantes puede ser tanto en temas específicos del grupo (como son la progresión scout, manejo de la legislación nacional en materia de drogas, empleo, equidad de género o

⁵⁸ “El otro día fui a la marcha del 14 de agosto, que hacía años que no iba, me dio nostalgia, y dije ‘siempre van a haber jóvenes, que tengan esta energía, para venir a este lugar, a hacer esto mismo’, y yo veía gente y era como si yo fuera esa persona hace diez años y pensaba ‘qué lo parió’ y está bien, es la dinámica del mundo. No creo que funcione muy bien porque por algo estamos hace décadas peleando por las mismas cosas, y por algo las cosas que hacemos son las mismas, y por algo la historia no toma otro curso, porque alguien no mueve la ficha para otro lado, porque las cosas tienden a tener una manera cíclica de funcionar, pero si en algún momento alguien desestructura eso, da lugar a que otro tipo de cosas sucedan. Eso no pasa. Estamos como estancados en un punto. No va pasando tampoco que cada vez va más gente, porque yo misma no voy, no va mi generación, son siempre 500 que van rotando, se mantienen durante algunos años”. Participante de la AEM.

⁵⁹ Observamos como particularidad que las estructuras verticales permiten a los individuos la canalización de sus esfuerzos hacia el logro de objetivos, a actividades concretas porque siempre hay espacios para aportar y “hacer algo”. Por otro lado, suponen menos incidencia de cada participante en la toma de decisiones generales. Hay una línea jerárquica que establece qué decisiones se toman en cada nivel. Aunque cada nivel de participación tiene espacios de toma de decisiones y de generación de propuestas, ideas, estas decisiones se acotan a un campo específico de incidencia.

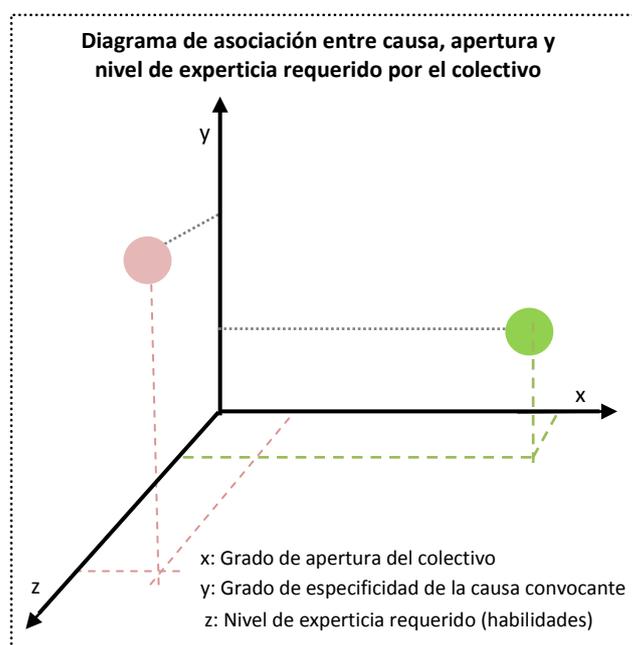
discriminación, etc.), como en habilidades asociadas al ser parte de grupos (retórica y argumentación⁶⁰, relacionamiento con otros participantes, metodología para el logro de resultados, etc.). Los primeros conocimientos son difícilmente transferibles, mientras que los segundos posiblemente tienen vigencia en todos los colectivos así como en otras actividades de relacionamiento interpersonal más allá de la participación⁶¹.

Existen colectivos donde el grado de especificidad de las temáticas convocantes es tan importante, que desarrollan mecanismos de preservación de la acumulación de conocimiento y experiencia interna de los participantes. En particular, ponen filtros para la incorporación de nuevos miembros de manera de que los que efectivamente se incorporen, estén a la altura o rápidamente puedan ponerse a tono con lo que vienen haciendo. En estos casos generalmente todos los miembros presentan un discurso relativamente homogéneo en cuanto a los objetivos y todos suelen ser voceros del grupo, reales tomadores de decisiones y estar en relativa igualdad de posiciones en las discusiones del colectivo.

A su vez, cuando el colectivo tiene bajas exigencias para la incorporación de nuevos miembros, suelen contar con mecanismos propios de formación (señalados anteriormente) que implican el involucramiento mediante cursos, campamentos, talleres, retiros, jornadas de debate. En estos casos se observa una importante brecha entre los recién llegados y los más veteranos.

En virtud de lo anterior se observa que los grupos más abiertos a nuevas incorporaciones son los que tienen una menor exigencia respecto a la ideología y saberes que tiene el individuo para sumarse a las prácticas del colectivo (por ejemplo Un Techo Para Mi País y los Scout).

Por otro lado, los grupos que requieren una fuerte identificación con una ideología, teoría y conocimiento específico de la causa son más restrictivos a las nuevas incorporaciones (como son Prolegal y Mizangas). En el medio hay una zona de colectivos que o bien no se plantean nuevas incorporaciones (Plim Plim y Toll) o están en un nivel intermedio de apertura (Árbol, los centros de estudiantes, Pastoral Juvenil y PIT-CNT) ya que admiten nuevas incorporaciones pero con una identificación moderada con los principios o valores convocantes⁶².



Potencialmente cualquier persona podría acercarse al colectivo para ser parte, pero en los hechos a través de las invitaciones o las prácticas rituales, estos grupos también aplican filtros a la admisión de nuevos miembros.

A su vez, como se ilustra en el cuadro que sigue, desde el análisis de la causa convocante observamos que cuanto más específica es, mayor será la exigencia de conocimientos requeridos para los participantes, más restrictivo el ingreso y más homogénea la composición del grupo (nuevos miembros son percibidos como potencial amenaza). Ejemplos de este tipo de grupo son: Mizangas, Prolegal, Toll, Plim Plim.

⁶⁰ "Sí, sí. A medida que uno va sabiendo del tema y, bueno, sin duda que no es algo de primera prioridad, pero el tema de la edad también tiene su influencia. Un poco para uno, pero también para el afuera. Yo cuando arranqué a participar en cosas parecidas con 14 o 15 años, no es lo mismo que sobre un tema te hable alguien que tiene 17, aunque te esté diciendo lo mismo que alguien que tiene 22, 23 años. Seguramente sea otra también la forma en la que lo dice, pero es otra también la importancia que te da el que lo escucha. Yo en muchos los lugares donde participaba era bueno, el gurí, y ahora capaz que no tanto". Participante de Prolegal.

⁶¹ Recordamos lo adelantado en el apartado referente al Perfil de los Entrevistados, cuando mencionamos el nivel de empleo de los entrevistados en tareas afines a la participación.

⁶² Recordamos asimismo lo adelantado en el apartado referente al Perfil de los Participantes, respecto a la cantidad de participantes nuevos que capta área de participación y las temáticas que convocan a participantes con experiencias previas en otros colectivos.

A la inversa, cuanto más polifacética es la causa, y es mayor la variedad de ámbitos en los que pueden participar los sujetos, se admite la participación de personas de diversos perfiles y por tanto es más abierto (incluso abierto al acercamiento de participantes ‘autoconvocados’). En estos colectivos, el ingreso de nuevos participantes es promovido (en el entendido de que todos suman). Ejemplos de este tipo de colectivos son: los centros de estudiantes, el movimiento Scout y Un Techo Para Mi País.

CUADRO DE CARACTERIZACIÓN DE LAS ÁREAS DE PARTICIPACIÓN

CATEGORIZACIÓN TIPO DE COLECTIVO	Especificidad de la temática	Exigencia de manejo de conocimientos específicos	Apertura al ingreso de nuevos miembros (discurso)	Apertura al ingreso de nuevos miembros (efectiva)
VOLUNTARIOS	BAJA	BAJO	ALTA	MODERADA
REIVINDICATIVOS	ALTA	ALTO	BAJA	BAJA
CCEE	VERSÁTIL	VERSÁTIL	ALTA	BAJA
ARTISTAS	ALTA	ALTO	BAJA	BAJA

SOBRE LOS OBJETIVOS DEL COLECTIVO

Retomando el punto sobre la reflexión de los participantes respecto a los objetivos del colectivo que integran, que observamos que el nivel de reflexión sobre la práctica está relacionado con el tipo de colectivo y la forma en que los entrevistados experimentan la participación.

En este sentido, en el caso de los scouts y voluntarios de la Pastoral Juvenil a sus prácticas subyace una **creencia** religiosa que implica que sus actividades se experimenten como servicio, como entrega de una parte de sí y de su tiempo para el bienestar de otros, aunque estos *otros* pueden ser pares o personas de sus propios círculos sociales.

Otros colectivos se nuclean por una **causa**, una reivindicación que han acordado, definido y ajustado en un esfuerzo de negociación de visiones e ideales de los miembros del colectivo. Entendemos que son claros ejemplos de esto Prolegal y las estrategias para la construcción de políticas en materia de drogas; Mizangas, en su lucha por la equidad y no discriminación, buscando también tener incidencia política en torno a ello; Árbol, en virtud de su interés de democratizar la producción de contenidos televisivos y Un Techo Para Mi País que orienta sus acciones a la **causa** de erradicación de la pobreza extrema.

Por otro lado, los centros de estudiantes y el Departamento de Jóvenes del PIT-CNT operan a través de **principios** que reivindican y buscan extender a otros (estudiantes, docentes, ciudadanos, trabajadores), priorizando el posicionamiento sobre una diversidad de temas que los interpelan de continuo más que en la búsqueda de un resultado final (que correspondería a ‘causa’). Esto implica un cruce interesante entre, por un lado, la búsqueda de dar solución a necesidades prácticas de sus miembros o beneficiarios (mejora de la situación estudiantil, ampliación de derechos de los trabajadores), y por el otro, realizar una continua actualización y regeneración de la base ideológica convocante. Aunque los miembros actuales no hayan sido quienes concibieron las bases de tales contenidos ideológicos, estos sienten y reviven tales consignas clásicas como propias.

Finalmente entendemos que una categoría aplicable al trabajo de Toll y Plim Plim es la de **proyecto** dado que en estos casos, sus propuestas surgen y se mantienen desde una perspectiva de ‘trabajo en proceso de construcción’, en el que no está completamente definida la meta procurada, ni las estrategias para lograrlo. Hay acuerdo en un proceso colaborativo orientado al logro de un producto pero que en el proceso, no hay certeza de cómo será. A su vez cabe destacar que las propuestas de Toll y Árbol van más allá del ámbito artístico en tanto buscan ampliar oportunidades de expresión y consumo cultural.

VÍNCULO DE LOS ENTREVISTADOS CON LA PARTICIPACIÓN

“De manera casi animal sentimos una fuerza que trasciende las trayectorias individuales, o antes, que hace que estas se inscriban en un gran ballet cuyas figuras, por más estocásticas que sean, al final de cuentas, no dejan de formar una constelación cuyos diversos elementos se ajustan bajo forma de sistema sin que la voluntad o la conciencia tengan en eso la menor importancia. Es este el arabesco de la socialidad (Maffesoli; 2006:108).”

Continuando con las caracterizaciones, analizaremos diversas modalidades de vinculación de los entrevistados con los colectivos de los que forman parte o con la participación en general. Cabe señalar que esta tipología refiere a los participantes y no a los colectivos, es decir, el perfil de cada entrevistado respecto a la participación con relativa independencia del colectivo que eligió integrar.

En el análisis del vínculo de los sujetos con los colectivos recurrimos a la diferenciación que realiza Maffesoli entre el vínculo de *lo social*, característico de la modernidad que se basa en la asociación racional de individuos con una identidad precisa y una existencia autónoma, y el vínculo de la *socialidad*, que siendo propio de nuestro tiempo da cuenta de una asociación ambigua, en virtud de la cual el sujeto representa papeles en las tribus de las que participa y es capaz de cambiar de personajes de acuerdo a sus intereses, al lugar y a las diversas escenas de las que es parte (idem:133).

Por un lado, se observan casos en los que los individuos se identifican específicamente con un colectivo que los implica tanto en el tiempo de participación directa en el colectivo como en su tiempo libre mediante la conformación de un estilo de vida sustentado en los principios y valores del colectivo (recordar apartado referente a la conformación de un estilo participativo). A su vez algunos sujetos se involucran con la participación en general más allá de la causa convocante, es decir, sujetos que pueden participar en varios colectivos en simultáneo o ir transitando por una serie de ámbitos de participación con los que interactúa en mayor o menor grado de acuerdo a las circunstancias. Por último existen participantes con un estilo participativo propio, una fuerte percepción de sus capacidades y del entorno y que en consecuencia, habiendo definido su propia forma de participar se vinculan con diversos colectivos que desarrollan y potencian alguna parte de su subjetividad.

<p>“ser grupo” SOY SCOUT</p>	<p>Refiere a aquellos participantes que están profundamente identificados con el trabajo de su grupo, que se identifican con un estilo de vida o grupo y evalúan el trabajo de los otros tomando a su colectivo como unidad de comparación. Su participación está fuertemente volcada hacia adentro de su organización y a la construcción de la identidad del colectivo⁶³. Ejemplos de estos son participantes que se sienten “Scouts”, “de la AEM”, etc.</p>
<p>Este tipo de participación se asemeja a la descrita por Maffesoli en torno a las <i>prácticas del silencio</i>. Quienes se vinculan a través del silencio (ej. mafia) generan fuertes vínculos orgánicos, de solidaridad, protección recíproca. La solidaridad para ellos no es una abstracción o el fruto de un cálculo relacional, sino que es una necesidad imperiosa que los lleva a actuar pasionalmente. Para ellos un eventual enemigo externo (el sistema, el gobierno, la derecha) tiene menos importancia que el lazo social que tejen como grupo (2006:132).</p>	

⁶³ **SER GRUPO:** EJEMPLO 1: Dos participantes del movimiento scout reflejan una fuerte identificación con el movimiento scout. Señalan que incluso dejaron de participar en otros espacios priorizando su trabajo dentro del escultismo. EJEMPLO 2: Plim-Plim.b. fuertemente volcado al trabajo del colectivo con el que se identifica plenamente. Incluso señala que su deseo sería hacer teatro todo el día. Su mirada del mundo es a partir de su grupo de teatro independiente. La valoración que hace del trabajo de otros colectivos, sean o no teatrales, es desde la modalidad de trabajo Plim-Plim.

<p>“ser militante”</p> <p>SOY UN MILITANTE</p>	<p>Es un tipo de participación propio de sujetos que participan abogando por causas de ampliación de derechos enmarcados en una teoría que orienta su práctica. Disponen de un conjunto de herramientas políticas para utilizar en el campo político-partidario o desde una militancia/activismo social.</p> <p>No están atados a una causa específica sino que tienen una cosmovisión más amplia que trasciende cada grupo e implica que puedan trabajar en varios frentes en simultáneo, cruzando reivindicaciones⁶⁴.</p>
--------------------------------------------------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Corresponde al concepto de *combate* de Maffesoli, quien señala que quienes se involucran en esta práctica, siempre buscan algo para otros además de ellos mismos, de quienes lo practican; tiene siempre un objetivo a alcanzar (ídem).

<p>“ser partícipe”</p> <p>ME CUELGA PARTICIPAR</p>	<p>Participantes con disposición a trabajar por causas de transformación social o cultural, o en propuestas de desarrollo comunitario sin fuerte identidad grupal o política. Su preocupación se centra en concretar trabajos con impacto.</p> <p>No están necesariamente vinculados a un grupo específico, pueden pertenecer a varios grupos o ir cambiando de uno a otro en la medida en que su ‘vocación’ de servicio tenga un correlato práctico⁶⁵.</p>
------------------------------------------------------------------	------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------

Se asemeja al concepto de *resistencia* de Maffesoli. Estos sujetos adoptan un perfil bajo con relación a las exigencias de una batalla frontal (no van al choque, no generan situaciones de conflicto), pero presentan la ventaja de favorecer la complicitad entre aquellos que la practican, lo que resulta esencial para los involucrados.

Una cuestión a resaltar es que dejando a un lado las temáticas convocantes para analizar las prácticas efectivas de los colectivos, en ocasiones se desdibuja la frontera entre las áreas de participación. Encontramos colectivos de voluntarios que buscan influir en la política y agenda pública (Pastoral Juvenil en temas de religión; un Techo Para Mi País involucrando a la opinión pública respecto a la pobreza); que los centros de estudiantes tienen prácticas de extensión similares al voluntariado o que en sus ‘movidas’ realizan propuestas artísticas (proyección de cortos, pintada de murales); que los artistas (como Árbol) buscan involucrarse con temáticas sociales; y que los reivindicativos también usan estrategias de acercamiento a través de las artes (por ejemplo música) para acercarse a la opinión pública. Es por esto que desde la perspectiva de las prácticas, no resultarían tan claras ni efectivas las categorizaciones por áreas de participación.

CUADRO RESUMEN SOBRE CÓMO SE EXPERIMENTAN LOS OBJETIVOS DEL COLECTIVO, DE ACUERDO AL VÍNCULO CON LA PARTICIPACIÓN:

- La orientación a la acción en la perspectiva de “*Creencias*” se vincula con perfiles del tipo “*Ser grupo*”.
- “*Causas*” y “*Principios*” orientan las acciones de participantes con perfil “*Ser militante*”.
- La orientación a partir de *Proyectos* es característica de quienes se vinculan con la participación desde el “*Ser partícipe*”.

PARTICIPACIÓN Y TRANSFORMACIÓN

En cuanto al vínculo de los participantes con la transformación social, sea en una concepción holística o fragmentaria, observamos que hay un alto grado de acuerdo en los discursos de los entrevistados respecto a la

⁶⁴ **SER MILITANTE:** EJEMPLO 1: Militantes de los centros de estudiantes involucrados en el cogobierno o que son federales de la FEUU. EJEMPLO 2: Miembros de Prolegal que desarrollan su causa en coordinación con otros colectivos de ampliación de derechos. EJEMPLO 3: Militante del PIT-CNT que da por sentada su participación “en las marchas”. Señala estar “*al firme*” en todo lo que sea convocado por la central.

⁶⁵ **SER PARTÍCIPE:** EJEMPLO 1: una participante scout, desarrolla su acción de servicio en un grupo scout pero no está aferrada al colectivo (ni siquiera se siente a gusto en el colectivo). Lo que le interesa es ese proyecto. En otro momento puede que busque otro colectivo o incluso promover un nuevo grupo para desarrollar sus intereses. EJEMPLO 2: participante ocasional de UTPMP que está dispuesta a trabajar en muchas causas, es voluntaria en un grupo de animación de un colegio católico, es parte de un colectivo que nuclea a distintas murgas jóvenes y siempre está buscando dónde *poder aportar y hacer cosas*. Se suma a actividades muy puntuales de UTPMP porque le gusta colaborar en ese tipo de causas. EJEMPLO 3: creadora, artista y curadora de Toll Gallery expresa que hoy tiene este proyecto pero comenta que mañana podría estar involucrada en algo distinto. No tiene una fuerte identidad con el colectivo ni un marco de comprensión del mundo (ideología) que guíe su trabajo porque lo que busca es crear su propio camino de participación en el campo artístico.

distancia que experimentan respecto a la política partidaria. Desestiman fundamentalmente la estructura jerárquica, por la dificultad de contribuir de forma significativa en los partidos, no comulgan con acatar decisiones de las que no necesariamente fueron parte, el desgaste tras generar debates y tomar posturas a nivel de jóvenes y que no sean considerados en otros ámbitos de los partidos, asistir a estrategias moralmente cuestionables⁶⁶ o incluso ser utilizados. Como señala un participante con antecedentes en participación político-partidaria: *“éramos más bien utilizados como una herramienta de campaña en periodos electorales pero quedábamos al margen a la hora de diseñar e incidir en las políticas y la toma de decisiones del partido”*.

Sin embargo, la distancia respecto a los partidos no necesariamente implica distancia respecto a la política. A propósito de esto, un participante de Árbol comenta: *“...ahora al pasar a la sociedad civil [tras abrirnos de TV Ciudad] como que tenemos otro campo de acción que desde adentro no teníamos (...) entonces es como que ese salto también nos está desafiando, y es algo que nos estamos preguntando, estamos debatiendo, con ganas de incidir a nivel político cuando tengamos claro el para qué, por dónde, etc”*.

Cuando la distancia refiere específicamente al rol de los partidos políticos, se observa que en ocasiones, la vocación por incidir en política sigue presente en algunos entrevistados pero se desarrolla a través de la búsqueda de espacios alternativos para incidir sobre una temática particular⁶⁷ o agilizar procesos que desde lo partidario serían muy lentos. Participantes de colectivos como Mizangas, Prolegal, el Departamento de Jóvenes del PIT-CNT o la AEM⁶⁸ hacen explícita la vocación de incidencia política desde lo social. Los entrevistados no niegan la existencia de influencias recíprocas con los partidos políticos, pero se otorgan a sí mismos un lugar de incidencia desde la sociedad civil. Una participante de Mizangas a propósito de la política comenta: *“nos paramos o intentamos pararnos como un sujeto social, un sujeto histórico y un sujeto político que dependiendo de cómo nos paremos podemos repercutir en los demás”,* a lo que añade: *“es como que política hay en todos lados y todo el tiempo, no sé si todo el tiempo, pero básicamente con las actividades que hacés, hacés política...entonces yo creo que la política es eso también; ir, presentarte, dar un taller, [así] estás haciendo política, es otra forma de hacer política”*.

En ocasiones, los participantes se alejan tanto de la política partidaria como de las definiciones más formalistas de política, así es como un participante de Plim Plim define a la política: *“entonces pasa por sumar la potencia, si yo me muevo y siento que mi movimiento es político, en cambio vos entendés que mi movimiento es energético, lo importante es que estemos en movimiento y no nos quedemos en el discutir si vamos a mover un pie o qué estamos haciendo para mover ese pie”*.

Retomando lo adelantado en el marco conceptual respecto a la alineación de estos colectivos en estrategias de movimiento (a favor de un gran cambio de la sociedad hacia el cual orientan todas las acciones) o de campañas (a favor de transformaciones específicas y parciales), observamos que si bien los colectivos están procurando trascender su ámbito más inmediato de participación, ninguno se alinea bajo una política de movimiento. El tema de la justicia, central en el análisis de Bauman sobre la condición humana, la vida en sociedad y la movilización de los sujetos, no es protagónico en los discursos de los entrevistados.

⁶⁶ *“Hay que asumir que la política tiene muchísimo más que ver, lamentablemente, con cosas que pasan, con cosas externas, con levantar a una persona y bajar a otra, y que para eso hay que aprender un montón de manejo, y yo creo que eso lo aprendí bastante y no era malo haciendo eso, pero no era para mí, yo no me sentía bien, me afectaba mucho, es una cosa muy solitaria en realidad”*. Participante de la AEM.

⁶⁷ *“Acá uno encuentra el espacio para trabajar ciertos temas y todo lo asume uno, los costos que también los hay, pero son menores o son otros, pero trabajás más libre.”* Participante de Prolegal.

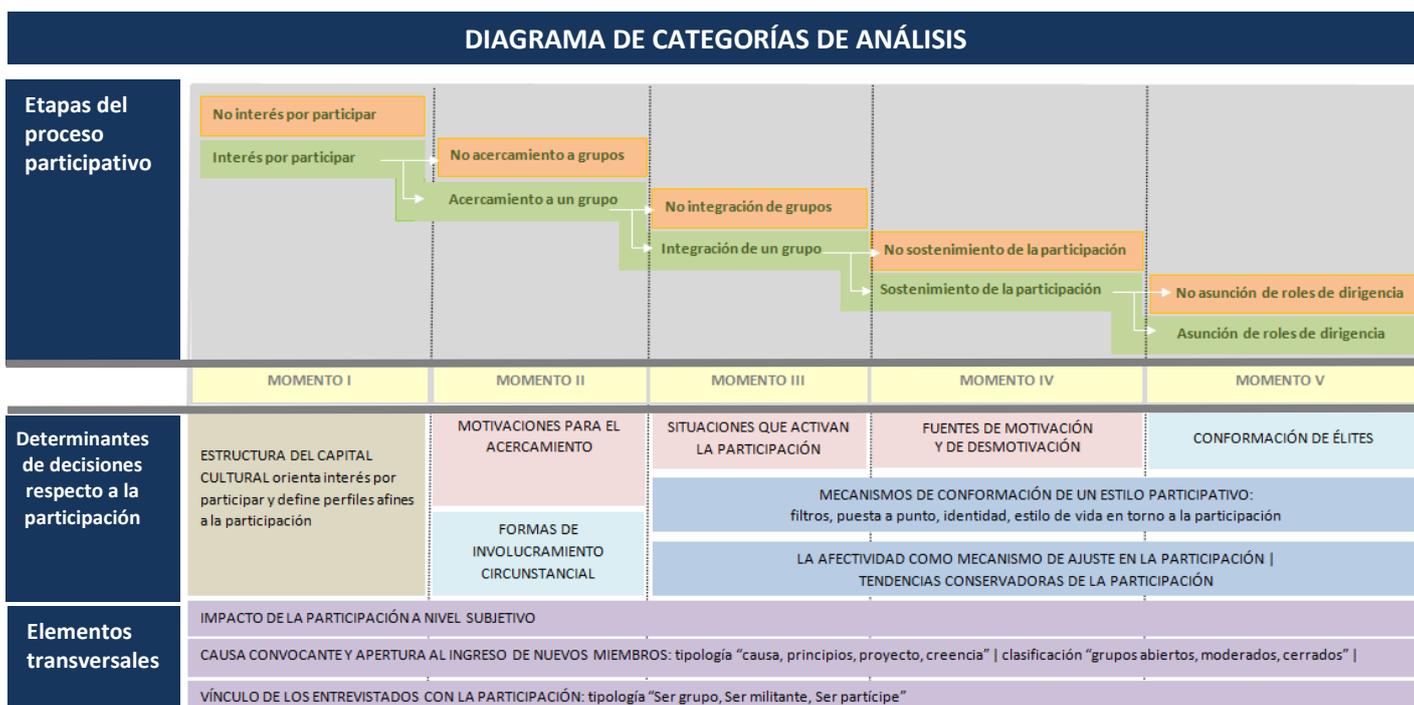
⁶⁸ *“Y cerré la etapa de participación política, y ahora estoy en una etapa de participación desde otro lugar. En la AEM ahora (...) hago una cosa de participación desde lo gremial pero sin involucrarme. Y hay que generarlo, porque no está muy hecho esto de lo gremial y no tan político. Desde lo gremial más social, desde la experiencia popular, que yo creo que el centro de estudiantes tiene que transformarse un poco hacia ese lugar. Sin perder esa característica de gremial, yo sé que las medidas gremiales son necesarias, los centros de estudiantes tienen que entrar en otra etapa además de esa, y creo que es la que me interesa a mí. Yo no reniego de lo otro, no me interesa desarrollarlo yo mismo, yo ya me desvinculé de la política, está todo bien con lo político, es la mejor forma de organización que tenemos y es necesaria, no lo quiero para mí personalmente, no quiero participar en ese espacio, yo creo que la AEM tiene que tener eso también, esas cosas de discusión política, estratégica y táctica, pero hay que generar otra etapa de una participación más social, más basada en la práctica, donde pueda participar más gente”*. Participante de la AEM

Poner temas en el debate público, colaborar en la atención de situaciones de pobreza extrema, ampliar la convocatoria y afiliación al movimiento sindical, entre otras acciones emprendidas por los colectivos, son concebidas –en el mejor de los casos- como pasos en el logro de los objetivos específicos que como ya mencionamos, en algunos casos ni siquiera se presenta asociada a objetivos explícitos. Observamos que en este sentido, en los colectivos de participación no se estarían evidenciando elementos de conformación de una nueva socialidad tendiente a la transformación social. Asimismo, desde los propios colectivos se visualizan cambios que indican distanciamiento respecto a los espacios clásicos de participación, reconfiguraciones y zonas de incertidumbre.

Como señala un participante del centro de estudiantes de medicina: “Se está empezando a ver que hay cosas que no están funcionando. La participación gremial ha ido bajando dramáticamente. Funciona, sí, [pero] no está funcionando de la mejor manera. No sé si ha funcionado así siempre. En general, en los grupos más organizados y más deliberativos y que discuten más, está disminuyendo su participación y los sustituyen grupos más mediáticos, como Un Techo Para Mi País, capaz yo los estoy defenestrando, pero los veo como cosas mediáticas donde la gente se entera mucho por los medios”. Y a su vez comenta: “Y cerré la etapa de la participación política, y ahora estoy en una etapa de participación desde otro lugar. En la AEM ahora (...) hago una cosa de participación desde lo gremial pero sin involucrarme [con la política]. Y hay que generarlo, porque no está muy hecho esto, de lo gremial y no tan político. Desde lo gremial más social, más de la experiencia popular, que yo creo que el centro de estudiantes tiene que transformarse un poco hacia ese lugar”.

CONCLUSIONES

En el presente trabajo hemos procurado construir una teoría que aporte explicaciones sobre las interpretaciones de los sujetos respecto a sus prácticas participativas. El abordaje desde la teoría fundamentada permitió generar categorías de análisis a partir del diálogo entre las teorías sociológicas, otras investigaciones en estas temáticas y el campo. La teoría inicialmente seleccionada para orientar el trabajo resultó insuficiente para explicar fenómenos emergentes del campo. Por tal motivo, tras la elaboración de las categorías centrales sobre las que versaría el análisis, retornamos a las teorías sociológicas en busca de nuevas orientaciones que colaboraran en ordenar la realidad. El proceso resultó en la definición de una serie de categorías, cuya interrelación permite comprender los elementos que condicionan la experiencia subjetiva de ser parte de espacios de construcción colectiva.



PARTICIPAR NO ES PARA TODOS

La evidencia empírica permite concluir que la participación de jóvenes en espacios de construcción colectiva es una realidad disponible para quienes están en condiciones de servirse de un tiempo de moratoria de las responsabilidades de pasaje al mundo adulto y contar con una serie de elementos que posibilitan su involucramiento con procesos de participación. En la conformación de los colectivos de participación hay una importante presencia de jóvenes con altos niveles educativos, antecedentes familiares de participación y que experimentan afinidad entre sus estudios universitarios o empleo y la causa que los convoca. Quienes se involucran con la participación frecuentemente son sujetos que logran superar en forma relativamente exitosa las tensiones experimentadas por los jóvenes en las sociedades contemporáneas, es decir, tensiones que refieren al mayor acceso a la información y menor acceso a poder, mayores destrezas para la autonomía y menores opciones de materializarlas, mayor cohesión hacia adentro pero mayor segmentación en grupos heterogéneos y con mayor impermeabilidad hacia fuera, situaciones de autodeterminación y protagonismo de un lado, y precariedad y desmovilización, por el otro. Dado que las diversas formas de enfrentar estas tensiones están fuertemente asociadas al capital cultural disponible por cada joven, la asociación entre capital cultural y participación implica que algunos cuenten con preferencias que los orientan hacia causas colectivas, a la conformación de grupos y a su vez posibilita el encuentro con pares de perfiles e intereses similares con los que resulta 'natural' la generación de lazos de afinidad.

En estrecha relación con el capital social, estos factores inciden en la probabilidad de ser invitados a integrar colectivos y en las posibilidades de transcurrir por los rituales y filtros de ingreso a un grupo en forma satisfactoria, para sentirse a gusto y ser aceptados por otros miembros. Las situaciones que fueron mencionadas como 'activadoras' de la participación (como son la invitación de un amigo o conocido que ya es miembro a acercarse, haber conocido a alguien del colectivo que le inspiró confianza, juntarse con un amigo/a para crear un nuevo grupo, tener curiosidad por el trabajo de alguna organización y la "casualidad"), están claramente condicionadas por los elementos que estructuran el capital cultural. De este modo se encontrarán y elegirán como "compañeros de grupo" sujetos con perfiles similares; y así, ciertas características estrechamente vinculadas a las modalidades de participación actuales estarían definiendo procesos que generan ámbitos exclusivos y excluyentes de participación.

LA AFECTIVIDAD COMO ELEMENTO TRANSVERSAL A LOS PROCESOS PARTICIPATIVOS

La participación sostenida en el tiempo *solamente* acontece cuando hay un solapamiento entre grupo de participación con su grupo de amigos, lo que se sustenta en el hecho básico de que la participación ocurre en el tiempo libre de los sujetos y que, en virtud de las tendencias contemporáneas a buscar el bienestar y la gratificación en la mayor cantidad de situaciones y por el mayor tiempo posible, los sujetos buscan tal estado *durante* la participación. Es por esto que se vuelcan a ser parte de colectivos en los que 'pasen bien' en cada actividad y donde cuenten con amigos. Esto implica también que para el sostenimiento de la participación sea necesaria una fuerte identificación emocional con la grupalidad, de manera de que los participantes prioricen el colectivo sobre otros intereses.

Durante la participación los sujetos suelen procurar construir (resignificar) una visión del mundo y un estilo de vida en torno a la grupalidad, lo que se ve reforzado por la intensidad de los vínculos en el marco de la conformación de pequeños grupos. A partir de las entrevistas observamos que los ámbitos de participación (comisiones, grupos de planificación, etc.) por lo general no alcanzan a los 10 miembros. Posiblemente esté operando algún mecanismo de ajuste en virtud del cual, una vez superada esa cantidad de participantes el colectivo pierda integrantes hasta llegar a la cantidad "óptima" o se subdivide en otros espacios que eventualmente coordinen entre sí.

Entre los mecanismos que limitan la participación es clave el rol de los sujetos en la toma de decisiones. Ser parte o no de la toma de decisiones es tanto un *llamador* para la participación como un *expulsor*. Frecuentemente las decisiones se toman en espacios informales de encuentro, que no necesariamente son los previstos por el colectivo para debatir y decidir, situación que significa "pasar por encima" de la estructura formal. A su vez, el peso diferencial

de las opiniones de un nuevo participante y uno experimentado implican la posibilidad de que quienes cuentan con experiencia se replieguen sobre sí mismos con el riesgo de expulsar a potenciales nuevos miembros

BÚSQUEDA DEL BIENESTAR EN EL CAMINO

Otras características de las sociedades contemporáneas (posmodernas) se observan en la búsqueda del bienestar durante el proceso de participación y el desarrollar intensamente actividades volcadas hacia adentro que no necesariamente buscan una finalidad o utilidad más allá del encuentro con pares. El ser parte de un colectivo puede entenderse como un medio para ser parte de la sociedad (masiva) sin abandonar las referencias y contención de ser parte de una comunidad. La búsqueda de la estabilidad y entornos de confianza se observa en las *tendencias conservadoras de la participación*, que a su vez se tornan visibles en el interés por mantener la composición actual del grupo, la búsqueda de consenso en los debates, así como el sostenimiento de las reglas de juego y apelar al conocimiento de estas como fuente de legitimidad.

A su vez el rol central del colectivo en la experiencia del participante se reconoce en la *tendencia a considerarlo como un absoluto* en el cual i. los integrantes actuales se perciben a sí mismos dando continuidad al trabajo pretérito, sintiendo que deben honrar el trabajo de sus antecesores; ii. presentándose como referentes de otros grupos y iii. considerando al colectivo como unidad de medida para la evaluación del trabajo de otros. Por otro lado los colectivos desarrollan estrategias para contener a los participantes como son procurar la consonancia entre los intereses de los miembros y las propuestas que ofrece el colectivo; propiciar el involucramiento personal con la propuesta; generar lazos de amistad entre los integrantes de manera de que el grupo de participación resulte además su grupo de amigos. Cuando esto ocurre, los participantes no suelen sentir que el grupo les quita tiempo de su vida personal y tienen una mayor propensión a sostener su vínculo con el colectivo.

En ocasiones ocurre que el estilo de vida grupal se prolonga a otros ámbitos de la vida privada de los participantes, desdibujándose la línea entre el tiempo privado y el grupal, aunque cuando los miembros actuales son además los fundadores del colectivo, suelen tener una mayor capacidad para adaptar el funcionamiento del grupo a sus necesidades, intereses y tiempos. Por el contrario, cuando la participación ocurre en estructuras más rígidas, es menor su margen de influencia sobre los diversos aspectos del quehacer grupal.

PERFIL DEL GRUPO Y REQUISITOS PARA PARTICIPAR

Reconocemos en los distintos grupos, modos de hacer específicos que indican la presencia de una identidad que lo caracteriza y define su particularidad 'en el mercado participativo'. La adhesión de los jóvenes a espacios de construcción colectiva requiere de ajustes entre las expectativas y los perfiles de los participantes y el modelo de colectivo en cuestión (según las demandas de conocimiento, de dedicación, compromisos respecto al grupo, etc.). En dicho ajuste los colectivos desarrollan estrategias de apertura o limitación al ingreso de nuevos miembros. En ocasiones se exige experiencia previa en otros ámbitos de participación o manejo de conocimientos relativos a ese colectivo. Cuando esto ocurre, la incorporación de nuevos miembros del grupo suele ser más selectiva y se observa una diferencia significativa entre los recién llegados y los veteranos.

Sea en forma programada o espontánea, todos los grupos forman a sus participantes en lo que *deben saber, tener o manejar* para estar en el grupo. La *formación de cuadros* es el mecanismo que tienen las organizaciones para unificar criterios y dar herramientas a los nuevos integrantes para sumar esfuerzos a quienes los preceden. Sin embargo, no toda capacitación reafirma la pertenencia al grupo, sino que es posible que tras la adquisición de cierta formación, los participantes busquen -o sean buscados- para trabajar en otros ámbitos. Por tal motivo algunos colectivos frecuentemente experimentan situaciones de "*formar y perder*" miembros del grupo.

Existe una agenda de contenidos de la formación que atraviesa a organizaciones de diversos perfiles. Los contenidos que suelen estar presentes refieren a temas que afectan a los jóvenes como son: contenidos de salud sexualidad y reproductiva, género, control de daños en el consumo de drogas, técnicas de educación popular (o recreación), entre otros. Más allá del conocimiento y habilidades específicas que se abordan en la formación, se podría decir que actualmente estos contenidos son considerados como un conocimiento básico transversal a todos los participantes.

APERTURA DE LOS COLECTIVOS Y VÍNCULO DE LOS SUJETOS CON LA PARTICIPACIÓN

La estructura, sea vertical u horizontal, no explica por sí misma la apertura que tenga un colectivo a la incorporación de nuevos miembros. Grupos no jerárquicos pueden ser relativamente cerrados y que en los hechos solo admitan miembros por invitación. Por lo general, un grupo con miembros más preparados en cuestiones de participación, con más trayectoria y un fuerte capital social que lo vincula a otros colectivos y redes, suele ser más efectivo para lograr sus cometidos y mantener un nivel estable de participación. Por ello, los grupos más abiertos a nuevas incorporaciones son los que tienen una menor exigencia respecto a la ideología y saberes que tiene el individuo para sumarse a las prácticas del colectivo. Cuanto más específica es la causa, mayor será la exigencia de conocimientos requeridos para los nuevos participantes, más restrictivo el ingreso y más homogénea la composición del grupo (nuevos miembros son percibidos como potencial amenaza). A la inversa, cuanto más polifacética es la causa y es mayor la variedad de ámbitos en los que pueden participar los sujetos, se admite la participación de personas de diversos perfiles y por tanto es más abierto.

Existen modalidades más laxas de relacionamiento con la participación, una refiere al acercamiento de participantes que colaboran en actividades puntuales sin la exigencia de ser parte del grupo o de que se identifiquen plenamente con la causa (por ejemplo, en eventos culturales más masivos); la otra refiere a permitir un involucramiento menos demandante para quienes estuvieron muy comprometidos y ya no pueden dedicarle tanto tiempo a la participación en ese espacio. Cuando se busca el pasaje desde bajo involucramiento hacia un mayor compromiso, se observa que el éxito está condicionado por los efectos de las estrategias de captación y las posibilidades de integración efectiva. Por tal motivo, la utilización de campañas para captación de nuevos miembros debe estar acompañada con posibilidades reales de participación.

Fue desarrollada una tipología que refiere a los perfiles de los participantes con relativa independencia del colectivo que integran. Llamamos "Ser Grupo" al sujeto que se identifica específicamente con un estilo de vida sustentado en los principios y valores del colectivo. Llamamos "Ser Militante" a quien se involucra con la participación en general más allá de la causa convocante porque tiende a participar en varios colectivos en simultáneo o va transitando por diversos ámbitos de participación de acuerdo a las circunstancias. Por último existen participantes con un estilo participativo propio, a quienes llamamos "Ser Participante" y que definen su propia forma de participar y se suelen vincular con diversos colectivos que potencian alguna parte de su subjetividad.

CAUSA CONVOCANTE Y MODELO DE CAMBIO

La causa convocante no es un aspecto fundamental en la convocatoria a la participación. Priman motivaciones relacionales, por afinidad entre participantes (invitación de un amigo a participar) o motivaciones asociadas a continuar una tradición familiar de participación. A su vez, la búsqueda de la afectividad puede ser interpretada como la vía para ser parte de entornos en los que experimentar confianza interpersonal. Sin embargo, dejando a un lado las temáticas convocantes para analizar las prácticas efectivas de los colectivos en ocasiones se desdibuja la frontera entre las áreas de participación

Por el momento no se visualiza entre los colectivos del presente trabajo (un) modelo(s) alternativo(s) de participación. Observamos la adaptación de todos los espacios de participación a nuevas modalidades de involucramiento de manera que las tendencias que podrían ser atribuibles a 'nuevas formas de participación' de hecho atraviesan las prácticas de todos los colectivos. En las entrevistas observamos que mientras que la participación se liga estrechamente a la afectividad y a la búsqueda de bienestar en el proceso de participación, al mismo tiempo (y por tal motivo), se distancia de las modalidades de participación que generan displacer o incomodidad. Frecuentemente los participantes señalan como fuente de frustración el tiempo y desgaste de gestionar el grupo en todo lo referente a las discusiones, debates, consultas que se quedan en el plano de las ideas con poco anclaje en la realidad. A su vez si bien ser parte de la toma de decisiones es un elemento esencial y que motiva a la participación, la discusión sin correlato práctico la desestimula. No sólo la participación en torno a una

causa se evidencia menguada, sino que la discusión sobre la gestión, también actúa en contra del sostenimiento de la participación.

En lo referente a la visión sobre la política, los entrevistados desestiman fundamentalmente las estructuras partidarias por la dificultad para contribuir de forma significativa en los contenidos, por no estar dispuestos a acatar decisiones de las que no necesariamente fueron parte, por entender que genera desgaste tomar posturas a nivel de jóvenes y que no sean considerados en otros ámbitos de los partidos, asistir a estrategias moralmente cuestionables^{xxxix} o incluso ser utilizados. En ocasiones, la vocación por incidir en política sigue presente en algunos entrevistados pero se desarrolla a través de la búsqueda de espacios alternativos para incidir sobre una temática particular^{xl} o agilizar procesos que desde lo partidario serían muy lentos. Si bien los colectivos están procurando trascender su ámbito más inmediato de participación, ninguno se alinea bajo una política de movimiento.

Todos los colectivos, sea en sus propuestas corrientes o en episodios concretos (campañas de recolección de firmas, fondos, para convocar a nuevos miembros, etc.), buscan relacionarse con el entorno mediante propuestas que conjugan lo lúdico, el entretenimiento y lo político en una misma instancia. Desde los colectivos de artistas, hasta los grupos reivindicativos realizan toques o movidas artísticas. Estas propuestas suelen tener altos niveles de convocatoria aunque no necesariamente los asistentes luego se tornen participantes. A su vez, el impacto en la opinión pública de tales eventos aún está en proceso de potenciación, dado que, en tanto son propuestas alternativas a las modalidades tradicionales de participación masiva (como son las marchas), y suelen presentar temáticas que todavía son resistidas en la conformación de la agenda pública (por parte de los medios de comunicación o partidos políticos), estas movilizaciones suelen remitirse a la experiencia sensorial de los participantes y tienen limitaciones para lograr el respaldo de propuestas en otras instancias más allá del evento convocante.

El abordaje de la injusticia mediante la realización de “eventos” resulta representativo de la experimentación de la participación como evento festivo, asociado a los “*estallidos espontáneos de caridad*” y al relacionamiento de los sujetos con el entorno desde la experiencia del “turista” que siempre está de paso, procura mantener el control, hace contactos fugaces con la realidad, siente, experimenta, para rápidamente partir hacia otras experiencias que reactiven sus sensaciones. La participación parcial comentada anteriormente cumple la misma función. El refugio de los participantes en la contención de un colectivo sería la alternativa para experimentar sensaciones de mayor contención y anclaje con una realidad distinta a la cotidiana. Sin embargo, en la medida en que los contactos con el exterior son tan esporádicos e intermitentes, no sólo la capacidad de transformación sino la capacidad de generar un contacto sostenido con el entorno (y de ese modo trascender la subjetividad para la re-moralización de las relaciones humanas) se ven altamente limitadas.

Ante la pregunta que se formula Bauman respecto a la capacidad de los pequeños grupos (tribus) de constituir alternativas al cambio más allá del reforzamiento de lazos comunitarios al interior de los mismos, entendemos que las actuales propuestas de los colectivos analizados no están logrando la reversión de injusticias en *otro* más allá de las acciones inmediatas del colectivo, ni de hecho se proponen hacerlo. Los impactos parciales, a nivel de campañas, están siendo el refugio de las prácticas de los colectivos. Sea en la modalidad de convocatoria a eventos que sensibilicen a la comunidad o por la articulación con el sistema político, las luchas parciales por el momento siguen resultando atractivas para el acercamiento de nuevos miembros y para sostener la participación.

De todas formas es preciso que desde el diseño de las políticas de juventud se observen las limitaciones respecto a las posibilidades efectivas que tienen los jóvenes para ser parte de procesos participativos, tanto por las barreras para acceder a los colectivos, como para involucrarse activamente en los debates. Conviene reparar en las limitaciones que tiene la participación como estrategia de legitimación de procesos (fundamentalmente vinculados con las políticas públicas) o como mecanismo de consulta (en virtud del sesgo a favor de quienes pueden ser parte de ésta), ya que promoverla sin reparar en las limitaciones de quienes efectivamente participan puede resultar en una mayor atomización y desinterés por ese y otros asuntos de la vida política.

Para concluir señalamos que hemos presentado la participación procurando recobrar la mirada de los protagonistas, y en el balance respecto a las limitaciones y alcances, conviene recobrar la relevancia de los procesos participativos como activos del capital cultural y social, así como el efecto que tienen como vía para el desarrollo de los sujetos, para el fortalecimiento de la personalidad, como experiencia asimilable al mundo laboral, como medio para el conocimiento de otras realidades o como forma de auto-identificación como parte de una comunidad. Su principal valor y defensa –si es que fuese necesario argumentarla- está en el proceso participativo mismo, en la acción de encuentro orientada al cambio, sea a nivel de cada participante como eventualmente del entrono. La contención que ofrece a los sujetos y la generación de oportunidades para trazar otros recorridos en el ámbito participativo (nuevos grupos en el futuro), laboral (mejores opciones) o formativo (seguir profundizando o encontrando vocaciones) constituye de hecho la posibilidad de recrear el componente más elemental de la vida en sociedad que es el encuentro entre el *sí mismo* y el *otro*.

BIBLIOGRAFÍA

- Bauman, Z. (2001). *“La posmodernidad y sus descontentos”*. Tres Cantos, Madrid : Akal Ediciones.
- Bauman, Z. (2006). *“Modernidad líquida”*. Fondo de Cultura Económica, [original:2002]. Buenos Aires
- Bauman, Z. (2009). *“Ética Postmoderna”*. Editorial Siglo XXI. Madrid, España [original:1993].
- Bourdieu, Pierre (1990): *“Algunas propiedades de los campos”*, en Sociología y cultura. México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (1990): *“La ‘juventud’ no es más que una palabra”*, en Sociología y cultura, Ed. Grijalbo, México.
- Bourdieu, P. (1999-2000) *“Intelectuales, política y poder”*. Eudeba, Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, P. *“Los tres estados del capital cultural”*. En Sociológica, UAM- Azcapotzalco, México, núm 5, pp. 11-17.
- Ceiliberti, L. et al. (2008) *“¿Qué ves...qué ves cuando me ves?” Juventud e integración sudamericana: caracterización de situaciones tipo y organizaciones juveniles en Uruguay*. Grupo de Estudios Urbanos y Generacionales de la Facultad de Ciencias Sociales. Ed. Cotidiano Mujer. Montevideo.
- Chandler, David (2001). *“We know the answer is public participation...but what’s the question?”* Centre for the Study of Democracy, University of Westminster: ‘Developments in Public Participation’ Barcelona.
- Cotidiano Mujer (2009). *“Jóvenes como sujetos de derechos. ¿Cómo lograrlo? Caminos a recorrer”*. Ed. Cotidiano Mujer y FCS - Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. Montevideo.
- Pastor Seller, E. (2011). *“Iniciativa social y participación en políticas de proximidad”*. Ponencia 1º Congreso Uruguayo de Sociología. Montevideo.
- Filardo, Verónica (coord.) [2002]. *“Tribus urbanas en Montevideo. Nuevas formas de sociabilidad juvenil”*. Ed. Trilce. Montevideo.
- Filardo, V. (Coord.); Chouhy, G.; Noboa, L. (2009). *“Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias”*. Proyecto: Juventudes e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional. Resultados de la Encuesta en Uruguay, 2009. Montevideo.
- Graña, F. (2005). "Nosotros, los del gremio": participación, democracia y elitismo en un movimiento social. Nordan Comunidad. Montevideo.
- Kornblit, A. (coord.) [2007]. *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Ed. Biblos. Buenos Aires.
- Krauskopf, D. (1998). *“Dimensiones críticas en la participación social de las juventudes”*. En publicación: Participación y Desarrollo Social en la Adolescencia. Fondo de Población de Naciones Unidas. Costa Rica.
- Lovesio, B., Viscardi, N. (2003). *“Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo”*.
- Maffesoli, M. (2006). *“O tempo das Tribos”*. Ed. Forense Universitari. Brasil [original en francés, 1988].
- Mallo, S. y Marrero, A. (s/f) *Modernidad y Posmodernidad y su incidencia en las transformaciones del discurso político en Uruguay y Argentina*.
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). *“La juventud es más que una palabra”*. Biblos. Buenos Aires, 1996.
- Moreira, B. (2010). *“Juventud Desarrollo Prioridad política e inversión pública en juventud”*. Ed. Friedrich-Ebert-Stiftung. Montevideo.
- Putnam, R.; Leonardi, R.; Nanetti, (R. 1993). *“Making democracy work: civic traditions in modern Italy”*. New Jersey. Princeton University Press.
- Pérez Islas, "Viviendo a toda": jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades". Siglo del hombre Editores.
- Simmel, G. (1977). *“El cruce de los círculos sociales”*. Ed. Alianza. Madrid, España.
- Salles Souto et al. (2008). *“Ser Joven en Sudamérica. Diálogos para la construcción de la democracia regional”*. IBASE, PÓLIS y Ediciones CIDPA. Santiago de Chile.
- Silva, I.; Pandolfi, D. (2010). *“Libro de las Juventudes Sudamericanas”*. Ed. Ibase e Pólís. Rio de Janeiro.

- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En Balarndini, S. (coord.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. CLACSO. Buenos Aires.
- Veiga, D. (2010). Estructura Social y Ciudades en el Uruguay: tendencias recientes. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. Montevideo.
- Verba, Sidney (1995). *Voice and equality: civic voluntarism in American politics*. Cambridge: Harvard University Press, Estados Unidos.

ARTÍCULOS

- Bango, J. (1996). *Participación juvenil e institucionalidad pública de juventud: al rescate de la diversidad*. Artículo publicado originalmente en la Revista Iberoamericana de Juventud N°1. Editada por la Organización Iberoamericana de Juventud. Madrid, 1996.
- Briceño-León, R. (1998). *El contexto político de la participación comunitaria en América Latina*. Laboratorio de Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela. Venezuela. (Ponencia I Congreso de Sociología, Uruguay).
- Cardelliac, J. (2003:40), en Filardo, V. (coord.). *Tribus urbanas en Montevideo*. Nuevas formas de sociabilidad juvenil. Montevideo.
- Cajarville, D., Martínez, N. y Pérez, M. (Dic. 2011). Informe final de investigación sobre Un Techo Para Mi País. Ponencia presentada en el seminario Movimientos Sociales Juveniles, FCS.
- Filardo, V. et al. (2010). *Jóvenes y Juventudes sudamericanas*. En Libro de las Juventudes Sudamericanas. Pág.409-425. Ibase y Pólis. Brasil.
- Filardo, V.; Aguiar, S.; Musto, C.; Pieri, D. (2011). *Marihuana, drogas y juventud en el espacio público*. Aporte Universitario para el Debate Nacional de Drogas.
- Hopenhayn, M. (2004) *Participación juvenil y política pública: un modelo para armar*. Trabajo presentado en el I Congreso de La Asociación Latinoamericana de Población, ALAP. Caxambú, MG. Brasil.
- Rodríguez, E. (2002). *Actores estratégicos para el desarrollo: políticas de juventud para el siglo XXI*. Instituto Mexicano de la Juventud y Secretaría de Educación Pública. México.
- Romero, Juan (2011). *Participación juvenil en el Uruguay de los '90 al Uruguay del 2000*. Universidad de la República - Facultad de Ciencias Sociales – Unidad de Estudios Regionales (Regional Norte). Uruguay. (Ponencia I Congreso de Sociología, Uruguay).
- Seidman, S. (1994/1995) *The end of sociological theory*. En "The postmodern turn. New perspectives on social theory". Cambridge University Press, Cambridge (traducción de Carlos Muñoz).
- Sempol, D. (2003). *Las juventudes en movimiento. Apuntes para un presente de los jóvenes uruguayos*.

OTRAS PUBLICACIONES

- *Voluntariado: prácticas solidarias en Uruguay*. Ministerio de Desarrollo Social (s/f).
- *Voluntariado(s). Manual de Gestión y formación. Una mirada desde Uruguay*. Mesa de Diálogo sobre voluntariado y compromiso social. (s/f). Montevideo, Uruguay.
- *Juventudes en Uruguay. En qué andamos y cómo somos*. Ministerio de Desarrollo Social. ConTexto. Publicación periódica del Observatorio Social de Programas e Indicadores. Módulo Juventudes. Ministerio de Desarrollo Social (MIDES). Montevideo, 2010.
- *Plan Nacional de Juventudes 2011/2015*. Comisión de Juventud. Comité de coordinación Estratégica de Infancia, Adolescencia y Juventud. Consejo Nacional de Política Sociales. MIDES. Montevideo, 2010.
- *Uruguay: jóvenes y adolescentes dicen*. Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud 2008. Ministerio de Desarrollo Social. Montevideo, 2009.